



Animal Ethics Review

A Journal of the UPF-Centre for Animal Ethics

Vol.2

n.1

2022



Animal Ethics Review (AER) is a peer-reviewed, open-access, multidisciplinary journal published by the UPF-Centre for Animal Ethics. Its aim is to encourage a non-speciesist academic approach to the various forms of discrimination, oppression and abuse against animals, including, among others, farmed animals, animals used for experimentation or entertainment, urban animals and animals living in nature. The journal publishes both empirical and theoretical works from all the disciplines in humanities, legal scholarship, and the social and natural sciences.

Scope: animal ethics, critical animal studies, non-speciesist studies, vegan studies

FRONT PAGE PHOTO:

Adam Oswell / We Animals Media



Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona



● EDITORS

Núria Almiron, Department of Communication,
Universitat Pompeu Fabra

Laura Fernández, Department of
Communication, Universitat Pompeu Fabra

Catia Faria, Centre for Ethics, Politics and
Society, Universidade do Minho

Eze Paez, Law & Philosophy Group, Universitat
Pompeu Fabra

● CONTACT

UPF-Centre for Animal Ethics
Department of Communication
Universitat Pompeu Fabra
Roc Boronat 138
08018-Barcelona (Spain)

Principal contact:

Núria Almiron
Co-Editor
Animal Ethics Review
cae@upf.edu

Support Contact:

Laura Fernández
Co-Editor
Animal Ethics Review
cae@upf.edu

● DESIGN & EDITING

Gabriela Parada / Guajira Estudio

COPYRIGHT NOTICE



Animal Ethics Review (AER) is a peer-reviewed, open-access journal (ISSN 2696-4643). All journal content, except where otherwise noted, is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License.



La ética de la intervención en la naturaleza: una visión panorámica a partir de los incendios forestales de Australia

Catia Faria, University of Minho

1-15



El elefante en la habitación. Sobre la personalidad jurídica y los derechos de los animales

Macarena Montes
Franceschini, Universitat Pompeu Fabra

16-27



La república i els animals. L'extensió de la llibertat republicana als sintents no humans

Eze Paez, Universitat Pompeu Fabra

28-43



El veganismo no es una dieta. Una revisión crítica antigordofóbica y antiespecista del 'veganismo de estilo de vida'

Laura Fernández, Universitat Pompeu Fabra.
Gabriela Parada Martínez

44-59



The Media's Forgotten Animal Link: Species-Patriotism in World Press Coverage of COVID-19

Núria Almiron, Gina Thornton
Gabriela Martins, Universitat Pompeu Fabra

60-77



And What About the Animals? A Case Study Comparison Between China's Panda Diplomacy and Australia's Koala Diplomacy

Olatz Aranceta-Reboredo,
Universitat Pompeu Fabra

78-93



La creació d'una necessitat. Anàlisi crítica del discurs de la Federació Catalana de Caça

Thaïs Sánchez, Universitat Pompeu Fabra

94-103



La ética de la intervención en la naturaleza: una visión panorámica a partir de los incendios forestales de Australia



Catia Faria

Foundation for Science and Technology - Centre for Ethics, Politics and Society, University of Minho



catiaxfaria@gmail.com



Copyright © 2022 (Catia Faria).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

Cómo citar este artículo: Faria, Catia. 2022. "La ética de la intervención en la naturaleza: una visión panorámica a partir de los incendios forestales de Australia". *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (Mayo): 1-15.

FOTOGRAFÍA: Jo-Anne McArthur / We Animals Media

Resumen

Bajo la idea ampliamente aceptada de que debemos ayudar a los demás en situación de necesidad, se sigue que debemos ayudar a los animales que viven en la naturaleza previniendo o reduciendo el impacto de los daños naturopérgicos que les afectan. Esta idea, vívidamente plausible en el caso de los incendios forestales de Australia, es respaldada por diferentes teorías éticas. No obstante, se ha intentado disputarla de diferentes maneras. Si se somete a análisis, sin embargo, se observa que, una vez rechazado el especismo, tenemos, al menos, tan buenas razones para ayudar a los animales afectados por los incendios de Australia como para ayudar a los demás animales en la naturaleza sufriendo por motivos naturales.



Palabras clave:

Incendios forestales de Australia, animales en la naturaleza, daños naturopérgicos, intervención, amenaza ambiental, Clare Palmer, Donaldson y Kymlicka, paternalismo.

1. Introducción

Se estima que los incendios forestales de Australia de 2019-2020, según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) “una de las peores catástrofes para la vida silvestre de la historia moderna”, mataron o causaron daños graves a tres mil millones de animales no humanos, incluyendo a mamíferos, reptiles, aves y ranas (WWF 2020). Por limitaciones del estudio, la cifra excluye a los invertebrados, los peces y las tortugas, aunque es razonable esperar que su número fácilmente supere, y en gran medida, al de los animales estudiados (Tomasik 2009).

Ciertamente, muchos de los individuos expuestos a los incendios pudieron alejarse de la primera línea de fuego, sobre todo aquellos con mayor movilidad, como canguros y varias aves. No obstante, es probable que su suerte tampoco haya durado mucho y terminaran muriendo por falta de alimento o refugio (Reality Check Team 2020). A título de ejemplo, varias semanas después de los incendios, un equipo científico de Nueva Gales del Sur ha constatado que los koalas que habían sobrevivido a las llamas se enfrentaban ahora a la muerte por hambre, deshidratación, inhalación de humo y otros peligros (Cristescu y Frere 2020).

Como respuesta, las comunidades y autoridades australianas han hecho un esfuerzo notable para mitigar el número de muertes y el sufrimiento de los animales en los espacios naturales afectados por los incendios. Personas voluntarias se han adentrado en las zonas quemadas para rescatar a koalas, wombats, caballos, alpacas y otros animales silvestres (Taylor 2020). Por su parte, en ciertas zonas de difícil acceso, las autoridades han llevado a cabo la dispersión

aérea de alimento vegetal para koalas, wallabies y canguros, reduciendo el riesgo de muertes por inanición (WWF Australia 2020).

La mayoría de las personas están de acuerdo en que proceder de esta manera es lo correcto. Esto es así porque intuyen que debemos ayudar a los demás, siempre que podamos. Esta intuición básica, lejos de corresponder a una posición moral controvertida está, en realidad, respaldada por una amplia variedad de posiciones éticas.

Desde una ética consecuencialista se puede defender que ayudar a quienes están en necesidad es lo que produce los mejores resultados, ya sea en términos de felicidad total (utilitarismo) o en términos de cualquier otro bien, como la igualdad (igualitarismo) o los intereses de quienes están peor (prioritarismo). Pero, al contrario de lo que, en ocasiones, se asume, las éticas no consecuencialistas también pueden aceptar esta premisa básica, aunque sus razones para hacerlo difieran de las anteriores.

Por ejemplo, las éticas deontológicas pueden considerar que tenemos, al menos, un deber prima facie de beneficencia. Es decir, tenemos un deber de hacer el bien a los demás a menos que se presenten razones morales más fuertes en contra de hacerlo (por ejemplo, en caso de conflicto entre ayudar y causar un daño). Las teorías éticas basadas en derechos también pueden estar de acuerdo con esa idea, en la medida en que crean que los individuos tienen derechos positivos, incluido el derecho a recibir asistencia en determinadas circunstancias (por ejemplo, en caso de necesidad extrema). Al contrario que los derechos negativos que obligan a la inacción, los derechos positivos obligan a que actuemos de determinadas maneras. En este caso, nos obligan a proporcionar a los individuos la asistencia necesaria. Plausiblemente, también la ética de las virtudes defendería que el tipo de persona que debemos aspirar a ser, respecto a nuestra conducta, exhibirá disposiciones compasivas para actuar de la manera mencionada. Es decir, al ayudar a los demás cuando lo necesitan, el carácter mostraría las virtudes clave de la compasión o la bondad.

En este artículo defenderé que partiendo de esta premisa ampliamente aceptada se sigue que debemos ayudar a los animales que viven en la naturaleza. En primer lugar, describiré brevemente la situación en la que típicamente se encuentran estos animales no humanos, defendiendo que, desde cualquier posición que asuma la consideración moral de los demás animales, se sigue que debemos intervenir para ayudarles en tales circunstancias (sección 2). A continuación, repasaré los diferentes argumentos que se pueden presentar en contra de esa tesis (sección 3), concluyendo que ninguno de ellos tiene éxito a la hora de objetar la intervención en la naturaleza para ayudar a quienes viven en ella (sección 4).

2. La situación de los animales en la naturaleza

Los demás animales, al igual que los seres humanos, sufren y mueren por causas naturales. Como los incendios forestales de Australia ponen de manifiesto, esto es

particularmente cierto de quienes viven en la naturaleza, dada su elevada exposición a procesos naturales dañinos y su limitada capacidad para hacerles frente. Si bien es verdad que esta idea contrasta con una cierta visión idílica de la naturaleza, según la cual la vida de los animales en su medio natural es, en general, buena, se observa una creciente concienciación respecto de la situación de extrema vulnerabilidad en la que estos se encuentran.

Se podría pensar que la vulnerabilidad de los animales en la naturaleza siempre es una consecuencia de la acción humana, ya sea directamente, mediante intervenciones dañinas en su medio natural, o indirectamente, a través del impacto del cambio climático antropogénico. Ahora bien, aunque es indudable que muchas intervenciones humanas constituyen graves daños para los animales en la naturaleza, sería equivocado pensar que estos son reducibles a la acción humana, aunque estas puedan constituir una fuente adicional de vulnerabilidad. Esto es así porque, incluso en ausencia de cualquier interferencia humana, directa o indirecta, las vidas de los animales en la naturaleza son ya cortas, están llenas de sufrimiento y terminan, a menudo, en muertes horribles. Además, esto no es cierto sólo para una minoría de ellos, sino que afecta, de hecho, a la mayoría de individuos que llegan a existir.

Al contrario que los seres humanos y el resto de simios, los cetáceos y otros mamíferos como los osos y los elefantes, que tienen altas tasas de supervivencia, la mayoría de los animales que viven en la naturaleza siguen una estrategia reproductiva que consiste en producir el máximo número de crías e invertir muy poco en cuidado parental. Los ejemplos típicos incluyen desde anfibios y peces hasta invertebrados y mamíferos, incluyendo a pequeños roedores. Dados los escasos recursos disponibles, estos individuos tienen bajas tasas de supervivencia, de forma que la mayoría de ellos muere poco después de nacer. De media, sólo un individuo sobrevive por progenitor. Los demás mueren, normalmente de manera prematura y atroz, capturados por depredadores, congelados o por inanición, asolados por enfermedades o parásitos, sin apenas tener oportunidad de disfrutar de sus vidas. Es, así, altamente probable que en sus cortas vidas predomine el sufrimiento. Dado que estos son la mayoría de animales existentes, el sufrimiento predominaría, por lo tanto, en la naturaleza (Ng 1995, Tomasik 2015 [2009], Horta 2010, 2017, Faria 2016a). Además, incluso aquellos animales que sobreviven a la edad adulta se enfrentan sistemáticamente a lesiones, enfermedades, hambruna, parasitismo, agresiones, condiciones climáticas extremas, falta de agua y deshidratación, así como a catástrofes naturales, entre otros muchos daños.

Ahora bien, mientras que en el caso humano el desarrollo científico ha hecho posible proteger cada vez más a las poblaciones humanas (sobre todo a las que habitan el Norte Global) de la escasez de alimento, las enfermedades y las condiciones ambientales extremas, respecto de los animales en la naturaleza se asume simplemente, por lo general, que ésta es una pesadilla natural que les ha tocado vivir y frente a la cual debemos abstenernos de intervenir de cualquier forma. Sin embargo, si creemos que el sufrimiento y la muerte son, en general, malos para quien los sufre, independientemente de factores arbitrarios como la

especie de los individuos o su posición geográfica, no hay fundamento para sostener este exclusivismo humano. Si creemos que debemos prevenir o reducir los daños que sufren los demás, entonces, tenemos fuertes razones para buscar formas de ayudar a los animales que sufren y mueren en la naturaleza, tal y como lo haríamos si se trataran de seres humanos en circunstancias similares.

Como vimos, esto es así, independientemente de la teoría ética que aceptemos: ya sea porque ello es lo que genera el mayor bien; porque, a priori, tenemos un deber moral de ayudar a quienes necesitan; porque los demás tienen un derecho positivo a recibir ayuda o porque eso es lo que haría un agente moral virtuoso¹. O, al menos, esto es lo que sigue si rechazamos el especismo. Si esto está claro en el caso de los animales afectados por los incendios forestales de Australia, lo debería estar, al menos en igual medida, respecto de los demás animales que, como hemos visto, viven en la naturaleza expuestos a una multiplicidad de daños no antropogénicos. Incluso si resultara falso que, en conjunto, el sufrimiento predomina en la naturaleza, seguiría siendo cierto que el sufrimiento está muy extendido, por lo que seguiríamos teniendo fuertes razones para intentar reducirlo.

3. Objetiones a la intervención en la naturaleza

3.1. Efectos adversos o inútiles

Una de las primeras objeciones en contra de intervenir en la naturaleza está basada en la idea de que, al hacerlo, causaremos más daño que el que buscamos aliviar. Nuestro actual conocimiento del impacto de las interacciones ecosistémicas en el bienestar de los animales es limitado, por lo que una intervención poco informada podría, en realidad, empeorar las cosas. Además, nuestro historial de intervenciones antropocéntricas dañinas en la naturaleza sugiere que así sería.

Ahora bien, que exista la posibilidad de empeorar las cosas no significa que necesariamente vaya a ser así. En la medida que investiguemos al respecto reduciremos la probabilidad de que se cometan errores. Esta es una preocupación que comparten quienes defienden la intervención, señalando que sólo debemos intervenir cuando estemos en posesión de toda la información relevante sobre el impacto esperable de nuestra acción y sea razonable confiar en que este será positivo. Esta condición parece restringir de manera indudable las intervenciones que está justificado llevar a cabo en el presente. Aunque muchas otras, sobre todo las de escala reducida, se presentan como prometedoras: rescatar animales afectados por catástrofes naturales o proporcionarles alimento y agua, como en el caso australiano mencionado; ayudar a los afectados por otras

¹ Nota sobre el lenguaje: En este artículo se utiliza lenguaje inclusivo. Es decir, a menos que haya evidencias del pronombre con el que se identifica un individuo humano, utilizaré “elle/elles” como pronombre genérico para referirme a cualquier individuo cuyo género sea desconocido o irrelevante para el contexto de uso. Por razones de presentación no extenderé el lenguaje inclusivo a los animales no humanos, dejando en abierto la existencia de razones de otro tipo para hacerlo.

circunstancias climáticas adversas, como sequías o nevadas; vacunación y asistencia sanitaria a poblaciones de animales enfermos. Todos estos son algunos ejemplos de ayuda con un bajo riesgo de resultar contraproducentes. Con respecto a aquellas intervenciones cuyo impacto sea dudoso, tenemos fuertes razones para impulsar la investigación necesaria que nos permita desarrollar los medios para ayudar de manera segura y efectiva a los animales afectados presentes y futuros (Faria y Horta 2019; Soryl *et al.* 2021).

Si bien la historia nos sugiere cautela, es preciso resaltar el modelo antropocéntrico en que se han basado las intervenciones humanas, a diferencia de los objetivos radicalmente opuestos que se perseguirían desde una perspectiva antiespecista. Mientras el objetivo histórico ha sido satisfacer intereses humanos, el objetivo ahora es, al contrario, buscar que los intereses de los demás animales puedan realizarse plenamente. Así, pues, tenemos razones para mantenernos alerta pero también para ser optimistas.

Alguien podría decir que, aunque invertamos en investigar sobre esta cuestión para garantizar intervenciones informadas y responsables, la magnitud del sufrimiento y la muerte en la naturaleza es tal que cualquier intento de ayudar resultaría meramente cosmético. Sin embargo, el hecho de que no podamos prevenir o eliminar todos los daños no significa que no debamos intentar prevenir o eliminar los que sí podemos, o bien reducir sus efectos negativos en la vida de los individuos.

Consideremos, de nuevo, el caso australiano. Cuando se trata de muerte y sufrimiento provocados por un incendio de esta magnitud no pensamos que, dado que seremos incapaces de prevenir todo el sufrimiento y muerte generados, sería mejor simplemente abstenernos de hacer cualquier cosa. Al contrario, consideramos que debemos hacer todo lo posible por salvar a algunos animales no humanos y reducir su sufrimiento. Lo mismo es cierto para todos los demás casos. Además, se ignora algo crucial, a saber, la perspectiva subjetiva del animal potencialmente ayudado. Desde el punto de vista de quien está sufriendo (por ejemplo, para un animal en la naturaleza a punto de ser devorado por las llamas o con una enfermedad infecciosa), no sufrir y vivir supone una gran diferencia.

3.2. Amenaza ambiental

Otra objeción común consiste en sostener que la intervención amenazaría ciertos valores ambientales, como la preservación de las especies, el “equilibrio ecosistémico” y, en ocasiones, “lo natural”.

Lo primero que hay que aclarar es que una objeción de tipo ambientalista no puede ir dirigida al mero hecho de intervenir en la naturaleza. Más allá de intervenciones con fines ambientalistas que tienen un impacto negativo en la vida de muchos animales en la naturaleza (Shelton 2004, Horta 2010b, Faria 2012, Faria y Paez 2019), existen también programas de conservación ambiental cuyo impacto es positivo en la vida de aquellos animales que tienen la suerte de ser elegidos, en tanto miembros de una especie protegida, para recibir cuidados

veterinarios, abrigo y alimentación, entre otros múltiples beneficios. Este es el caso, de hecho, de la decisión del gobierno australiano de publicar una lista de animales que requieren una intervención urgente, a raíz del impacto de los incendios en las especies autóctonas².

Obsérvese que, a pesar del innegable impacto positivo en la vida de estos individuos, tales programas no buscan la protección de sus intereses, sino que el objetivo último es la preservación de la especie en cuestión. Sus vidas cuentan, pero sólo instrumentalmente, en la medida en que garantizan la preservación de ciertos valores ambientales; esto es, la persistencia de especies autóctonas amenazadas o en peligro de extinción. Esta es la razón por la cual la ayuda se limita (o se prioriza enormemente) a los animales que pertenecen a dichas especies y se excluye a quienes pertenecen a especies alóctonas o no amenazadas.

Ahora bien, el estatus de conservación de una especie es irrelevante desde el punto de vista de los intereses fundamentales de los animales; ya que la extinción de la especie, en rigor, no afecta a los individuos. Lo que afecta a los individuos sintientes es la muerte o el proceso de morir cuando va acompañado de sufrimiento. Y la muerte, si es un mal, es un mal para los individuos, independientemente del número de "ejemplares" que componen la especie. Suponiendo que dos individuos en la primera línea de fuego de los incendios tengan la misma esperanza de vida y el mismo nivel de bienestar esperado, la muerte no es peor para el último "ejemplar" de la especie que para el que muere 1.000 individuos antes que él, ya que ambos se ven privados de una vida que valdría igualmente la pena vivir. Ambos tendrían, por tanto, un interés similar en vivir y deberían ser ayudados de la misma manera.

Lo mismo ocurre con la procedencia. Un individuo de una especie autóctona no debería recibir un trato de favor respecto de un individuo de una especie alóctona, ya que el lugar de origen no afecta a sus intereses en vivir y disfrutar de sus vidas. En la medida en que ambos pueden ser igualmente dañados, al ser privados de su vida y al sufrir una muerte atroz, deberían recibir una ayuda similar. Así pensamos, al menos, cuando se trata de seres humanos. Una posición ética que defendiera lo contrario entre seres humanos sería claramente rechazada en tanto que discriminatoria.

Se podría afirmar todavía que la cuestión de fondo es la del mantenimiento del equilibrio ecosistémico o de la naturaleza en su conjunto. Mientras unas especies contribuyen a ello, otras lo amenazan. Sin embargo, hay que aclarar que el concepto de "equilibrio de la naturaleza" se ha ido abandonando desde hace décadas a favor de marcos ecológicos más dinámicos. Sabemos hoy que los ecosistemas están *naturalmente* en constante fluctuación y cambio y que la conservación de un estado de cosas en un momento dado de

² Ver Gobierno Australiano, Departamento de Agricultura, Agua y Ambiente, "Revised provisional list of animals requiring urgent management intervention", 24 marzo, 2020. <https://www.environment.gov.au/biodiversity/bushfire-recovery/bushfire-impacts/priority-animals>

la historia natural exige la intervención y gestión humana (Kricher 2009; Simberloff 2014). Es decir, la conservación de este o aquel aspecto o configuración de un ecosistema es necesariamente una selección humana que contraría la natural fluctuación ecosistémica. Por tanto, se trata de una *decisión* que determina cuales aspectos conservar de la naturaleza y cuales no.

Sin ir más lejos, los incendios forestales de Australia dan lugar a un determinado equilibrio de la naturaleza. Lo que sucede, simplemente, es que no es el equilibrio de la naturaleza que deseamos. Es decir, es un equilibrio incompatible con la supervivencia y el bienestar de las poblaciones humanas que habitan esa zona del planeta y, por tanto, consideramos que debe ser contrariado. Pero, si eso es así, entonces, si no somos especistas, lo mismo se seguiría para el caso no humano, reconociendo que los valores ambientales, sean cuales sean, deben ser perseguidos *solo* en la medida en que no atenten contra los intereses fundamentales de humanos y no humanos.

Ahora bien, desde ciertas posiciones ambientalistas se podría afirmar todavía que intervenir en la naturaleza *siempre* amenaza valores ambientales, en particular “lo natural”, donde “natural” se refiere al estado de cosas actual resultado de la evolución o bien al estado de no haber sido intervenido por la “mano humana”. En primer lugar, difícilmente existe, a día de hoy, un lugar en la tierra que no haya sido de algún modo intervenido por la acción humana. Pero, aunque existiera, o que “lo natural” debiera más bien ser concebido como un espectro, no está claro en qué sentido preservarlo sería siempre bueno. Una vez abandonamos una concepción teleológica, predarwiniana de los procesos evolutivos, la identificación entre “lo natural” y “lo bueno” desaparece. “Lo natural” es una mera descripción del *statu quo* y el *statu quo* en la naturaleza es dañino para los individuos sintientes, resultando, a menudo, en el sufrimiento y la muerte masiva. El ejemplo obvio es, de nuevo, el caso de Australia. Apelar a lo natural no nos da, por tanto, razones para preferir el *statu quo* a otros escenarios, en particular aquellos donde los intereses de los individuos sintientes son priorizados por la intervención humana.

3.3. Contexto relacional, soberanía y libertad

Habrá quien diga que en el caso de Australia no se trataría de un evento natural, en sentido estricto, sino más bien de un efecto del cambio climático antropogénico y como tal un resultado indirecto de la acción humana. Así, mientras deberíamos intervenir para contrarrestar los efectos dañinos de los incendios en este caso, ya que somos causalmente responsables por poner a los animales en esa situación de vulnerabilidad, deberíamos abstenernos de interferir con el curso natural de los eventos en las demás circunstancias (Palmer 2010, 2015). Ahora bien, en primer lugar, los efectos del cambio climático antropogénico son hoy tan generalizados que es altamente improbable poder distinguir con precisión entre fenómenos naturales antropogénicos y estrictamente naturopérgicos, por lo que, por precaución, habría que intervenir en cualquier caso.

Pero, más importante, no parece ser cierto que sólo debamos ayudar a los demás cuando hemos causado un daño. Imaginemos que somos parte de un equipo de rescate de animales en Australia y recibimos la información de que el origen de los incendios no se puede retrotraer de ninguna manera a la acción humana. Si fuera cierto que sólo debemos ayudar a estos animales porque los incendios son fruto de la acción humana, deberíamos ahora suspender todas las operaciones de rescate y devolver a los animales rescatados a la naturaleza, dejando que esta siga su curso. Para la mayoría de las personas esto sería totalmente rechazable. Para quien sufre es irrelevante la causa. Lo único que importa es que quiere vivir y no sufrir. Para quien delibera sobre cómo actuar, lo único que importa es que alguien sufrirá un daño y que podemos evitarlo o, al menos, minimizarlo. Y esto es así tanto si hablamos de incendios como de enfermedades o cualquier otro daño natural.

Apelar a otros contextos relacionales, tanto emocionales como políticos para limitar la ayuda tampoco funciona, dado que ello excluye, por implicación, a muchos seres humanos de ser ayudados, ya que no todos mantienen relaciones del tipo indicado entre sí. Sin embargo, no creemos que esto sea una razón para considerarlos o tratarlos peor. Al contrario, pensamos que, si lo necesitan y podemos ayudarles, debemos hacerlo.

Una objeción relacionada sería afirmar que los animales en la naturaleza son perfectamente competentes para gobernarse. Es decir, competentes para prosperar sin intervención externa y, por lo tanto, deberíamos entender a las “comunidades de animales silvestres” como una especie de “estados soberanos” (Donaldson y Kymlicka 2018).

Lo primero que hay que señalar en este caso es algo que les propios autores señalan, a saber: que los animales en la naturaleza no son, por defecto, autosuficientes, sino que son dependientes de su ambiente natural para prosperar, por lo que tenemos el deber de garantizar que obtengan aquello de lo que dependen para satisfacer sus necesidades básicas. De ahí, concluyen, tenemos el deber de preservar su ambiente natural, interfiriendo lo mínimo posible en sus asuntos (Donaldson y Kymlicka 2018, 207). Ahora bien, por las razones que vimos antes, su ambiente natural no cubre sus necesidades básicas o bien lo hace de forma insuficiente. Por tanto, la satisfacción de las necesidades de los animales en la naturaleza no depende, como creen los autores, de la preservación de sus entornos naturales, ya que ello equivale a un sufrimiento y una muerte continuos para la mayoría de los animales que llegan a existir. Por lo tanto, si tenemos el deber de garantizar que el entorno proporcione la satisfacción de sus necesidades, tenemos razones para llevar a cabo un mejoramiento ambiental de su entorno natural, con el objetivo de garantizar esa plena satisfacción (Faria 2016a). Además, intervenir no violaría en ningún sentido relevante la potencial soberanía de los animales en la naturaleza, sino que sería más bien análogo a una situación de intervención humanitaria, pero extendida más allá de la esfera humana. Intervenir, se seguiría, por tanto, en la teoría de Donaldson y Kymlicka, como un deber de justicia internacional (Donaldson y Kymlicka 2018, 168).

Se podría todavía presionar en este punto, diciendo que intervenir reduciría, de algún modo, la libertad de los animales en la naturaleza. Sin embargo, hemos de reconocer que intervenir no reduce su libertad, sino que garantiza su realización plena. La libertad consiste en que la toma de decisión sea inmune a la imposición ajena y que nuestras decisiones sean lo más ricas posibles en cuanto a cantidad y calidad de alternativas. Debemos, pues, intervenir para enriquecer las alternativas de los animales en la naturaleza —ahora mismo muy pobres y reducidas (Paez 2021, nota 57; Paez en este mismo número) y sujetas a la “tiranía natural” (Faria 2019).

3.4. Colonialismo, imperialismo y paternalismo

Una preocupación que genera la cuestión de la intervención en la naturaleza está relacionada con el riesgo de que estemos reproduciendo patrones mentales y conductuales supremacistas, en particular colonialistas y imperialistas. Esta es una preocupación legítima, de nuevo, dada nuestra historia —especialmente de quienes habitamos el Norte Global— a la hora de considerar a quienes hemos asignado de manera injustificada “la ciudadanía en el espectro de lo Otro” (Ko y Ko 2021, 179).

Ahora bien, en primer lugar, el rasgo distintivo, tanto del colonialismo como del imperialismo, es que implican la dominación y el sometimiento —ya sea directo o indirecto— de una población *para beneficio de otra*.

Al contrario de estas formas de supremacismo, la intervención no puede entenderse como un movimiento humano interesado. Buscar igualar a humanos y no humanos a la hora de recibir ayuda no conlleva ningún beneficio para las poblaciones humanas. Más bien, implica una redistribución de recursos a escala planetaria. Una redistribución sensible a los intereses y necesidades no humanas, y que incluyera a los animales que viven en la naturaleza, dada su terrible situación, implicaría una transferencia masiva de recursos de humanos hacia no humanos (Faria 2016a, 2016b).

Alguien podría insistir en que la expectativa de beneficio personal, es lo que, en el fondo, motiva la ayuda. Los seres humanos, aunque aparentemente buscan proporcionar ayuda a los animales en la naturaleza, lo harían de manera interesada, en particular para satisfacer sus propias necesidades emocionales, expresando así una especie de lo que Teju Cole acuñó de “complejo del salvador blanco” (Cole 2012), aplicado a las relaciones entre humanos y no humanos —el “salvador humano”.

Ahora bien, si esta se concibe como una objeción sobre sesgos motivacionales insuperables de las clases privilegiadas a la hora de ayudar a poblaciones marginalizadas, esta pasaría a ser una objeción en contra de ayudar a todos los demás animales, en general, y no una objeción en contra de ayudar a los animales en la naturaleza. Si fuera cierto que lo que motiva a ayudar a los demás en situación desventajosa siempre fuera el interés personal, un rescate de un animal no humano sufriendo en la naturaleza no se distinguiría, en términos de

motivación interesada, al de un rescate de un animal sufriendo en un centro de explotación, por lo que las razones para defender o rechazar ambos rescates serían similares.

Pero, entre seres humanos, el “complejo del salvador blanco”³, según lo expuesto por Cole (2012), se aplica de forma limitada a aquellas instancias de ayuda que cumplen con tres criterios: (i) la incongruencia moral —“El salvador blanco apoya políticas brutales por la mañana, funda organizaciones benéficas por la tarde y recibe premios por la noche”—; (ii) la banalización del problema y su resolución —“La banalidad del mal se transmuta en la banalidad del sentimentalismo. El mundo no es más que un problema que hay que resolver con entusiasmo”—y (iii) la experiencia emocional del “salvador” como motivación para actuar —“no tiene que ver con la justicia. Se trata de tener una gran experiencia emocional que valida el privilegio”.

Así, “el salvador humano” no se plantearía como una objeción en contra de la intervención para ayudar a los animales en la naturaleza, sino como una objeción en contra de ciertas formas distorsionadas de enfrentarse al problema. En particular, aquellas teorías o prácticas intervencionistas que (a) fueran moralmente incongruentes con otros objetivos antiespecistas; (b) restaran importancia a la complejidad del problema, tanto en lo que respecta a las causas como a las soluciones y (c) enmarcaran nuestras razones para ayudar en términos de la experiencia emocional del agente, en lugar de una preocupación genuina por los intereses no humanos.

Ahora bien, las propuestas intervencionistas actuales no cumplen estos criterios porque parten de un compromiso pleno con el antiespecismo. Así, identifican las causas estructurales del problema y son conscientes de la complejidad de la respuesta. Sobre esto último, se aboga por un cambio radical en la consideración de los demás animales en diferentes dimensiones morales, sociales y políticas que acompañe la investigación científica y tecnológica, puesta al servicio del bien común y contra el desequilibrio de poder entre especies. Por último, constituyen iniciativas centradas exclusivamente en la satisfacción de los intereses y necesidades no humanas. De esta forma, cuando es aplicada a la intervención en la naturaleza, la objeción del “salvador humano” se reduce a una mera advertencia.

A pesar de lo anterior, se podría sostener que tal intervención sigue siendo dominación y sometimiento, entendidos en un sentido paternalista y, por lo tanto, injustificado. El paternalismo describe aquellas interferencias con la libertad de acción de los individuos que tienen lugar en contra de su voluntad y que están motivadas por la creencia de que estos estarán mejor como resultado (Dworkin

³ Si bien, en rigor, el término introducido originalmente por Cole “el complejo industrial del salvador blanco” se dirige a lo que podríamos llamar la ‘industria filantrópica’, el término se ha interpretado y aplicado de forma más general a distintas formas de acción benéfica y activismo.

2020). En esta línea, intervenir en la naturaleza, si bien sería actuar en beneficio de los demás animales, no tendría en cuenta su autonomía y libertad.

Se puede responder a esto recordando que los animales en la naturaleza no son autónomos en el sentido de autosuficientes, sino dependientes de su medio natural para prosperar (ver sección 3.3.). Dado que su medio natural no cubre sus necesidades básicas, intervenir para mejorar sus condiciones ambientales no socavaría su autonomía en ese sentido. Si, alternativamente, entendemos la autonomía como la capacidad de los individuos de “vivir la propia vida según razones y motivos que se asumen como propios y no como producto de fuerzas externas” (Christman 2020), es razonable pensar que, aunque los animales en la naturaleza no puedan evitar los daños naturales que sufren, en el fondo preferirían evitarlos si estuvieran en posesión de toda la información y del aparato cognitivo relevante. Intervenir, lejos de constituir una imposición externa contra la voluntad no humana, sería la respuesta a una interpretación razonable de sus deseos o preferencias más fundamentales. Así, no amenazaría su autonomía y, por ende, no sería paternalista.

No obstante, ambas consideraciones presuponen una concepción de autonomía que identifica la autosuficiencia y el “autogobierno” como una característica definitoria de los agentes. Como han señalado diferentes autoras (p. ej., MacKenzie y Stojlar 2000), los debates sobre la autonomía confunden, a menudo, el concepto de autonomía con una concepción particular de autonomía. Sugieren, por ello, que rechacemos esta concepción dominante y reconfiguremos el concepto de autonomía desde una perspectiva feminista. Esto supone reconocer las relaciones de interdependencia y el apoyo mutuo como rasgos definitorios de nuestras vidas —rasgos que tradicionalmente se han relegado al ámbito de lo “femenino”— y llegar así a una concepción relacional alternativa de autonomía.

La autonomía relacional cuestiona el supuesto del yo autosuficiente e independiente, defendiendo, al contrario, que la autonomía es una capacidad que se desarrolla, se sostiene y se ejercita con un amplio andamiaje y apoyo social. Al hacer hincapié en las estructuras sociales que contribuyen al desarrollo de los individuos, explica cómo ayudar a los demás en situación de necesidad no equivale a un menoscabo de su autonomía, sino que a menudo es una condición para el pleno ejercicio de dicha capacidad. El enfoque relacional nos permite así cuestionar la falsa representación generalizada de los animales en la naturaleza como individuos autosuficientes y “autogobernados”; y destaca como su autonomía está moldeada por las condiciones sociales externas, en particular cómo depende del apoyo humano para acceder a una gama adecuada de opciones. Al crear las condiciones que permiten el desarrollo de la autonomía, la intervención en la naturaleza no puede calificarse de paternalista y debe, en cambio, interpretarse como un medio para construir “comunidades de animales silvestres” más resilientes.

4. Conclusión

Los incendios forestales de Australia han puesto de manifiesto la fuerte intuición de que debemos ayudar a los demás en situación de necesidad. Bajo esta idea ampliamente aceptada, se sigue que debemos ayudar a los animales que viven en la naturaleza previniendo o reduciendo los daños naturogénicos que les afectan. Diferentes teorías éticas respaldan esta idea: ayudar a los demás es lo que genera los mejores resultados (consecuencialismo); tenemos un deber *prima facie* de ayudar a quienes están en situación de necesidad (deontología); los demás tienen un derecho positivo a ser ayudados (teoría de los derechos), o eso es lo que se seguiría de un carácter moral compasivo (ética de las virtudes).

No obstante, se ha rechazado esta tesis por diferentes razones: apelando a los efectos adversos o inútiles de intervenir, a la amenaza que supone para valores ambientales o políticos, al contexto relacional de los agentes y al riesgo de reproducir patrones supremacistas y paternalistas. Tras el presente análisis, estas objeciones no resultan convincentes. Si debemos ayudar a los animales en los incendios de Australia, también debemos ayudar a los demás animales en la naturaleza que sufren por motivos naturales.



Referencias

Christman, John. 2020. "Autonomy in Moral and Political Philosophy" En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2020 Edition), editado por Edward N. Zalta.

<https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/autonomy-moral/>

Cole, Teju. 2012. "The White Saviour's Industrial Complex". *The Atlantic*. 21 marzo, 2012.

<https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-savior-industrial-complex/254843/>

Cristescu, Romane H. y Celine Frere. 2020. "Scientists find burnt, starving koalas weeks after the bushfires", *The Conversation*, 15 marzo, 2020.

<https://theconversation.com/scientists-find-burnt-starving-koalas-weeks-after-the-bushfires-133519>

Donaldson, Sue y Will Kymlicka. 2018. *Zoopolis. Una teoría política para los derechos de los animales*. Traducido por Silvina Pezzetta. Buenos Aires: Ad Hoc.

Dworkin, Gerald. 2020. "Paternalism" En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta.

<https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/paternalism/>

- Faria, Catia. 2012. "Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos." *Viento sur* 125: 67-76.
- Faria, Catia. 2016a. *Animal ethics goes wild: The problem of wild animal suffering and intervention in nature*. Tesis Doctoral. Universitat Pompeu Fabra.
- Faria, Catia. 2016b. "Igualdad, prioridad y animales no humanos." En *Política Animalista*, editado por Ivan Darío A. Gaitán, 327-340. Bogotá: Desde Abajo Ediciones.
- Faria, Catia. 2019. "Xenozoopolis: solidaridad contra natura." *Parole de queer antiespecista* 10: 26-28.
- Faria, Catia y Eze Paez. 2019. "It's Splitsville: why animal ethics and environmental ethics are incompatible." *American Behavioral Scientist*, 63, no. 8: 1047-1060.
- Faria, Catia y Oscar Horta. 2019. "Welfare Biology." En *The Routledge Handbook of Animal Ethics*, editado por Bob Fisher, 455-466. New York: Routledge.
- Horta, Oscar. 2010a. "Debunking the idyllic view of natural processes: Population dynamics and suffering in the wild." *Télos* 17, no. 1.
- Horta, Oscar. 2010b. "The ethics of the ecology of fear against the nonspeciesist paradigm: A shift in the aims of intervention in nature." *Between the Species* 13, no.10, 10.
- Horta, Oscar. 2017. "Animal suffering in nature: The case for intervention." *Environmental Ethics*, 39, no. 3: 261-279.
- Ko, Aph y Syl Ko. 2021. *Aphro-ismo. Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro*. Traducido por Laura Fernández y Gabriela Parada Martínez. Madrid: Ochodoscuatro ediciones.
- Kricher, John. 2009. *The balance of nature*. Princeton University Press.
- Mackenzie, Catriona y Natalie Stoljare (Eds.). 2000. *Relational autonomy: Feminist perspectives on autonomy, agency, and the social self*. Oxford University Press.
- Ng, Yew.-Kwang. 1995. "Towards welfare biology: Evolutionary economics of animal consciousness and suffering", *Biology and Philosophy* 10: 255-285.

- Paez, Eze. 2021. "A republic for all sentients: Social freedom without free will". *Pacific Philosophical Quarterly*.
- Palmer, Clare. 2010. *Animal Ethics in Context*. New York: Columbia University Press.
- Palmer, Clare. 2015. "Against the view that we are usually required to assist wild animals", *Relations: Beyond Anthropocentrism* 3, no. 1: 203-210.
- Reality Check Team. 2020. "Australian fires: how do we know how many animals have died?", BBC News, 4 enero, 2020.
<https://www.bbc.com/news/50986293>
- Shelton, Jo-Anne. 2004. "Killing Animals that Don't Fit In: Moral Dimensions of Habitat Restoration", *Between the species* 13. no. 4: 3.
- Simberloff, Daniel. 2014. "The 'balance of nature'—evolution of a panchreston." *PLoS Biology* 12, no. 10: e1001963.
- Soryl, Asher A., Andrew J. Moore, Philip J. Seddon y Mike R. King. 2021. "The case for welfare biology.", *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 34, no. 2: 1-25.
- Taylor, Alan. 2020. "Animals Rescued From Australia's Bushfires", *The Atlantic*, 9 enero, 2020.
<https://www.theatlantic.com/photo/2020/01/animals-rescued-from-australias-bushfires/604693/>
- Tomasik, Brian. 2009. "How Many animals are there?", *Essays on Reducing Suffering*, 7 agosto, 2009, <https://reducing-suffering.org/how-many-wild-animals-are-there/>
- Tomasik, Brian. 2015. [2009]. "The importance of wild-animal suffering", *Relations* 3.
- WWF Australia. 2020. "Helicopter food drops provide relief for starving wildlife", *WWF Australia*, 18 marzo 2020.
<https://www.wwf.org.au/news/blogs/welcome-home-deliveries#gs.d33qw6>
- WWF. 2020. "New WWF report: 3 billion animals impacted by Australia's bushfire crisis", *WWF Australia*, 29 julio, 2020.
<https://www.wwf.org.au/news/news/2020/3-billion-animals-impacted-by-australia-bushfire-crisis#gs.d2znin>



El elefante en la habitación. Sobre la personalidad jurídica y los derechos de los animales



Macarena Montes Franceschini

Departamento de Derecho, Universitat Pompeu Fabra



macarena.montes@upf.edu



Copyright © 2022 (Macarena Montes Franceschini).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

Cómo citar este artículo: Montes Franceschini, Macarena. 2022. "El elefante en la habitación. Sobre la personalidad jurídica y los derechos de los animales". *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (Mayo): 16-27.

Resumen

Este artículo examina cómo la personalidad jurídica y los derechos de los animales han pasado de ser “el elefante en la habitación” a ser temas que se están discutiendo cada vez más en tribunales de diferentes lugares del mundo y respecto de animales pertenecientes a diversas especies. El artículo examina cinco casos provenientes de Estados Unidos, Argentina, Colombia y Pakistán, respecto de orcas, chimpancés, orangutanes, osos andinos y elefantes asiáticos, que demuestran los avances en esta materia, a pesar de la reticencia existente en el ámbito jurídico a reconocer los derechos de los demás animales no humanos.



Palabras clave:

Animales, personalidad jurídica, persona, derechos, litigación, tribunales, habeas corpus, amparo, tutela, Corte Constitucional, orcas, grandes simios, osos, elefantes.

1. Introducción

¿Qué tienen en común un elefante en Islamabad, un oso en el Caribe, una orangutana en Buenos Aires, una orca en los Estados Unidos y una chimpancé en Mendoza?¹ En estos cinco casos, en lugar de iniciar campañas de concientización y organizar protestas contra los zoológicos y acuarios respectivos, los activistas decidieron interponer diversas demandas, principalmente *habeas corpus*, solicitando a un tribunal reconocer la personalidad jurídica y ciertos derechos básicos a estos animales no humanos y ordenar su traslado a santuarios.

Este artículo se estructura de la siguiente manera: la sección 2 explica el caso de las orcas de SeaWorld en Estados Unidos. La sección 3 explica el caso de la orangutana Sandra en Argentina. La sección 4 explica el caso de la chimpancé Cecilia, que también tuvo lugar en Argentina. La sección 5 explica el caso de Chucho el oso andino, que llegó hasta la Corte Constitucional de Colombia y, finalmente, la sección 6 explica el caso del zoológico de Marghazar en Islamabad, que involucró a la fundación de la famosa cantante Cher, *Free the Wild Foundation*. La sección 7 proporciona una discusión de los casos examinados. El artículo finaliza con una pequeña conclusión.

2. Las orcas Tilikum, Katina, Corky, Kasatka y Ulises (Estados Unidos de América, 2012)

En 2012, la ONG *People for the Ethical Treatment of Animals* (PETA) junto a un grupo de expertos en mamíferos marinos y ex entrenadores de SeaWorld,

¹ Basado en el artículo publicado en inglés en la revista *Juriste International*: Montes Franceschini, Macarena. 2021. “The Elephant in the Courtroom: On Legal Personhood and Animal Rights.” *Juriste International*, no. 1: 32-35.

interpusieron una demanda solicitando a un tribunal federal que declarara a las cinco orcas de SeaWorld, Tilikum, Katina, Corky, Kasatka y Ulises, como esclavas, en infracción de la Decimotercera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos ("PETA Sues SeaWorld for Violating Orcas' Constitutional Rights" 2011).²

PETA explicó al tribunal que estas orcas fueron capturadas y separadas de sus familias cuando eran bebés para ser forzadas a vivir en pequeñas piscinas y entretenér al público que visita SeaWorld. Además, PETA argumentó que la Decimotercera Enmienda no se refiere a ningún tipo de persona ni víctima en particular ("PETA Sues SeaWorld for Violating Orcas' Constitutional Rights" 2011). Este caso constituye el primer intento de conseguir el reconocimiento de los derechos fundamentales de un animal no humano en el ámbito constitucional en Estados Unidos (Miller 2012).

Por su parte, SeaWorld argumentó que la Decimotercera Enmienda solo se aplica a los humanos (Miller 2012). Finalmente, el juez desestimó el caso, argumentando que la Decimotercera Enmienda solo se aplica a las personas, desconociendo la diferencia entre los conceptos "humano" y "persona" (Miller 2012). Lamentablemente, esta no es una tendencia aislada, puesto que otros jueces alrededor del mundo también han confundido estos conceptos al discutir la personalidad jurídica de los animales, como ocurrió en la sentencia de la Corte Constitucional de Colombia en el caso de Chucho, el oso andino.

Aunque la demanda de PETA en representación de las orcas fue desestimada, gracias a la atención mediática de este caso, junto con el enorme impacto del documental *Blackfish* de 2013 y las campañas contra las orcas cautivas, SeaWorld comunicó que dejaría de criar orcas y que eliminaría gradualmente los espectáculos con estos animales (Howard 2016). Esta decisión constituye una gran victoria para el movimiento animalista porque la mayoría de las orcas de SeaWorld nacieron en cautiverio como parte de su programa de cría.

3. La orangutana Sandra (Argentina, 2014)

Sandra nació el 14 de febrero de 1986 en el *Rostock Zoologischer Garten* en Alemania y fue enviada a Buenos Aires en 1994, donde vivió sola en el zoológico hasta que fue trasladada al santuario *Center for Great Apes* ubicado en Florida en septiembre de 2019 ("Sandra" 2019). En 2014, la ONG Asociación de Funcionarios y Abogados por los Derechos de los Animales (AFADA) presentó un *habeas corpus*

² La Decimotercera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos establece lo siguiente: "Sección 1. Ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito de que el responsable haya quedado debidamente convicto. Sección 2. El Congreso estará facultado para hacer cumplir este artículo por medio de leyes apropiadas." (La abolición de la esclavitud decretada por la Decimotercera Enmienda a la Constitución, 2021).

en Argentina en representación de Sandra, que fue denegado por el tribunal de primera instancia y por la respectiva Corte de Apelaciones (de Baggis 2015, 2).³

Seguidamente, AFADA interpuso un recurso de casación ante la Cámara Federal de Casación Penal, que reconoció a Sandra como un sujeto de derechos y remitió el caso al tribunal penal competente en los siguientes términos: “Que, a partir de una interpretación jurídica dinámica y no estática, menester es reconocerle al animal el carácter de sujeto de derechos, pues los sujetos no humanos (animales) son titulares de derechos, por lo que se impone su protección en el ámbito competencial correspondiente” (Cámara Federal de Casación Penal 2014). Aunque esta declaración del tribunal es considerada como un *obiter dictum*, es decir, una declaración no vinculante formulada por la Cámara Federal de Casación Penal,⁴ ha servido como inspiración para otros jueces en Argentina, como ocurrió en el caso de la chimpancé Cecilia (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:36) y también para jueces ubicados en otros lugares del mundo, como ocurrió en el caso del zoológico de Marghazar en Islamabad (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:30). Este pronunciamiento de la Cámara Federal constituye el primer reconocimiento por parte de un tribunal argentino sobre la procedencia del *habeas corpus* en representación de un animal no humano (de Baggis 2015, 6).

Después de la victoria obtenida ante la Cámara Federal, en lugar de continuar con el *habeas corpus* inicialmente interpuesto, AFADA decidió interponer un amparo en representación de Sandra el 16 de marzo de 2015.⁵ Esta fue la primera vez que se interpuso un amparo en representación de un animal no humano en Argentina (Adre 2018, 138). AFADA argumentó que los derechos a la integridad física y síquica y el derecho a la libertad de Sandra estaban siendo vulnerados por el zoológico y el gobierno de Buenos Aires y solicitaron su traslado a un santuario (Adre 2018, 143). La jueza, Elena Liberatori, reconoció a Sandra como una persona no humana (Juzgado Contencioso Administrativo y Tributario No. 4 de la ciudad de Buenos Aires 2015, A2174-2015:6) y ordenó a un comité de expertos decidir su futuro (Juzgado Contencioso Administrativo y Tributario No. 4 de la ciudad de Buenos Aires 2015, A2174-2015:13). Si bien la jueza reconoció a Sandra como persona no humana, la sentencia no ordenó su inmediato traslado a un santuario ni tampoco ordenó implementar mejoras inmediatas en sus condiciones de vida en el zoológico (Adre 2018, 145).

³ El *habeas corpus* es un procedimiento judicial mediante el cual cualquier persona puede comparecer inmediatamente ante un juez para que este determine la legalidad de la detención o privación de libertad.

⁴ Las razones proporcionadas por los jueces en las sentencias no tienen el mismo valor argumentativo. Por un lado, existen argumentos dirimentes: aquellos que por sí solos definen y sostienen la solución del caso y que son vinculantes, conformando la *ratio decidendi*. Por otro lado, existen argumentos no dirimentes: aquellos que no son decisivos, categorizados como *obiter dicta*, que significa “dicho sea de paso.” Los *obiter dicta* son argumentos complementarios no vinculantes como precedente. (Cucatto y Sosa 2018, 260).

⁵ En Argentina, el amparo es una acción que se interpone por una persona ante un juez, en la cual se solicita la protección de los derechos fundamentales, como el derecho a la vida, el derecho a la salud, entre otros, excepto el derecho a la libertad, que se encuentra protegido por el *habeas corpus* (Poder Ejecutivo Nacional, 1966).

En consecuencia, tanto AFADA como el zoológico y el gobierno apelaron dicha sentencia y el tribunal superior confirmó el fallo, pero revocó la parte de la sentencia que reconocía a Sandra como una persona no humana, argumentando que la doctrina no es uniforme en esta materia (Cámaras Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2016, 6). De todas formas, gracias a los esfuerzos de la jueza Liberatori, Sandra está actualmente viviendo en un santuario en Florida y es conocida alrededor del mundo por ser el primer animal no humano reconocido judicialmente como persona jurídica (González 2019).

4. La chimpancé Cecilia (Argentina, 2016)

Cecilia es una chimpancé de alrededor de 35 años nacida en cautiverio. Vivió en el zoológico de Mendoza durante más de veinte años, primero con Charlie, quien murió en julio de 2014 y, luego, con Xuxa, quien murió en enero de 2015. Después de la muerte de sus compañeros, Cecilia se quedó sola y deprimida en una pequeña jaula de cemento sin protección alguna para esconderse de los visitantes, víctima de las temperaturas extremas de esta ciudad argentina (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:2-3).

AFADA presentó un *habeas corpus* en representación de Cecilia ante el Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza en 2016, argumentando que la chimpancé vivía en condiciones deplorables en el zoológico, como pudo comprobar la jueza durante la inspección ocular (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:42). El fiscal se opuso al *habeas corpus* argumentando que, como Cecilia no es humana, su encarcelamiento no podía ser ilegal (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:6). Sin embargo, durante una de las audiencias, las partes acordaron trasladar a Cecilia a un santuario (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:9). La jueza encargada del caso, María Alejandra Mauricio, concedió el *habeas corpus* el 3 de noviembre de 2016 y reconoció a Cecilia como una persona no humana y un sujeto de derechos y ordenó su traslado a un santuario brasileño (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:36).

En particular, la jueza argumentó que Cecilia se debía proteger como (i) un bien colectivo ambiental (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:19), (ii) fauna silvestre argentina (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:13), (iii) un animal de zoológico (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:19), (iv) un ser sintiente (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:35) y (v) un gran simio no humano sujeto de derechos, con las capacidades cognitivas de un niño de cuatro años (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:33). Este es uno de los casos en que los jueces han fundamentado su decisión en consideraciones ambientales, como también ocurrió en el caso de Chucho, el oso andino, que se analiza a continuación (Montes Franceschini 2021b, 39). Esto es comprensible, pues estos tipos de casos siguen siendo novedosos para los jueces, pero esta línea de argumentación puede dejar a los miembros de especies no amenazadas insuficientemente protegidos y vincula la discusión sobre la personalidad jurídica

de los animales a la protección del medio ambiente, en lugar de vincularse con la protección de individuos sintientes con intereses propios.

Adicionalmente, la jueza afirmó que los derechos que puedan tener estos animales deben ser determinados por el Estado, no por el Poder Judicial (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:37). Finalmente, la jueza señaló que el *habeas corpus* es una herramienta adecuada para evaluar la condición de los animales en cautiverio, ya que la legislación argentina no prevé otros mecanismos procesales (Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza 2016, P-72254/15:44). En otras palabras, como los jueces están obligados a pronunciarse sobre los casos que reciben, la Magistrada Mauricio consideró que el *habeas corpus* era la única acción existente en Argentina para evaluar la situación de Cecilia (Capacete González 2016, 5). El caso de Cecilia fue más fácil que el de Sandra porque, a pesar de la oposición inicial del Estado, las partes llegaron a un acuerdo y Cecilia fue trasladada al Santuario de Grandes Simios de Sorocaba el 6 de abril de 2017 (Ynterian 2017).

5. Chucho, el oso andino (Colombia, 2017)

Chucho y su hermana Clarita siempre habían vivido juntos en semi-cautiverio en reservas naturales ubicadas en la región andina de Colombia. Después de la muerte de Clarita en 2008, Chucho se deprimió gravemente, por lo cual el gobierno decidió trasladarlo a un zoológico en Barranquilla. Esta ciudad está ubicada en la costa caribeña, es calurosa y extremadamente húmeda durante todo el año. Por el contrario, el hábitat natural de Chucho es cordillerano, de gran altitud, frío y lluvioso. Un abogado local presentó un recurso de *habeas corpus* en representación de Chucho en junio de 2017, argumentando que Chucho tiene derecho a vivir en su propio hábitat en la reserva donde nació. El tribunal de primera instancia denegó el *habeas corpus* el 13 de julio de 2017 (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Manizales 2017, 17001-22-1:143). Sin embargo, la Sala Civil de la Corte Suprema de Justicia, uno de los tres tribunales superiores del país, actuando como tribunal de segunda instancia, revocó la sentencia y concedió el *habeas corpus* el 26 de julio de 2017 (Corte Suprema de Justicia 2017, AHC4806-20:21). El juez Tolosa reconoció a Chucho como un sujeto de derechos y ordenó su traslado a una reserva natural (Corte Suprema de Justicia 2017, AHC4806-20:21). El juez fundamentó su decisión en que los humanos estamos destruyendo el medio ambiente y el hábitat natural del oso andino (Corte Suprema de Justicia 2017, AHC4806-20:11), concluyendo que, como Chucho pertenece a una especie vulnerable y protegida en Colombia, es un sujeto de derechos (Corte Suprema de Justicia 2017, AHC4806-20:17-19).

El zoológico interpuso una tutela contra esta sentencia y tanto el tribunal de primera instancia como el tribunal de segunda instancia estuvieron de acuerdo con sus argumentos.⁶ Sin embargo, la Corte Constitucional, otro de los tribunales superiores del país, seleccionó el caso de Chucho para su revisión porque lo consideró novedoso y le permitiría ampliar su jurisprudencia en materia

⁶ La tutela es un recurso que protege los demás derechos fundamentales no protegidos por el *habeas corpus*.

de derechos de los animales (*Reglamento Interno* 1992). La Magistrada Diana Fajardo fue escogida para hacerse cargo de la tutela y mostró gran interés por el bienestar de Chucho desde que recibió el caso a fines de 2018. En efecto, solicitó informes de expertos y realizó una audiencia que se extendió por más de cinco horas, en la que varios especialistas colombianos y extranjeros dieron su opinión sobre el caso (Corte Constitucional de Colombia 2019). Asimismo, redactó una sentencia que reconocía a Chucho como una persona no humana con derecho a la libertad (Fajardo Rivera 2020, 3).

Sin embargo, solo dos de los nueve magistrados de la Corte Constitucional estuvieron de acuerdo con reconocer a Chucho como una persona no humana (Corte Constitucional de Colombia 2020, T-6480577:3-7). La mayoría manifestó que el *habeas corpus* solo puede interponerse en representación de seres humanos, entendiendo “personas” como sinónimo de “humanos” y señalando que el ordenamiento jurídico colombiano no considera a los animales no humanos como personas, sino como seres sintientes (Corte Constitucional de Colombia 2020, T-6480577:2). La Magistrada Fajardo criticó la decisión de la Corte Constitucional en su voto disidente, señalando que la Corte “se quedó bloqueada en el laberinto formalista del derecho procesal, sin ser capaz de construir mecanismos de protección efectivos para la protección animal” (Corte Constitucional de Colombia 2020, T-6480577:6).

6. Kaavan, el elefante asiático (Pakistán, 2020)

El 25 de abril de 2020, el Tribunal Superior de Islamabad, Pakistán, decidió sobre un caso que involucraba a los animales que vivían en condiciones deplorables en el zoológico de Marghazar. El Magistrado Minallah se refirió a los animales en cautiverio en zoológicos como presos (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:12) y afirmó que los animales no son propiedad, sino sujetos de derechos en los siguientes términos: “¿Los animales tienen derechos legales? La respuesta a esta pregunta, sin ninguna duda, es afirmativa” (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:59). El fallo del Magistrado Minallah mencionó el caso de Sandra como un ejemplo de jurisprudencia sobre los derechos de los animales y utilizó este caso como argumento para su decisión sobre todos los animales del zoológico de Marghazar (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:30).

El juez decidió reubicar a todos los animales de este zoológico en santuarios, entre ellos un cocodrilo que estaba enfermo y que vivía en un recinto donde a penas podía moverse (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:14). Esta es la primera sentencia que reconoce a un reptil como un sujeto de derechos y ordena su traslado a un santuario (Montes Franceschini 2021a). Asimismo, el tribunal mencionó a otros animales que estaban en condiciones paupérrimas en el zoológico y que serían trasladados a santuarios, como dos osos pardos y también leones, pájaros, lobos y avestruces (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:15-16).

En particular, Kaavan, el elefante asiático, pasó más de treinta años encadenado en un pequeño recinto del zoológico, sufriendo de graves problemas de salud y siendo alimentado inadecuadamente (Islamabad High Court 2020,

1155/2019:10). Kaavan estuvo en aislamiento durante más de ocho años —desde que Saheli, su compañero, murió en 2012— y desarrolló comportamientos estereotipados y problemas neurológicos (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:11). El Magistrado Minallah reconoció que los zoológicos no son lugares apropiados para los elefantes y que, por esta razón, diversos zoológicos alrededor del mundo han comenzado gradualmente a dejar de poseer estos animales (Islamabad High Court 2020, 1155/2019:12). En consecuencia, el juez ordenó que Kaavan fuera trasladado al santuario de vida silvestre de Camboya, gracias a las gestiones de *Free the Wild*, la ONG de protección de los animales de la cantante Cher (“Islamabad High Court Recognized the Rights of Nonhuman Animals” 2020).

7. Discusión

Algunos podrían argumentar que la mayoría de los casos relacionados con la personalidad jurídica de los animales han sido desestimados o revertidos y, por lo tanto, que los activistas animalistas deberían buscar otros mecanismos para proteger a los animales. Sin embargo, todos los casos descritos anteriormente han tenido éxito hasta cierto punto. A pesar de que el caso de las orcas fue desestimado, SeaWorld finalmente acordó eliminar gradualmente la reproducción y los espectáculos de orcas. En el caso de Sandra, un tribunal superior la reconoció como un sujeto no humano de derechos, aunque esta declaración haya sido solamente un *obiter dictum*. A continuación, un tribunal de primera instancia la reconoció como una persona no humana con ciertos derechos básicos. A pesar de que el tribunal de segunda instancia revocó esta parte de la sentencia, Sandra actualmente vive en un santuario y es internacionalmente reconocida por ser la primera persona jurídica animal no humana. El caso de Sandra ha inspirado a otros jueces en Argentina, como ocurrió en el caso de Cecilia la chimpancé, así como a jueces de otros países, como ocurrió con la sentencia que condenó al zoológico de Marghazar. Si bien el *habeas corpus* de Chucho fue finalmente desestimado por la Corte Constitucional, fue discutido por dos de los más altos tribunales del país, promoviendo un debate sobre los derechos de los animales entre los jueces más importantes del país e informando al público sobre la sintiencia de los osos andinos y la destrucción de su hábitat debido a la actividad humana. Finalmente, la sentencia del zoológico de Marghazar condenó las deplorables condiciones de este lugar y reconoció a todos los animales que ahí residían como sujetos de derechos. Gracias a esta sentencia y al trabajo de *Free the Wild*, Kaavan ahora vive en un santuario en Camboya, junto a otros elefantes asiáticos.

Adicionalmente, estos casos también han avanzado la lucha por los derechos de los animales desde una perspectiva social, jurídica y moral. Como fenómeno social, el interés de los medios de comunicación en estos casos ha popularizado conceptos jurídicos como la personalidad y los derechos. Como comúnmente se dice, “toda publicidad es buena publicidad”. Gracias a los medios de comunicación, el público se está acostumbrando a asociar la personalidad jurídica y los derechos con los animales. Asimismo, los artículos periodísticos que relatan la historia y el juicio iniciado en representación de un animal no humano

captan la atención del público de manera más efectiva que otros artículos que hablan sobre los osos o chimpancés en general como una especie. Por lo tanto, se promueve la conexión entre el público y el individuo animal y su sufrimiento.

Desde una perspectiva jurídica, los jueces también están comenzando a ver al elefante en la habitación. Algunos jueces ya reconocen que la simple denegación del *habeas corpus* solo por el hecho de que el animal no sea humano no es un argumento satisfactorio para justificar sus resoluciones, teniendo en cuenta la presión pública y la jurisprudencia en materia de protección animal, como ocurrió en el caso de Chucho. Otros jueces han reconocido que el *habeas corpus* es el mecanismo adecuado para presentar una demanda en representación de animales en cautiverio, como señaló la Magistrada Fajardo. Además, algunos jueces, como el Magistrado Tolosa, han señalado que los animales no necesitan tener deberes para ser considerados como personas no humanas. Incluso declaraciones que constituyen *obiter dictum* y declaraciones revertidas por tribunales de segunda instancia son referenciados por jueces de otros países, como ejemplos de cómo argumentar jurídicamente a favor de la personalidad jurídica y los derechos de los animales no humanos.

Finalmente, desde una perspectiva moral, los animales generalmente se benefician del hecho de que los humanos, especialmente los jueces, se estén abriendo a la posibilidad de concederles la personalidad jurídica y derechos, y que hayan comenzado a admitir este tipo de demandas. Aunque estos casos pueden ser desestimados, en general, producen consecuencias positivas para los animales porque la presión pública y judicial impulsa a los zoológicos, acuarios y gobiernos a modificar su comportamiento, como ocurrió con las políticas de SeaWorld y el cierre del zoológico de Buenos Aires. Gracias a la cobertura de los medios de comunicación, los ciudadanos ahora saben quiénes son estos animales no humanos en cautiverio y esta presión también fuerza a los zoológicos a mejorar el cuidado y las condiciones de los animales que tienen en sus instalaciones.

8. Conclusión

En su historia de 1882 *El elefante blanco robado*, Mark Twain retrata como unos detectives incompetentes intentan encontrar un elefante robado, que estuvo frente a ellos todo el tiempo. Desde entonces, la metáfora “el elefante en la habitación” se ha utilizado comúnmente para referirse a un tema importante, que todos conocen, pero que nadie quiere discutir, ya que incomoda o es de alguna manera controvertido. Al igual que el elefante robado, la personalidad jurídica y los derechos de los animales son temas jurídicos cruciales que ya no pueden ser ignorados, considerando que numerosos tribunales alrededor del mundo los están discutiendo activamente.

El comediante Jimmy Durante revela la actitud que históricamente hemos tenido hacia los animales en el musical de Broadway *Jumbo* de 1935. Un policía lo detiene mientras camina por la ciudad guiando a un elefante atado y le pregunta “¿Qué estás haciendo con ese elefante?” y Durante responde “¿Qué elefante?” Sin embargo, las cosas han comenzado a cambiar dentro de los tribunales. El número

de casos ha aumentado, se están originando en diferentes países, se están interponiendo en representación de animales pertenecientes a diversas especies y están siendo discutidos en los más altos tribunales nacionales. La mayoría de los jueces ya no encuentra estos casos frívolos, sino que muestran interés en estos temas novedosos y se preocupan por garantizar el bienestar de los animales. La prensa también se ha interesado por estos casos y, por lo tanto, millones de personas alrededor del mundo han seguido las historias de estos animales no humanos. Finalmente, destacados científicos, filósofos, abogados y profesores han apoyado estos casos, lo que demuestra que estas demandas son intentos serios de mejorar el estatus jurídico y la protección de los animales.



Referencias

- Adre, Graciela Regina. 2018. "El Amparo En La Justicia Argentina. ¿La Vía Idónea Para El Reconocimiento de Los Derechos de Los ANH?" *DA. Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies* 9 (4): 138–50.
- Cámara Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2016. Orangutana Sandra-Sentencia de Cámara- Sala I del Fuero Contencioso Administrativo y Tributario CABA.
- Cámara Federal de Casación Penal. 2014. Orangutana Sandra s/recurso de casación s/ Habeas Corpus, 2603/14.
- Capacete González, Francisco. 2016. "Eficacia Del Habeas Corpus Para Liberar a Una Chimpancé (Cecilia). Comentario a La Sentencia de 3 de Noviembre de 2016 Del Tercer Juzgado de Garantías Del Estado de Mendoza (Argentina)." *DA. Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies* 7 (3): 1–5.
- Corte Constitucional de Colombia. 2019. "Audencia Pública 'Oso Chucho.'" https://www.youtube.com/watch?v=_XOBHUJWPwo.
- Corte Constitucional de Colombia. 2020. Comunicado No. 03, T-6480577.
- Corte Suprema de Justicia. 2017. No Title, AHC4806-20.
- Cucatto, M. y Sosa, T. E. 2018. 'Obiter dictum y argumentación proyectiva en el precedente "Einaudi" de la Corte Suprema de la Nación', *Cuadernos de la ALFAL*, (10), pp. 259–271.
- De Baggis, Gustavo Federico. 2015. "Solicitud de Hábeas Corpus Para La Orangután Sandra. Comentario a Propósito de La Sentencia de La Cámara Federal de Casación Penal de La Ciudad Autónoma de Buenos

- Aires, de 18 de Diciembre de 2014." DA. *Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies* 6 (1).
- Fajardo Rivera, Diana. 2020. "Comunicado No. 3." Bogotá. https://www.corteconstitucional.gov.co/comunicados/Comunicado_No._03_del_23_de_enero_de_2020.pdf.
- González, Enric. 2019. "‘Sandra’, La Orangutana Que Se Convirtió En ‘Persona.’" *El País*, June 23, 2019. https://elpais.com/elpais/2019/06/17/eps/1560778649_547496.html.
- Howard, Brian Clark. 2016. "SeaWorld to End Controversial Orca Shows and Breeding." National Geographic. 2016. <https://www.nationalgeographic.com/animals/article/160317-seaworld-orcas-killer-whales-captivity-breeding-shamu-tilikum>.
- Islamabad High Court. 2020. Islamabad Wildlife Management Board v. Metropolitan Corporation Islamabad, et al., 1155/2019.
- "Islamabad High Court Recognized the Rights of Nonhuman Animals." 2020. Globe Newswire. 2020. <https://www.globenewswire.com/news-release/2020/05/21/2037371/0/en/Islamabad-High-Court-Recognizes-the-Rights-of-Nonhuman-Animals.html>.
- Juzgado Contencioso Administrativo y Tributario No. 4 de la ciudad de Buenos Aires. 2015. Asociación de Funcionarios y Abogados por los Derechos de los Animales y otros c. GBCA sobre amparo, A2174-2015.
- La abolición de la esclavitud decretada por la Decimotercera Enmienda a la Constitución.* 2021. Guía Legal. Available at: <https://guialegal.com/blog/derechos-civiles/derecho-constitucional/la-abolicion-de-la-esclavitud-decretada-por-la-decimotercera-enmienda-a-la-constucion>.
- Miller, Greg. 2012. "Judge Dismisses PETA's Constitutional Argument to Free SeaWorld Orcas." *Science*, February 2012. <https://www.sciencemag.org/news/2012/02/judge-dismisses-petas-constitutional-argument-free-seaworld-orcas>.
- Montes Franceschini, Macarena. 2021a. "Animal Personhood: The Quest for Recognition." *Animal and Natural Resource Law Review* 17.
- Montes Franceschini, Macarena. 2021b. "Legal Personhood: The Case of Chucho the Andean Bear." *Journal of Animal Ethics* 11 (1): 36–46.
- Poder Ejecutivo Nacional. 1966. Ley No 16.986 Acción de Amparo. Argentina. Available at: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16986-46871/texto>.

"PETA Sues SeaWorld for Violating Orcas' Constitutional Rights." 2011.
PETA. 2011. <https://www.peta.org/blog/peta-sues-seaworld-violating-orcas-constitutional-rights/>.

Reglamento Interno. 1992. Colombia.
<https://www.ramajudicial.gov.co/web/corte-constitucional/portal/corporacion/corte/reglamento-interno>.

"Sandra." 2019. Center for Great Apes. 2019.
<https://www.centerforgreatapes.org/meet-apes/orangutans/sandra/>.

Tercer Juzgado de Garantías de Mendoza. 2016. Presentación Efectuada Por AFADA Respecto del Chimpancé "Cecilia" Sujeto No Humano, P-72254/15.

Tribunal Superior del Distrito Judicial de Manizales. 2017. No Title, 17001-22-1.

Ynterian, Pedro A. 2017. "GAP Brasil: Cecilia Ya Está Viniendo." Projeto GAP. 2017. <https://www.projetogap.org.br/es/noticia/gap-brasil-cecilia-ya-esta-veniendo/>.



La república i els animals. L'extensió de la llibertat republicana als sintients no humans



Eze Paez

Law & Philosophy Group, Universitat Pompeu Fabra



joseezequiel.paez@upf.edu



Copyright © 2022 (Eze Paez).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

Com citar aquest article: Paez, Eze. 2022. "La república i els animals. L'extensió de la llibertat republicana als sintients no humans". *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (Maig): 28-43.

FOTOGRAFIA: Obra de Piotr Michałowski - Domini públic

Resum

La pràctica totalitat dels animals no humans, tant domesticats com silvestres, viuen sota la subjecció al poder incontrolat dels éssers humans. Defenso que aquesta és, estrictament parlant, una situació de dominació i, per tant, d'illibertat, tal i com s'entén en la posició republicana de Philip Pettit. Els altres animals mereixen, doncs, el redreç republicà clàssic: ser elevats a la condició de ciutadans iguals. Després de defensar aquesta tesi, tracto les objeccions que la llibertat com a no dominació no pot ser un bé pels animals i que no és possible relacionar-nos amb els animals de manera compatible amb la seva llibertat. Tot seguit, exposo què ens exigeix una teoria republicana en termes de les llibertats bàsiques dels animals per tal de protegir-los de la dominació privada i en termes de disseny democràtic per tal de protegir-los de la dominació pública.



Paraules clau:

Animals no humans, democràcia, justícia, legitimitat, llibertat com a no dominació, republicanisme.

1. Introducció

En aquest article defenso que els animals no humans sintents es troben subjectes de manera injusta al poder dels éssers humans, que han de ser emancipats i que la seva emancipació consisteix en esdevenir els nostres conciutadans. La tesi de la ciutadania animal com una obligació de justícia no és nova, havent estat defensada notablement per Sue Donaldson i Will Kymlicka (2011) o Alasdair Cochrane (2018). Aquests autors, però, desenvolupen les nostres obligacions polítiques cap als animals des de posicions liberals, caracteritzades per concebre la llibertat com a absència d'interferència. Aprofundint en els suggeriments d'altres autors (per exemple, Allen i von Essen 2016, Giroux i Saucier-Bouffard 2020), jo em proposo defensar-la, al contrari, des d'una posició republicana que entén la llibertat com a absència de dominació. En ser la més influent, em centraré en la versió del republicanisme defensada per Philip Pettit.¹ Confio que, amb matisos, pot ser extensible a les posicions d'altres autors.

Per què esforçar-se per acomodar els animals no humans en una teoria republicana? En primer lloc, i per raons totalment independents al problema dels

¹ Com es veurà, cal no confondre el republicanisme, que és una teoria sobre la llibertat, la justícia i la legitimitat (anomenada, a vegades, neo-republicanism o republicanisme cívic), amb la mera oposició a la monarquia. No cal ser republicà, en el nostre sentit, per creure que és preferible que el cap de l'estat o de l'executiu sigui escollit democràticament. D'altra banda, pot no haver-hi cap objecció republicana seria a una monarquia estrictament ornamental, com ara la d'alguns països escandinavos.

altres animals, crec que la concepció republicana de llibertat és preferible a la liberal com a ideal regulatiu de les nostres institucions polítiques i socials. D'acord amb la concepció liberal, un individu és lliure encara que es trobi subjecte al poder incontrolat d'interferència d'un altre, sempre i quan aquest poder no sigui exercit. Pel republicanisme, el mer fet d'estar subjecte a aquest poder aliè incontrolat ens fa illiures, amb independència de com s'exerceixi. Així, un esclau no seria lliure pel mer fet de gaudir d'un amo benevolent que s'absté d'interferir en la seva vida. D'acord amb aquesta visió de la llibertat, el que cal fer és distribuir el poder social per tal que, idealment, cap individu no es trobi subjecte al poder incontrolat de cap altre, ja es tracti d'un poder privat o públic.

En segon lloc, crec que l'èmfasi republicà en la subjecció a una voluntat incontrolada aliena com el mal principal a evitar en la vida pública ens proporciona millors eines de denúncia i resistència front la discriminació que pateixen els animals. Com, per altra banda, ho ha fet en el passat respecte grups humans tradicionalment oprimits. En el sentit més estricte possible del terme els animals no humans es troben sota la dominació dels éssers humans i, per tant, els devem el redreç clàssic del republicanisme: atorgar-los l'estatus de ciutadans lliures i iguals.

Durant la meva argumentació assumiré dues premisses que no intentaré justificar. La primera és que els animals mereixen consideració moral plena (Singer 1975, Regan 2004 [1983], Dunayer 2004, Korsgaard 2018). Seria, doncs, incorrecte, sostener que mereixen una consideració inferior als éssers humans, o que no en mereixen cap, pel mer fet de no pertànyer a l'espècie humana o per no posseir certs atributs associats als éssers humans adults neurotípics. Per exemple, capacitats cognitives sofisticades.

La segona és que els animals no humans, incloent-hi els animals silvestres, no són un element més del paisatge. És un error considerar-los com a part de l'entorn natural que els éssers humans habiten. Els altres animals no són quelcom a preservar pel seu valor inherent com a entitats naturals o en benefici de generacions humanes futures. Són, com nosaltres, agents sintents amb qui compartim societat i la resta de la natura no sintient. Quan reflexionem sobre com ordenar justament les nostres comunitats, cal que entenguem els interessos dels animals com a part constitutiva del bé comú; quan reflexionem sobre com gestionar els ecosistemes, hem de tenir com a objectiu també el benefici dels altres animals.

Començaré explicant per què els animals no humans es troben en situació de dominació (secció 2). Després tractaré un per un els quatre problemes teòrics principals que cal resoldre per estendre la teoria republicana als animals no humans. D'antuvi, defensaré que, tot i poder dir que els animals no humans no tenen lliure albir, són agents intencionals i, per tant, la llibertat és un bé per a ells (secció 3). Després argumentaré que podem construir relacions lliures amb els animals encara que no puguem enraonar amb ells els principis que han de governar aquestes relacions (secció 4). Especificaré seguidament què ens exigeix una teoria republicana en termes de les llibertats bàsiques dels animals per tal de

protegir-los de la dominació privada (secció 5). Finalment tractaré sobre què ens exigeix aquesta teoria en termes de disseny d'una democràcia inclusiva per als animals per tal de protegir-los de la dominació pública (secció 6).

2. La situació de dominació dels animals no humans

Centenars de milers de milions d'animals no humans viuen sota el control directe dels éssers humans. La majoria són peixos i crustacis en aquicultura, als quals cal afegir altres animals en granges o en laboratoris, i als qui s'infligeixen danys greus per obtenir riquesa o salut (FAO 2019, Mood i Brooke 2012, Taylor i Alvarez 2019). Una minoria afortunada són mantinguts com a companys de la llar, o són refugiats en santuaris d'animals, gaudint de vides millors gràcies a l'affecte i la benevolència de les persones que els cuiden.

Sia la seva situació afortunada o dissotada, tots aquests individus es troben sota els termes que els imposen els seus propietaris legals. Més generalment, viuen sota els termes dictats per les institucions de la comunitat política constituïda pels seus amos (en sentit republicà) humans. Tot i així, en qualitat d'individus privats o instituïts com a govern, aquests amos no es troben gairebé, o en absolut, compel·lits per normes jurídiques o altres regles socials a considerar els interessos dels animals quan imosen els seus termes. Per la seva part, els animals no humans no tenen la capacitat de resistir aquesta imposició d'una manera que els porti a escapar amb èxit d'aquesta situació de subjecció als termes dictats pels humans.

Molts més animals —trilions d'ells, incloent els invertebrats— viuen a la natura (Tomasik 2009). Sovint els humans intervenen en els ecosistemes de manera perjudicial pels interessos dels animals silvestres. A vegades els humans decideixen abstendir-se de fer aquestes intervencions nocives per compassió cap els animals o per respecte per la natura. Tanmateix, fins i tot en aquests casos, és cert que podrien intervenir, si així ho volguessin. Inclusos els animals silvestres viuen sota els termes que els humans estan disposats a imposar. Tots els animals no humans, domesticats o silvestres, es troben a la nostra mercè.

Com he explicat més amunt, aquesta situació d'estar subjecte a una voluntat aliena — aquesta situació de dominació — és el que el republicanisme identifica com el mal cabdal del qual ens hem de protegir en l'àmbit social o polític. La llibertat política consisteix, segons aquesta tradició de pensament, ni més ni menys que en posseir un estatus protegit front la dominació privada en tota una sèrie de decisions fonamentals (a les quals Pettit anomena "les llibertats bàsiques") i en compartir el control del govern per tal d'impedir la dominació pública. El redreç a la dominació és ser un ciutadà en una comunitat política d'iguals.

Efectivament, d'antuvi sembla que tots els elements estructurals de la dominació es troben presents en les interaccions entre els éssers humans i els animals no humans:

Primer, una relació entre un agent, o grup d'agents, i un altre.

Segon, el fet que una de les parts de la relació (en el cas que ens ocupa, els éssers humans) té la capacitat d'interferir en les decisions de l'altra (els animals no humans).

Tercer, el fet que la part poderosa pot exercir la seva capacitat d'interferència amb poc o cap cost *ex ante* o *ex post* o, com se sol dir en parla republicana, “a voluntat i amb impunitat”.

Els animals no humans són, doncs, agents la relació dels quals amb els éssers humans posseeix els trets estructurals de la dominació. Fins i tot en Philip Pettit ha admés que “sorgeixen problemes especials de justícia i legitimitat [...] respecte al tracte d'altres animals” (Pettit 2012, p.75).

Un cop acceptat aquest extrem, resulta temptador afirmar de manera subsegüent que els animals efectivament pateixen el mal de la dominació i que, per tant, tenim la obligació política de blindar-los amb una estructura institucional que garanteixi la seva immunitat front la dominació privada i la pública. Resulta temptador afirmar que haurien d'esdevenir els nostres conciutadans en una república interespècie. Així ho crec. Abans, però, de rendir-nos a la temptació, hi ha quatre problemes que cal resoldre.

3. La llibertat com un bé pels animals

La tesi distintiva de la noció republicana de la llibertat és que la dominació, la subjecció a una voluntat aliena, és un mal. Contràriament, és valuós per a un agent tenir el control de les decisions a les quals s'enfronta. Això implica decidir segons els seus propis termes, en comptes dels termes imposats per un altre agent.

Això és el que se sosté, al menys, respecte els agents que posseeixen les capacitats psicològiques necessàries pel lliure albir. Per “lliure albir” no entenc aquí res de metafísicament profund, sinó simplement aquella capacitat que ha de tenir un individu per tal que estigui justificat fer-lo responsable de les seves decisions (Bok 1998) i, en conseqüència, criticar-lo o lloar-lo (Scanlon 1986). Quins serien els trets específics d'aquesta capacitat? La majoria de les teories al respecte exigeixen la presència d'habilitats cognitives sofisticades que facultin els individus a reflexionar sobre les seves creences i desitjos (Dworkin 1970, Frankfurt 1971, Watson 1975 i Bratman 1997, 2003) o a formular estàndards evaluatius i normatius, adherir-se a ells o revisar-los (Wolf 1990, Fischer 1994, Pettit i Smith 1996, Fischer i Ravizza 1998, Scanlon 1998).²

D'acord amb aquesta concepció exigent de lliure albir, és plausible sostenir que els animals no en tenen pas. Els manquen les habilitats cognitives sofisticades rellevants. Donat això, podríem dubtar si és realment dolent per ells

² La majoria, però no totes. Veure Steward (2017).

estar subjectes a una voluntat aliena, ésser dominats. Car —podrien dir els crítics— en quin sentit és benefícies per a una criatura cognitivament diversa respecte a adults humans neurotípics (aqueells amb capacitats cognitives i emocionals estadísticament típiques) mantenir el control sobre les seves decisions i viure sota els seus termes?

Primer, val a dir que els animals no humans sintents són agents intencionalis. Són subjectes amb una capacitat de decidir (a) fonamentada en la possessió de representacions perceptives fiables basades en evidències i (b) governats de manera fiable per patrons d'una mínima racionalitat teòrica i pràctica. Els animals generen representacions del seu entorn i dels seus estats psicològics interiors, incloent la percepció de certs objectes com a evitables o a perseguir: dolorosos o plaents, perillós o amicals, repugnants o deliciosos, etc. Així, per exemple, si un atribut de l'entorn és enregistrat com del tipus a evitar, això suscitarà en l'agent una disposició a desenvolupar el comportament d'evitar-lo. És a dir, el desig d'evitar-lo.

Cal admetre, però, que no tots els agents intencionalis posseeixen el mateix tipus de control sobre les seves decisions. Seguint a Pettit (2001), podem distingir en aquest sentit entre tres tipus de control que tot seguit definirem:

Un agent gaudeix de *control racional* sobre les seves accions en la mesura que les seves creences i els seus desitjos s'actualitzin a la llum de noves evidències i que les seves accions siguin una resposta racional a aquestes creences i desitjos. En tant que agents intencionalis, tots els animals no humans poden exercir aquest tipus de control racional sobre les seves decisions.

D'un altra banda, un agent gaudeix de *control volitu* sobre les seves accions en la mesura que sigui capaç de formar desitjos de segon ordre (desitjos sobre quins desitjos haurien de motivar la seva conducta) i que aquests governin les seves accions. És molt possible que almenys alguns animals (com els grans simis, els elefants o els cetacis) posseeixin aquest tipus de control.

Finalment, un agent gaudeix de *control discursiu* quan posseeix la capacitat per formular, adherir-se a principis axiològics i normatius i per revisar-los. Aquest és el control que associem amb éssers humans adults neurotípics i pressuposa la classe de capacitats cognitives sofisticades que sustenen el lliure albir.

La objecció consistiria, doncs, a sostener que, per tal que la llibertat de decisió sigui important per a un agent, és necessària la presència de control discursiu sobre les seves decisions. Així, la llibertat de decisió dels animals no humans no podria ser valuosa per a ells, ja que tot i ser agents intencionalis no posseeixen aquest tipus de control.

Crec que aquesta és una posició equivocada (Paez 2021). Com nosaltres, els animals no humans són sistemes intencionals *fiables*. Excepte quan pateixen alguna obstrucció o destorb independent, les seves creences i desitjos responen a l'evidència que registren i les seves accions són resultat d'aquestes creences i desitjos, d'acord amb estàndards identificables de racionalitat teòrica i pràctica. A més, no operen d'aquesta manera per mer atzar, sinó per la forma com estan constituïts. És la seva constitució interna la que fa que siguin un tipus d'agent capaç de respondre a raons.

Siguin quines siguin les seves diferències quant a complexitat de les seves capacitats, és cert de tots els agents intencionals que, per cada decisió, la identificació de l'alternativa més desitjable per l'agent, i la més meritòria a ser escollida, procedeix d'acord amb els principis d'avaluació i normatius sobre els quals opera. Aquests principis pràctics són els que constitueixen, per a qualsevol ventall de decisions, el que és bo o dolent per aquests agents. Són, per dir-ho així, els seus *termes*, ja estiguin implícits en la seva activitat, ja es facin explícits en un monòleg interior o en diàleg amb altres agents.

Per a qualsevol agent intencional mantenir el control sobre les seves decisions equival a decidir en els seus termes. Això és, decidir d'acord amb els fonaments que determinen com de meritòries per a ser escollides són les alternatives a les quals l'agent s'enfronta en una situació. Decidir sobre la base dels termes d'un altre agent és patir una usurpació del control sobre les decisions pròpies, ja que implica que els fonaments sobre els quals es decideix són reemplaçats pels d'un altre agent.

Aquesta usurpació de control per part d'una voluntat aliena és el mal principal en què consisteix la dominació. Si creiem que tenir el control de les pròpies decisions és inherentment valuós per éssers humans adults neurotípics —i que, contràriament, la usurpació d'aquest control és un mal—, també ho ha de ser (almenys en algun grau) per tots els altres agents, inclosos els animals no humans. Així doncs, la llibertat de decisió republicana és inherentment valuosa per a tots els agents sintents, ja que tots són vulnerables de manera semblant al mal principal de la dominació.

4. Relacions lliures entre humans i no humans

El republicanisme, segons l'entén Pettit, és la solució al problema de què és el que els "agents enraonadors" es deuen els uns els altres en tant que companys iguals en la interacció social (Pettit 1997: 171-205, 2001, 2012: 239-292, 2015: 73-106). El que caracteritza aquests agents és la capacitat per explicar-se els seus interessos tal i com ells els veuen, així com per discórrer entre ells en el llenguatge de les raons. Quan reconeixem com a iguals als altres agents enraonadors, i som alhora així reconeguts per ells, estem disposats a resoldre els problemes d'interacció social apel·lant només a consideracions que resultin acceptables per a tothom (Pettit 2001: 156-7, 2005: 112, 2009, 2010: 76 n.19).

En les societats reals, però, l'existència d'una distribució desigual dels recursos confereix als agents porcions diferents de poder negociador. Això fa possible que els poderosos influeixin en les decisions dels qui tenen menys recursos de maneres diferents al donar i rebre raons, fent que aquestes decisions esdevinguin illiures. La llibertat com a no dominació exigeix que immunitzem els individus front aquesta influència impròpia dels altres, tot assegurant que les relacions socials operin només sobre la base de consideracions que els agents estiguin disposats a acceptar.

Els adults humans típics són agents enraonadors en el sentit que hem descrit més amunt. Assumiré, aquí, al menys a efectes d'argumentació, que els altres animals no són pas agents enraonadors, o que no ho són en el mateix grau. No poden discórrer amb nosaltres sobre què és del seu interès, tal com ells el veuen, o debatre amb nosaltres mitjançant el donar i rebre raons.³

Suposa això, doncs, que és impossible relacionar-nos amb ells sobre la base de termes que tinguin en comú amb nosaltres? Seria desafortunat si fos així. Se seguiria que les nostres interaccions amb els animals sempre els farien illiures. Hauríem de deixar-los en pau tant com poguéssim. És urgent especificar, així, en què consisteix relacionar-se amb els animals de manera compatible amb la seva llibertat entesa com a no dominació.

Comencem, primer, fixant-nos en les capacitats, en tant que agents enraonadors, dels agents cognitivament sofisticats:

Des d'un punt de vista del que és bo o dolent per ells, de totes les concepcions possibles del bé, els agents enraonadors poden adoptar-ne una i seguir-la. És a dir, poden articular una concepció del bé, utilitzar-la per supervisar els seus desitjos i, així, bé mantenir-los o revisar-los.

Segon, des d'un punt de vista ètic, de tots els possibles principis amb els quals relacionar-se amb altres agents, poden, adoptar-ne uns com a més acceptables que els altres.

Tercer, poden adduir aquests principis prudencials i ètics tot enraonant amb els altres, quan estan deliberant sobre com viure.

Finalment, poden ser persuadits per les consideracions prudencials i ètiques adduïdes per altres agents en l'enraonament. A la llum d'aquest donar i rebre raons, poden revisar la concepció de la vida bona que havien adoptat i poden arribar a un acord deliberatiu amb altres agents sobre els principis que han de governar les seves relacions.

El problema, com he explicat més amunt, és que els agents no enraonadors no posseeixen les habilitats que faculten l'acceptació basada en

³ Que els animals no humans no puguin enraonar amb nosaltres no implica que no tinguin capacitat per comunicar els seus interessos. Veure Meijer (2019) o Blattner, Donaldson i Wilcox (2020).

raons de termes en comú per una relació entre agents. No poden articular una concepció de la vida bona per a ells d'entre les lògicament possibles. No poden reflexionar sobre els principis ètics que altres els puguin proposar o proposar-ne ells a altres agents. En suma, no poden seleccionar un conjunt específic de principis com els més justificats per governar les seves relacions amb els éssers humans. Per tant, en sentit estricto, *no hi poden haver principis comuns compartits per relacionar-nos amb els altres animals.*

Ara bé, com explicaré, la impossibilitat de principis en comú no és més que un obstacle apparent. És cert que, com que el tipus de control que els agents enraonadors posseeixen és discursiu, construir un control compartit del mateix tipus exigeix que les parts implicades adoptin principis en comú. Quan la seva relació està regulada per aquests principis acceptats en comú —és a dir, per termes que cadascú pot veure com a seus— llavors cada part reté la seva llibertat de decisió.

En els casos que estem considerant cada una de les parts (éssers humans adults neurotípics i animals no humans) té un tipus de control diferent sobre les seves decisions (discursiu i no discursiu, respectivament). Per tant, cal que determinem si és possible que en aquests casos una relació estigui governada per termes compatibles tant amb el control racional i volitu que posseeixen els animals no humans com amb el control discursiu que posseeixen els agents enraonadors. És a dir, termes que totes les parts puguin veure com a seus tot ser tipus diferents d'agents intencionals.

Crec que l'anterior és possible. Com hem explicat, els animals no humans, en tant que agents amb control racional sobre les seves decisions, perceben certs esdeveniments com a inherentment evitables o a perseguir. Per cada conjunt de desitjos formats racionalment que un animal no humà pugui tenir, ha d'haver-hi un subconjunt de principis prudencials compatibles amb ells que acomodin les seves percepcions, les expliquin i les articulin en una teoria coherent de la vida bona.

En tant que agents enraonadors, reconèixer els altres animals com a agents iguals en exigeix convertir-nos en els seus síndics⁴, duent a terme les tasques següents:

Hem d'acceptar les percepcions dels animals no humans sobre el què és inherentment evitable o a perseguir per a ells com a, per dir-ho així, dades en brut.

Hem de deliberar entre nosaltres, sobre la base d'aquestes dades, sobre quin és el subconjunt de concepcions del bé compatibles per un o més

⁴ El "model de síndic" per tal d'identificar i fer valer els interessos del que aquí anomeno agents no enraonadors va ser suggerit per Scanlon (1998), qui proposa utilitzar-lo pels humans neurodivergents, però ho descarta pels animals no humans.

animals no humans i quines semblen ser, després de reflexionar-hi, més satisfactòries.

Donades aquestes concepcions del bé, hauríem de deliberar entre nosaltres sobre quins són els principis acceptables per relacionar-nos amb ells.

Suposem que les concepcions del bé dels animals no humans que articulem són les més satisfactòriament compatibles amb les dades. Suposem també que els principis ètics que hem acordat per governar les nostres relacions amb els animals no humans són compatibles amb prendre'ns seriosament el seu estatus com a iguals. Com que es dóna aquesta compatibilitat amb l'estatus igual dels animals no humans i les seves percepcions del bé, aquests serien principis compatibles amb el seu control racional o volitu. Com que les nostres relacions amb ells estarien governades per principis acordats, després de reflexionar-hi, per agents enraonadors, serien compatibles amb el seu control discursiu.

Els principis correctes per relacionar-nos amb agents no enraonadors són aquells que els agents enraonadors identificarien com a acceptables sota condicions deliberatives ideals, donats els termes de decisió dels animals no humans. Per suposat, a la pràctica, la nostra deliberació no tindrà lloc en aquestes condicions. Això és desafortunat. Tot i així, no veig cap altre criteri decisional possible més enllà del nostre intent més honest de relacionar-nos amb els altres animals de forma compatible amb la seva agència. Hem d'esforçar-nos per arribar a una aproximació cada vegada millor a aquest ideal.

5. Les llibertats bàsiques dels animals no humans

D'acord amb Pettit, la justícia republicana té dues dimensions principals. Per una banda, com veurem en la secció següent, ens ha d'empènyer a dissenyar institucions que minimitzin la possibilitat de dominació pública —la que pot exercir l'estat. Per una altra, hem de perseguir l'objectiu d'impedir la dominació privada. És aquesta dimensió de la justícia, que podem anomenar justícia social, la que tractarem tot seguit.

La justícia social republicana ens exigeix que protegim els individus de la dominació exercida per altres agents privats en un conjunt igual de "llibertats bàsiques". Les llibertats bàsiques són aquells tipus de decisions en les quals és necessari que els agents operin en els seus propis termes si han de comptar com a ciutadans iguals en les seves comunitats i han de ser així percebuts (Pettit 2008, 2012: 75-129). Es tracta del tipus de decisions sobre els quals una agent ha de tenir control per tal que la seva vida pugui ser valuosa per a ella.

Ésser vulnerable a la dominació en aquestes decisions fa que els agents esdevinguin dependents de manera particularment intensa d'aquells amb capacitat per a interferir-hi. Els qui són protegits en aquestes llibertats gaudeixen de l'estatus de persones lliures, tot satisfent el famós *test de la mirada*. És a dir,

poden “mirar els altres als ulls sense cap raó per sentir la por o la deferència que podria inspirar un poder d'interferència” (Pettit 2012: 84, traducció pròpia).

Una teoria republicana convincent sobre les llibertats bàsiques dels animals hauria de desenvolupar adequadament dues tasques. Primer, cal que identifiqui les decisions bàsiques que han d'estar protegides per tal que els altres animals gaudeixin d'igualtat d'estatus amb els humans. Per diferents agents, i en diferents contextos, les decisions que qualifiquen com a llibertats bàsiques poden diferir. Certament, no té sentit protegir algunes de les decisions humanes paradigmàticament importants com a llibertats bàsiques dels no humans. Estic pensant en drets i llibertats tals com la llibertat d'expressió, la llibertat de religió i consciència o la llibertat associativa.

Tanmateix, compartim d'altres tipus decisionals importants amb els animals no humans. Aquests, al menys, constitueixen el nucli de les seves llibertats bàsiques. Els drets a la vida, contra la tortura física i psicològica, o a no ser confinats. També, potser, la llibertat d'escol·lir una ocupació. Les llibertats bàsiques dels animals també haurien d'incloure un seguit de drets positius, com el dret a la salut, en la mesura que siguin necessaris per garantir que disposin d'un ventall d'alternatives suficientment ric en les seves decisions més importants sense dependre de la benevolència dels altres.

Això implica que danys que s'infligeixen als animals en les indústries alimentària o de la moda, en l'experimentació biomèdica, així com en la cacera o la pesca, constitueixen interferències dominadores en les seus tipus decisionals més importants. Són el resultat de l'exercici d'un poder incontrolat per part dels éssers humans. Cal que els animals estiguin protegits per un escut *institucional* front aquestes i altres invasions a la seva llibertat. Per tant, aquestes formes d'explotació animal haurien de ser prohibides.

La segona tasca d'una teoria republicana sobre les llibertats bàsiques dels animals consisteix a especificar aquesta protecció en termes de normes jurídiques i altres regles socials. Les restriccions institucionals necessàries haurien de funcionar en quatre nivells:

Primer, la cultura compartida de la nostra comunitat política hauria de representar la llibertat dels animals com a part del bé comú, per tal que els ciutadans humans tinguin les actituds adequades cap als animals no humans en tant que conciutadans seus;

Segon, hauríem de generar un conjunt de regles socials respecte la consideració i tracte cap als animals no humans, de forma que tothom sigui conscient del rebuig social que patirà si les transgredeix;

Tercer, l'igual estatus dels animals com a ciutadans, la igual protecció de les seves llibertats bàsiques i la garantia del control compartit de la nostra democràcia (com explicaré més avall), haurien d'estar consagrades en el

dret constitucional com a part del disseny fonamental de les nostres comunitats polítiques;

Quart, la legislació infra-constitucional ha d'omplir els buits institucionals romanents. En particular, el dret civil ha de garantir la capacitat dels animals per ser esdevenir titulars de drets de propietat, mitjançant agents humans que operin en el seu nom en el tràfic jurídic. Així mateix, cal establir sancions penal i administratives que desincentivin la vulneració de les llibertats bàsiques dels animals.

Què n'hem de fer dels animals silvestres? No hi ha espai aquí per tractar aquest tema com es mereix, però en faré unes breus consideracions. Han de gaudir també d'igual estatus de ciutadania. Probablement tenen vides de patiment per causes naturals, no pas només per l'acció humana (Ng 1995; Horta 2017; Faria 2016; Groff & Ng 2019). Això implica que fins i tot si acabéssim amb la dominació, el seu àmbit de decisió continuaria essent extraordinàriament restringit i pobre. Sense ajuda humana, la seva llibertat és "llibertat per tenir gana, llibertat sota els vents i les pluges del cel, llibertat sense un sostre per protegir els seus caps [...] llibertat i fam al mateix temps" (King 1967). L'ideal republicà ens comprometria a millorar, en alguna mesura, la riquesa de les seves decisions.

6. Una democràcia per als animals no humans

Com he esmentat abans, la segona vessant de la justícia republicana, preocupada per la legitimitat de les institucions, tracta de la prevenció de la dominació pública. Ens exigeix que garantim que els ciutadans gaudeixin d'un "control igualment compartit" del govern, que asseguri que les polítiques públiques estiguin condicionades a llarg termini només pels interessos comuns i declarats dels ciutadans (Pettit 1997: 171-205, 1999, 2000, 2001: 152-174, 2009, 2012: 130-292).

Un govern suficientment legítim superaria el *test de la mala sort* (Pettit 2012: 177-9). Els ciutadans no sentirien pas ressentiment davant de les polítiques que els afecten negativament. Tot i que pot ser que les lamentin, tenen el convenciment que es va donar igual consideració i tracte als seus interessos i accepten que és només per mala sort que, en uns o en altres casos, interessos en competència van emergir victoriosos.

Una objecció important al projecte d'estendre el republicanisme als animals és que no hi ha cap mecanisme institucional factible mitjançant el qual els interessos dels animals podrien exercir una influència tan intensa en el govern. Les polítiques públiques que danyin els seus interessos no podrien, doncs, ser explicades com simples casos de mala sort, sinó més aviat com a símptomes que el sistema està esbiaixat en contra seva.

Cal dissenyar, doncs, un sistema que de manera fiable ens forci a identificar i considerar els interessos dels animals en la nostra deliberació política, impedint així la dominació pública. Això és, no es tracta de què identifiquem i considerem

els interessos dels animals per mer atzar o per benevolència, sinó perquè hem establert restriccions institucionals adequades que asseguren que així ho fem.

Els autors que han pensat més sobre aquest problema han posat sobre la taula algunes propostes. S'ha suggerit que es podrien escollir representants específics pels animals (Cochrane 2018: 43-56). La seva tasca consistiria a interpretar els seus interessos, així com a proposar i implementar polítiques públiques dirigides a promoure la seva llibertat. Podria ser una bona idea crear síndics de greuges, tribunals i fiscalies particulars per als animals no humans. Potser hauríem de crear agències especials no polititzades (que en últim terme responguin davant dels representants de la ciutadania) amb la tasca de proposar, o fins i tot elaborar, normes jurídiques que afectin als animals no humans.

Cal admetre la persistència d'un dubte raonable. Tot i les nostres millors intencions i esforços en disseny institucional, podria ser que els animals no humans, amb les seves capacitats psicològiques, no puguin exercir un control a llarg termini sobre el govern tan eficaç com el que poden exercir els éssers humans neurotípics. Aquests humans tenen un tipus d'agència política que els permet participar en l'esfera pública, fer valer els seus interessos i incentivar els seus representants de maneres que resulten impossibles pels animals no humans. Àdhuc, l'agència política que ara tenen els animals necessita ser complementada amb ajut humà. Podria ser que els éssers humans patim de biaixos molt difícils de superar respecte els interessos dels animals, tant pel que fa a la seva identificació com pel que fa a la nostra motivació a defensar-los. Potser, doncs, els humans mai puguin ser tan bons representants dels animals com ho són per a individus de la seva pròpia espècie.

Si valorem la democràcia com un mer instrument per evitar la dominació, hauríem de veure aquesta darrera situació com a desafortunada. Ara bé, no hauria de representar un cop letal al projecte de construir una república per a tots els sintents. Suposem que no hi hagués cap esquema institucional que pogués proporcionar als animals un control sobre el govern tan eficaç com el que tenen els humans. Hauríem de desitjar, és cert, que la situació fos una altra. Si fem tot el que estigui al nostre abast, però, per construir el millor sistema institucional possible en aquest marc no ideal, estem complint amb les nostres obligacions polítiques cap els animals.

7. Conclusió

Els animals no humans sintents són, com nosaltres, agents intencionalis. Caure sota dominació, és a dir, veure usurpat el control sobre les seves decisions, és inherentment dolent per a ells. Certament, no podem discutir amb ells els termes que haurien de governar les nostres relacions. Tot i així, és possible relacionar-se amb ells de manera compatible amb la seva llibertat. És tasca nostra deliberar sobre quins principis haurien de regir les nostres relacions amb els altres animals, reconeixent-los com a iguals i prenent-nos seriosament la interpretació del seu bé.

Nogensmenys, la gran majoria dels animals són lliures, ja que estan sota el poder incontrolat dels éssers humans. Tenim l'obligació d'emancipar-los, tot elevant-los a l'estatus de ciutadans iguals: garantint les seves llibertats bàsiques i el seu control compartit de les nostres democràcies.



Referències

- Allen, Michael P. i Von Essen, Erica. 2016. "Neo-republicanism as a route to animal non-domination." *Politics and Animals* 2: 15-24.
- Blattner, Charlotte. E., Donaldson, Sue., i Wilcox, Ryan. 2020. "Animal Agency in Community." *Politics and Animals* 6: 1-22.
- Bok, Hilary. 1998. *Freedom and Responsibility*. Princeton: Princeton University Press.
- Bratman, Michael. 1997. "Responsibility and Planning." *The Journal of Ethics* 1, no. 1: 27-43.
- Bratman, Michael. 2003. "A Desire of One's Own" *Journal of Philosophy* 100, no. 5: 221-42.
- Cochrane, Alasdair. 2018. *Sentientist Politics. A Theory of Global Inter-Species Justice*. Oxford: Oxford University Press.
- Donaldson, Sue. i Kymlicka, Will. 2011. *Zoopolis. A Political Theory of Animal Rights*. New York: Oxford University Press.
- Dunayer, Joan. 2004. *Speciesism*. Derwood: Ryce.
- Faria, C. 2016. *Animal Ethics Goes Wild: The Problem of Wild Animal Suffering and Intervention in Nature*. PhD diss, Pompeu Fabra University.
- FAO. 2019. "Statistics division: Production, live animals". Accessible a: <https://www.fao.org/faostat/en/#data/QCL>.
- Frankfurt, Harry G. 1971. "Freedom of the Will and the Concept of a Person." *The Journal of Philosophy* 68: 5-20.
- Fischer, John Martin. 1994. *The Metaphysics of Free Will: An Essay on Control*. Oxford: Blackwell.
- Fischer, John Martin i Ravizza, Mark. 1998. *Responsibility and Control: A Theory of Moral Responsibility*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Giroux, Valerie i Saucier-Bouffard, Carl. 2020. "Animal Justice as Non-Domination." A *The Palgrave Handbook of Practical Animal Ethics*, 33-52. Londres: Palgrave Macmillan.
- Groff, Zach i Ng, Yew-Kwang. 2019. "Does suffering dominate enjoyment in the animal kingdom? An update to welfare biology." *Biology & Philosophy* 34, no. 4: 1-16.
- Horta, Oscar. 2017. "Animal suffering in nature: The case for intervention." *Environmental Ethics*, 39, no. 3: 261-279.
- King, Martin Luther, Jr. 1967. "The Three Evils of Society". Speech addressed at the Hungry Club Forum on May 10. Accessible at: <https://mlkglobal.org/martin-luther-king-speeches/>.
- Korsgaard, Christine M. 2018. *Fellow Creatures. Our Obligations to the Other Animals*. New York: Oxford University Press.
- Meijer, Eva. 2019. *When animals speak*. New York: New York University Press.
- Mood, A. & Brooke P. (2012). "Estimating the number of farmed fish killed in global aquaculture each year," in *Fishcount*. Accessible at: <http://fishcount.org.uk/published/std/fishcountstudy2.pdf>.
- Ng, Yew-Kwang. 1995. "Towards Welfare Biology: Evolutionary Economics of Animal Consciousness and Suffering". *Biology and Philosophy* 10, no. 3: 255–285.
- Paez, Eze. 2021. "A republic for all sentients: Social freedom without free will". *Pacific Philosophical Quarterly*, <https://doi.org/10.1111/papq.12351>.
- Pettit, Philip. 1997. *Republicanism. A Theory of Freedom and Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Pettit, Philip. 1999. "Republican Freedom and Contestatory Democratization" A Democracy's Values. Editat per Ian Shapiro i Casiano Hacker-Cordón, 163-190. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pettit, Philip. 2000. "Democracy, electoral and contestatory." *Nomos* 42:105–144.
- Pettit, Philip. 2001. *A Theory of Freedom. From the Psychology to the Politics of Agency*. Cambridge: Polity Press.
- Pettit, Philip. 2005. "The Domination Complaint." *Nomos* 86: 87-117.

- Pettit, Philip. 2008. "The Basic Liberties." A *The Legacy of H.L.A. Hart: Legal, Moral and Political Philosophy*. Editat per Mathew. H. Kramer, Claire Grant, Ben Colburn i Anthony Hatzistavrou, 201-224. Oxford: Oxford University Press.
- Pettit, Philip. 2010. "A Republican Law of Peoples." *European Journal of Political Theory* 9:70-94.
- Pettit, Philip. 2012. *On the People's Terms. A Republican Theory and Model of Democracy*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Pettit, Philip. 2015. *The Robust Demands of the Good. Ethics with Attachment, Virtue and Respect*. Oxford: Oxford University Press.
- Pettit, Philip. i Smith, Michael. 1996. "Freedom in Belief and Desire." *The Journal of Philosophy* 93, no. 9: 429–449.
- Regan, Tom. 2004 [1983]. *The Case for Animal Rights*. Berkeley i Los Angeles: University of California Press.
- Singer, Peter. 1975. *Animal Liberation*. Nova York: HarperCollins.
- Scanlon, Thomas Michael. 1986. "The Significance of Choice." *The Tanner Lectures on Human Values* 7: 149–216.
- Scanlon, Thomas Michael. 1998. *What We Owe to Each Other*. Cambridge, MA: Belknap Press.
- Steward, Helen. 2017. "Action as downward causation". *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 80: 195-215.
- Tomasik, Brian. 2009. "How Many Wild Animals Are There?" *Essays on Reducing Suffering*. <http://reducing-suffering.org/how-many-wild-animals-are-there/>.
- Watson, Gary. 1975. "Free Agency". *The Journal of Philosophy* 72, no.8: 205-270.
- Wolf, Susan. 1990. *Freedom within Reason*. Oxford: Oxford University Press.



El veganismo no es una dieta. Una revisión crítica antigordofóbica y antiespecista del ‘veganismo de estilo de vida’



Laura Fernández

Departamento de Comunicación, Universitat Pompeu Fabra

Gabriela Parada Martínez

Investigadora independiente



laura.fernandez@upf.edu / lauferagui@gmail.com
corazondepitahaya@gmail.com



Copyright © 2022 (Laura Fernández / Gabriela Parada Martínez).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

Cómo citar este artículo: Fernández, Laura y Gabriela Parada Martínez. 2022. “El veganismo no es una dieta. Una revisión crítica antigordofóbica y antiespecista del ‘veganismo de estilo de vida’”. *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (Mayo): 44-59.

Resumen

El veganismo fue originalmente definido como una práctica marcadamente ética y política en oposición al uso y explotación de los animales no humanos. No obstante, el veganismo está siendo enmarcado como un tipo de dieta con beneficios para la salud humana individual, o como un asunto alimenticio desvinculado de principios éticos altruistas como el antiespecismo, la justicia alimentaria o la sostenibilidad medioambiental. En este artículo tomamos el concepto de “veganismo de estilo de vida” (White 2019) y argumentamos que esta presentación del veganismo es problemática no solo por su carácter capitalista, racista y especista, como ya ha sido explorado con anterioridad (White 2019, Breeze Harper 2010), sino también por la promoción que hace de la gordofobia, el salutismo y la cultura de la dieta. A través de una revisión de literatura interdisciplinaria, presentamos la gordofobia como un sistema de opresión dañino para la sociedad y exploramos su interconexión con el especismo a través del sistema binario y la animalización de los cuerpos gordos. Después argumentamos por qué el veganismo presentado como una dieta es perjudicial para los animales no humanos y para las personas humanas gordas discriminadas, tanto dentro como fuera del movimiento antiespecista. El artículo concluye con una propuesta para enmarcar el veganismo como una práctica inclusiva, activista y comprometida con la diversidad corporal radical y la liberación colectiva.



Palabras clave:

Veganismo, estilo de vida, activismo, gordofobia, salutismo, cultura de la dieta, diversidad corporal, antiespecismo, feminismo, movimientos sociales.

1. Introducción

El veganismo fue originalmente definido como una práctica marcadamente ética y política. Aunque el concepto se manejaba con anterioridad en el interior de la Sociedad Vegana, no fue hasta el año 1950 cuando Leslie J. Cross¹, miembro de la Sociedad Vegana del Reino Unido, propuso como definición del veganismo “la búsqueda del fin del uso de los animales por parte de los hombres para alimento, productos, trabajo, caza, vivisección y para todo el resto de usos que impliquen la explotación de la vida animal por el hombre”², que fue publicada en la revista *The*

¹ El veganismo suele presentarse como un término acuñado por Donald Watson cuando, en realidad, fue definido por primera vez por Leslie J. Cross. Esta omisión de las mujeres en la historia del veganismo y la defensa de los animales no es inocente, sino un reflejo del sesgo androcéntrico y la supremacía masculina.

² Traducción de las autoras del original “to seek an end to the use of animals by man for food, commodities, work, hunting, vivisection, and by all other uses involving exploitation of animal life by man”

Vegan de la misma organización en el número de otoño de 1950 (Vegan Society 2014, 6).

El veganismo ha ido ganando cobertura, popularidad y visibilidad en los medios de comunicación mayoritarios, las redes sociales y la vida pública. Al tiempo que el número de personas que se definen como veganas aumenta³, lo hace también su aceptación social. Tomando como base el análisis de Richard J. White, si bien este hecho es positivo para los fines de la ética animal y el antiespecismo, es necesario preguntarse hasta qué punto esta popularización no ha comprometido parte del sentido original y radical del concepto (White 2019, 2). Richard J. White argumenta que ha habido un salto del “veganismo activista” al “veganismo de estilo de vida o corporativo”. Según su definición, el “veganismo activista” es “aquel que inspira una visión más radical para el veganismo, motivando una mayor reflexión crítica, conciencia y compromiso hacia cuestiones de justicia” (White 2019, 4)⁴, mientras que el “veganismo de estilo de vida o corporativo” es aquel que se enfoca casi exclusivamente en cuestiones relacionadas con la comida pero que está desvinculado de la justicia social interespecie, además de ser un veganismo respaldado e impulsado por intereses capitalistas y corporativos (White 2019, 4). Nos encontramos en un contexto en el que, al menos en las sociedades del Norte Global, parte del veganismo está siendo enmarcado como un tipo de dieta con grandes beneficios para la salud humana individual, como un asunto únicamente alimenticio escasamente vinculado a los principios éticos altruistas que lo motivan, centralmente el antiespecismo, pero también la justicia alimentaria o la sostenibilidad medioambiental.

En otro lugar hemos defendido que el veganismo no es una práctica pura, única ni lineal, sino que los veganismos deberían entenderse en plural, en un ejercicio de reconocimiento de dicha diversidad interna (Fernández 2018, 148). Sin embargo, y sin restar a la idea de que los veganismos son prácticas situadas y encarnadas por quienes las realizan, también consideramos, en línea con lo argumentado por White (2019), que es relevante articular una respuesta de “sí, pero...” al “veganismo de estilo de vida”. La respuesta de “sí, pero...” propuesta por White consiste en: “‘Sí...’(que la gente que se involucre con el veganismo es bienvenida), ‘Pero...’ (necesitamos urgentemente reacoplar el veganismo a sus orígenes radicales como estrategia de resistencia que promete promover la justicia social y espacial entre especies y la sostenibilidad ambiental)” (2019, 2).⁵ Nuestro análisis se alinea con el principio del “veganismo activista” de aumentar la conciencia crítica hacia los diversos ejes de opresión interrelacionados y el

³ Según el informe The Green Revolution de Lantern, las dietas “veggie” (veganas, vegetarianas y flexitarianas) en el Estado Español crecieron un 27% en 2019 respecto al año 2017 (<https://www.lantern.es/papers/the-green-revolution-2019>).

⁴ Traducción de las autoras del original “I will refer to this as ‘activist’ veganism, one which inspires a more radical vision for veganism, encouraging greater critical reflection, awareness, and commitment to social justice issues”.

⁵ Traducción de las autoras del original “‘Yes...’ (that people engaging with veganism is welcome), ‘But...’ (we urgently need to re-couple veganism back to its radical origins as strategy of resistance, one which promises to advance social and spatial inter-species justice and environmental sustainability) stance”.

compromiso transfeminista⁶ de crear un movimiento antiespecista que sea accesible e inclusivo para las diversas comunidades humanas y, particularmente, para aquellas pertenecientes a grupos oprimidos.

En este artículo, ampliamos la crítica ya existente al “veganismo de estilo de vida” desde las aportaciones de los estudios feministas del cuerpo y de la gordura (*fat studies* en su rama anglosajona). Cuestionamos la asociación entre delgadez y salud e indicamos los peligros de la cultura de la dieta como marco de promoción del veganismo por sus promesas engañosas, sus lógicas heteropatriarcales y sus potenciales efectos perjudiciales para las comunidades humanas y no humanas.

En el siguiente apartado introduciremos el concepto de gordofobia, sus principales características y sus ideologías asociadas, así como la relación de este sistema de opresión con el especismo. En el tercer apartado, argumentaremos lo problemático de presentar el veganismo como una dieta y concluiremos defendiendo un veganismo inclusivo con los cuerpos gordos y la diversidad corporal más amplia, que fomente el respeto en el interior del movimiento de defensa de los animales y empodere las alianzas con otros movimientos de liberación como el movimiento antigordofóbico.

2. Gordofobia y especismo

2.1. Gordofobia, normatividad corporal y cultura de la dieta

La gordofobia se ha definido como el odio y rechazo hacia los cuerpos que no encajan en los patrones corporales normativos (Álvarez Castillo 2014, 36). Magdalena Piñeyro examina la gordofobia como sistema de opresión y especifica que “hablamos de humillación, invisibilización, maltrato, inferiorización, ridiculización, patologización, marginación, exclusión y hasta de ejercicio de violencia física ejercidas contra un grupo de personas por tener una determinada característica física: la gordura” (2016, 48).

Piñeyro se refiere al tripartito gordofóbico para diferenciar los tres pilares sobre los que se asienta la discriminación gordofóbica: 1) estética: el cuerpo gordo como un cuerpo feo, desagradable, deforme y falto de atractivo erótico o sexual; 2) moral: el cuerpo gordo como la encarnación de valores como la pereza, la disfuncionalidad, el descontrol o la falta de higiene y 3) salud: el cuerpo gordo como un cuerpo enfermo (2016, 52-64).

Por un lado, la violencia estética (Pineda 2020) se extiende al conjunto de las mujeres como consecuencia de un sistema heteropatriarcal que construye las subjetividades feminizadas como objetos de deseo para la mirada masculina

⁶ Enmarcamos nuestro pensamiento bajo el “transfeminismo”, entendiéndolo como una perspectiva crítica feminista que amplía el sujeto político de la mujer cisgénero para incluir análisis más amplios y matizados de las identidades y relaciones de género e incorpora también en su mirada otros ejes transversales de opresión como la raza, migración, clase social, edad o discapacidades, entre otras.

heterosexual (Wolf 1991). Por otro lado, los cuerpos en el contexto neoliberal — particularmente aquellos feminizados —, se han mercantilizado como un tipo de capital: el capital erótico (Moreno Pestaña 2016; Gil Menés 2016). Dicho capital erótico permite a las corporalidades normativas (delgadas, blancas, funcionales, jóvenes, etc.) el acceso a esferas exclusivas, como determinadas profesiones (Moreno Pestaña 2016, 2020). El capital erótico se sustenta en la idea neoliberal del cuerpo como el molde de construcción de una misma, como un espacio mutable que puede ser diseñado y modificado a voluntad (Le Breton 2014). La “cara oscura” de esta idea neoliberal incluye los trastornos de la conducta alimentaria (Moreno Pestaña 2016) y la violencia estética, donde la no adecuación a los cánones de belleza se convierte en habilitador de la violencia y discriminación, reproducidas en la vida cotidiana (Pineda 2020).

La evidencia científica demuestra por el contrario que las características corporales y la gordura dependen de factores tan diversos como la genética, los factores ambientales, psicológicos, endocrinos, neurales, políticos, económicos y de estilo de vida (Benítez Brito et al. 2021, 6). Además, existe investigación sobre la gordura como marcador de clase social que refleja que las personas gordas de clases bajas tienen muchas menos posibilidades de ascenso social (Ernsberg 2009), a la vez que la estética es un parámetro especialmente determinante para las clases trabajadoras y empobrecidas que se convierte a menudo en un requisito para acceder a ciertas esferas laborales (Moreno Pestaña 2016). Los riesgos para la salud que a menudo se vinculan con los cuerpos gordos tienen más que ver con el empobrecimiento y la discriminación (Ernsberg 2009). Varios estudios interdisciplinarios apuntan que la relación entre gordura y salud no es tan lineal y directa (Bacon 2008, Burgard 2009), y que la experiencia de la discriminación y el estigma de peso puede ser la causa de un mayor peso corporal, así como de una peor salud física y mental debido a factores como el estrés y el sufrimiento psíquico derivados de la propia opresión (Weinstock y Krehbiel 2009, Sutin et al. 2015). Investigadoras y profesionales de la medicina y la salud, guiadas por la evidencia de los efectos negativos del estigma de peso en la salud de las personas, han realizado un llamado a investigar más profundamente este problema (The Lancet Public Health 2019) o han firmado declaraciones públicas para acabar con dicho estigma, (Rubino et al. 2020, Benítez Brito et al. 2021). La editorial de la *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, por ejemplo, reconoce el estigma de peso como un problema de salud pública que vulnera los derechos humanos y sociales de las personas gordas (Benítez Brito et al. 2021, 6).

De los tres pilares sobre los que se asienta la gordofobia, según Piñeyro (2016), la salud es el área que más atención recibe. Como hemos dicho antes, el marco liberal en que se inscribe la concepción del cuerpo hace que este se perciba como una responsabilidad puramente individual y autosuficiente, borrando así los factores sistémicos que dan forma a los cuerpos y condicionan la salud (ya sean ambientales, políticos o económicos; por ejemplo, el acceso a la vivienda, la salud gratuita o alimentos de calidad e información nutricional, etc.). En este sentido, se ha definido el salutismo como la ideología según la cual cada individuo tiene total control sobre su propia salud, además de la obligación moral

de mantenerse saludable (Crawford 1980). Según este mismo autor, bajo el salutismo se considera que la salud es el valor más importante, y que la disciplina en el propio cuidado del cuerpo tendrá como consecuencia una salud adecuada. Aquellos cuerpos que no están sanos, o no son percibidos como sanos, se ven perjudicados por esta ideología y son invitados a cambiar, a esforzarse más, a posponer su existencia presente a la potencialidad de lo que podrían ser. En el caso de la gordofobia, la correlación entre peso y salud corporal ha sido ampliamente cuestionada desde los ámbitos de la nutrición, la dietética y la medicina, remarcablemente desde la aproximación de “salud en todas las tallas” (Bacon 2008), que no casualmente surge de una aproximación compasiva con la diversidad corporal a la vez que independiente de las industrias de la dieta. El enfoque científico de salud en todas las tallas parte de la premisa de que el peso corporal no necesariamente determina la salud o enfermedad de las personas y es crítico con la forma en que las dietas, restricciones y productos adelgazantes amenazan la salud de las personas. El salutismo, por supuesto, tiene su correlato capitalista, lo que Eric Oliver (2006) denominó el “complejo industrial de la salud”, construido sobre “una relación simbiótica entre investigadores de la salud, gobierno, burócratas y compañías de medicamentos” (Oliver 2006, 31)⁷. Como explica Lucrecia Masson:

La industria de la dieta da lugar a un mercado gordofóbico, que es lo suficientemente diversificado como para atender a las necesidades de cada bolsillo. Hay propuestas para modificar el cuerpo hacia la delgadez desde lo más sofisticadas y caras, hasta todo tipo de fajas o batidos hipocalóricos de bajo coste al alcance de las clases populares. Podemos hablar de tecnologías de normalización corporal: dietas, gimnasios, liposucción, balón gástrico, purgas o siropes carísimos que sostienen el ayuno. También están los clubes de dieta, dietistas, libros de dieta, comidas y suplementos dietéticos, supresores del apetito, etc. (2017, 211).

Estas industrias se benefician económicamente de la “cultura de la dieta”, definida por Christy Harrison, dietista anti-dieta especialista en trastornos de alimentación y promotora de la alimentación intuitiva, como un sistema de creencias que a) premia la delgadez; b) promueve la pérdida de peso como un medio para alcanzar un estado superior; c) ensalza las formas de comer centradas en la elección por encima de la necesidad o el placer y d) opriime a las personas consideradas “insanas” como las mujeres, las personas trans, racializadas, discapacitadas o gordas, dañando consecuentemente su salud mental y física (Harrison 2018). Esther Pineda (2020) afirma que los productos y servicios de la industria farmacéutica y quirúrgica aniquilan a las mujeres simbólicamente —a través de la cosificación— y físicamente —a través de trastornos de alimentación, mutilaciones o la muerte. En definitiva, la gordofobia es un sistema de opresión que limita y perjudica la existencia de las personas gordas en múltiples esferas de

⁷ Traducción propia de las autoras del original: “symbiotic relationship between health researchers, government bureaucrats, and drug companies”.

la vida cotidiana (relacional, afectiva, sexual, sanitaria, laboral, de accesibilidad, etc.).

2.2. “Vaca, morsa, ballena...”: Especismo y la animalización de los cuerpos gordos

El punto de encuentro entre la opresión gordofóbica y la especista la encontramos en la diferencia corporal de los individuos que son violentados. Como hemos defendido en otro lugar, los cuerpos que no encajan en los patrones binarios sobre los que se asienta la configuración del mundo; es decir, aquellos cuerpos que no pertenecen al sujeto masculino, blanco, delgado, heterosexual, funcional, etc. se construyen como *corporalidades otras* que son frecuentemente animalizadas para asegurar su lugar de inferioridad, lejos de la concepción plena de humanidad (Fernández 2018, 2019). Las teorías decoloniales apuntan que la animalidad ha sido una característica constitutiva de la racialización (Fanon 2009, Ko y Ko 2021), donde las personas negras, afrodescendientes, descendientes de indígenas y racializadas, fueron y son construidas como más cercanas a los animales no humanos, y más alejadas del ciudadano humano blanco ejemplar. En esta dirección, algunas autoras han/hemos remarcado que aquellas *corporalidades* que se alejan de ese centro encuentran un potencial de alianza (a menudo desaprovechado) con los animales no humanos desde la experiencia encarnada de su propia opresión (Parada Martínez 2018, Fernández 2018, Ko y Ko 2021).

No es llamativo, por tanto, que los orígenes de la gordofobia sean racistas, machistas, clasistas e ilustrados (Strings 2019), donde las *corporalidades* de las mujeres negras eran rechazadas y construidas como lo opuesto a la civilización: la representación física del salvajismo y el descontrol. En esta línea, tampoco sorprende que la medida que actualmente se utiliza para catalogar el cuerpo en los patrones de peso aceptable o no aceptable, el índice de masa corporal (IMC), tenga orígenes eugenésicos, racistas, clasistas y patriarcales (Oliver 2006, Strings 2019). Como recuperan los análisis históricos de Eric J. Oliver (2006) y Sabrina Strings (2019), el IMC fue una medida desarrollada por el astrónomo belga Adolphe Quetelet, quien creó la fórmula de peso corporal entre altura en su búsqueda de un cuerpo “ideal”, en un contexto en el que se buscaba taxonomizar a la población y se creía que las desviadas y criminales se podían identificar debido a sus anomalías físicas. Quetelet fue conocido por su medición de cráneos de personas negras que perpetuaba el racismo científico bajo la errónea argumentación de una supuesta inferioridad biológica. Más tarde, el IMC se convirtió en la medida científica del peso ideal, bajo peso y sobrepeso que continúa vigente en la actualidad.

Uno de los mecanismos para asegurar la sumisión de las personas gordas es la animalización y el “zoomorfismo” (Wrenn 2016, 3). Algunas humanas no son consideradas “del todo humanas” debido a la racialización (Ko y Ko 2021). Por otro lado, los cuerpos gordos, que se aproximan a esa idea de animalidad (monstruosa, irracional e incontrolable), reciben insultos como “vaca”, “morsa” o “ballena” para condensar socialmente su ruptura con las normas corporales y asegurar su subalternidad (Álvarez Castillo 2014), llegando a deslegitimar su autoridad y

anular su voz (Cuello 2016). Este mecanismo ocurre también, entre otros grupos históricamente oprimidos, con las personas discapacitadas (Taylor 2017) y los animales no humanos (Meijer 2019). Animalizar a las personas gordas, entendiendo "lo animal" como algo negativo, elimina el referente de los animales no humanos de carne y hueso, reduciéndolos a una figura retórica de la cual valerse para inferiorizar a las personas gordas. Por otro lado, esta evocación se realiza sin cuestionar la inserción en el sistema especista y antropocéntrico y va en detrimento del reconocimiento moral de los otros animales como seres sintientes con particularidades, personalidad propia y necesidades específicas.

3. El veganismo presentado como una dieta

En el contexto de "profunda crisis interseccional" que afecta a las comunidad humanas y no humanas en tiempos del Antropoceno (White 2019, 9), presentar el veganismo como mera dieta o estilo de vida es altamente problemático. En primer lugar lo es para los animales no humanos, víctimas directas de la opresión especista, puesto que bajo este marco quedan desplazados y descentrados, produciendo una pérdida del referente violentado⁸ (Adams 2016) y manteniendo la opresión especista en un segundo plano. Además de los animales considerados de granja y explotados en el marco de las industrias de alimentación, una gran cantidad de individuos y especies no humanas quedan desplazados bajo este marco: aquellos que sufren la explotación humana en otros ámbitos como la experimentación animal, las industrias de entretenimiento humano, la caza y pesca deportiva o aquellos animales no humanos explotados por su fuerza de trabajo, su pelo o piel, entre muchos otros ámbitos de uso. Este marco también deja fuera a los animales no humanos asilvestrados o liminales que sufren en la naturaleza por causas antropogénicas o naturales como el cambio climático, las carreteras o las condiciones atmosféricas extremas, entre otras (Faria 2016).

El veganismo como un simple estilo de vida o tendencia alimenticia también corre el peligro de caer en reduccionismos, como el falso paralelismo entre alimentos que no incluyen productos de origen animal y alimentos "libres de crueldad" (*cruelty-free*). Como señala Amie Breeze Harper (2010), muchos de los productos que se consideran o etiquetan como "veganos", como por ejemplo el café, el té, el algodón o el cacao, no están exentos de explotación laboral humana (Breeze Harper 2010, 14-15) y no humana (por ejemplo, de animales usados para transportar estos productos o para el trabajo de la tierra mediante "tracción a sangre"). Esta explotación laboral, fruto de la deslocalización y de las relaciones geopolíticas de poder entre el Norte y el Sur Global, recae generalmente sobre las comunidades más empobrecidas, con altos porcentajes

⁸ Si el veganismo se presenta únicamente como una opción dietética, se invisibiliza el hecho de que un animal no humano sintiente tuvo que morir para convertirse en el producto que se consume. Siguiendo la teoría del referente ausente de Carol J. Adams, esta aproximación llevaría entre las consumidoras a la pérdida del referente (animal no humano asesinado). Si no se reconoce al animal no humano como sujeto que es cosificado y fragmentado para luego ser consumido, es mucho más sencillo ocultar y perpetuar la violencia en el acto de comerse a ese animal. Este mismo mecanismo se utiliza para perpetuar las violencias machistas.

de personas del Sur Global, migrantes y/o racializadas. Este marco simplista omite también la contribución de las industrias de explotación animal a la crisis climática global (de Boer et al, 2013) y obstruye o limita las actuaciones políticas relacionadas con la eliminación del consumo de animales como comida como parte de una estrategia efectiva y urgente contra la emergencia climática (Almiron et al. 2021). Por estos motivos, por muy *plant-based* que sean ciertos productos, eso no implica necesariamente que puedan ser considerados propiamente como libres de crueldad (*cruelty-free*).

Además de este conjunto de argumentos relacionados con la justicia social, medioambiental e interespecie, el “veganismo de estilo de vida” es también problemático porque perpetua el salutismo, la gordofobia y la cultura de la dieta. En su análisis de la representación de las personas veganas en la prensa, Matthew Cole y Karen Morgan (2011) reconocen dos marcos de representación que incluyen la idea de veganismo como dieta: el veganismo como ascetismo y el veganismo como moda (*fad*). En el primer caso, el veganismo se presenta como un sacrificio, parte del esfuerzo característico de la cultura de la dieta y el salutismo occidental para conseguir el ascenso a una clase social corporal más aceptable, privilegiando la idea de abstinencia frente al placer a la congruencia entre la alimentación vegana y los valores éticos de las personas veganas. En el segundo caso, el veganismo se presenta como una moda, una tendencia dietética especialmente dirigida a las mujeres. Este marco muestra el veganismo como una tendencia superficial y excesivamente emocional, perpetuando el estereotipo sexista al trivializar la compasión hacia los otros animales como “sentimentalismo femenino” (Cole y Morgan 2011, 144).

Otro ejemplo paradigmático de la presentación del veganismo como una dieta adelgazante para las mujeres es el libro *Skinny bitch* de Rory Freedman y Kim Barnouin (2005), donde abundan referencias gordofóbicas que asocian la gordura con la dejadez y la falta de voluntad de las mujeres, transformando el veganismo en la promesa delgada de salvación y solución a todos los problemas. Tomamos un fragmento de la introducción a modo de ejemplo:

¿Estás harta y cansada de estar gorda? Bien. Si no puedes soportar un día más de autodesprecio, estás lista para adelgazar. No necesitas un título en biología para adelgazar. No necesitas morirte de hambre para adelgazar. No es necesario que pases todo el día en el gimnasio para adelgazar. Solo necesitas prepararte y usar tu cabeza. De verdad. Es así de simple. Nos han lavado tanto el cerebro con las dietas de moda, los artículos de revistas y la publicidad que hemos olvidado cómo pensar por nosotras mismas [...] Es hora de pavonearse por la calle como si estuvieras en un episodio de *Los Ángeles de Charlie* con una canción genial sonando de fondo. Es hora de saltar en tanga como si gobernaras el mundo. Es hora de adelgazar (Freednan y Barnouin 2005, 10).⁹

⁹ Traducción propia de las autoras del original “Are you sick and tired of being fat? Good. If you can’t take one more day of self-loathing, you’re ready to get skinny. You don’t need a degree in biology to

La idea de que es posible adelgazar cuando una lo decide y que adelgazar es sinónimo de ser una persona más responsable, sana y equilibrada es parte de la ideología gordofóbica imperante. Utilizar el miedo a ser gorda interiorizado¹⁰ por la mayoría de la población (especialmente la femenina) como reclamo para proponer el veganismo es gordofóbico y perpetúa la violencia estética y la cultura de la dieta.

El movimiento en defensa de los animales estratégicamente ha puesto la evidencia científica sobre la mesa para demostrar que la alimentación vegana puede ser saludable, y derrumbar así los mitos existentes (como que las personas veganas morirán por anemia o desnutrición). Sin embargo, en ese esfuerzo por justificar continuamente que la alimentación vegana es sana, se han dado casos donde se ha equiparado el veganismo con las dietas milagro o se han presentado como la solución a todos los problemas nutricionales y de salud de la población (un ejemplo se aprecia en el documental *What The Health*, Andersen y Kuhn 2017). En un contexto social salutista en que tener una buena salud se presenta como el objetivo prioritario de gran parte de la sociedad, las defensoras del veganismo han priorizado apelar a la salud humana individual como estrategia a la hora de promover el veganismo, dejando en un segundo plano los argumentos altruistas referentes al antiespecismo, la justicia alimentaria o la crisis climática.

La presentación del veganismo como una dieta saludable se basa en la consideración de las asociaciones “delgadez = salud” y “veganismo = salud” como verdaderas, a partir de las cuales y bajo esta lógica, se sigue que un cuerpo sano es un cuerpo delgado y que por tanto “el cuerpo vegano” será un cuerpo delgado. Varios ejemplos de esta asociación y promoción del veganismo como dieta adelgazante pueden verse en campañas de organizaciones veganas¹¹ y de defensa de los animales¹². Esta asociación y estrategia es gordofóbica y se vale del avergonzamiento corporal (*fat-shaming*) como un medio para proteger el veganismo como un estilo de vida posible y positivo, mientras que se ofrecen promesas de pérdida de peso y aumento del atractivo corporal normativo para

get skinny. You don't need to starve yourself to get skinny. You don't need to spend all day at the gym to get skinny. You just need to smarten up and use your head. Really. It is that simple. We have been so brainwashed by fad diets, magazine articles, and advertising that we have forgotten how to think for ourselves [...] It's time to strut your skinny ass down the Street like you're in an episode of Charlie's Angels with some really cool song playing in the background. It's time to prance around in a thong like you rule the world. It's time to get skinny".

¹⁰ También ha sido conocido en términos académicos como “procesfobia” (Álvarez Castillo 2014, 37).

¹¹ Como el de la organización Provegan, donde se presenta el veganismo como “la dieta más saludable” y se contrapone un torso delgado y atlético sosteniendo una manzana que tiene impreso un mapa del mundo (izquierda) con un torso gordo comiendo una hamburguesa cárnia (derecha). Disponible en: <https://www.provegan.info/es/informacion-basica/vegan/#c188>

¹² Como, por ejemplo, la campaña de PETA Latino donde la actriz Sofía Sisniega, con un cuerpo delgado y considerado socialmente como atractivo, posa desnuda bajo el lema “Cuerpo vegano, naturalmente”. Disponible en: <https://www.petlatino.com/medios/comunicados-de-prensa/sofia-sisniega-se-desnuda-para-nueva-campana-de-peta-latino-cuerpo-de-vegano/>. Un ejemplo descaradamente gordófobo de la misma organización fue una valla publicitaria que mostraba a una mujer gorda de espaldas con el lema “Salva las ballenas. Pierde la grasa: hazte vegetariana”. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/petas-new-save-the-whales_n_261134

quienes opten por este “estilo de vida”, con esperanzas de controlar las actitudes y comportamientos de las audiencias no veganas (Wrenn 2016, 2).

Estas falsas promesas son dañinas para dichas audiencias, potenciales activistas antiespecistas, pero también para aquellas personas que ya son parte del movimiento antiespecista y no encajan con el ideal corporal vegano que se presenta de forma mayoritaria. Por un lado, se invisibiliza la existencia de personas veganas gordas, perpetuando el estereotipo de la persona vegana como alguien delgada, funcional y saludable, cayendo frecuentemente en una falta de representación de personas veganas gordas por parte de organizaciones veganas y en defensa de los animales no humanos. Las organizaciones podrían, por el contrario, ampliar los imaginarios sociales sobre las corporalidades veganas optando por representar a personas veganas corporalmente diversas (Cazaux 2019).

La invisibilización de las personas gordas veganas, junto con la caracterización gordofóbica de las personas gordas como descontroladas e incapaces alimenta a su vez que el veganismo de las personas gordas veganas sea cuestionado o poco creíble (Álvarez Castillo 2104, 110-111; Piñeyro 2019, 11-12). Además, la responsabilidad de convertirse en una “buena activista” y una “representante digna” del movimiento antiespecista se convierte en un doble esfuerzo para las personas gordas, al que deben así resistir la gordofobia social y cargar con la culpa de que los atributos negativos asociados a la gordura pudieran perjudicar también la imagen del veganismo y, por tanto, la defensa de los animales no humanos (Piñeyro 2019, 12-13). Un estudio de Corey Lee Wrenn sobre gordofobia en el movimiento antiespecista internacional apunta a que esta gordofobia dentro del movimiento es contestada y resistida por las personas gordas activistas. Sin embargo, la gordofobia dentro del movimiento condiciona los espacios de activismo *online/ offline*, pues las activistas gordas antiespecistas afirman sentirse menos juzgadas en los espacios virtuales, y un 77% afirma sentir mucha más atención sobre su cuerpo en el activismo presencial frente al virtual (Wrenn 2016, 8). Las personas gordas encuestadas por Wrenn afirman haber experimentado actitudes gordofóbicas como la burla, falta de credibilidad y silenciamiento de sus perspectivas y críticas en espacios veganos (Wrenn 2016, 8-9).

Desde la ética feminista y antiespecista del cuidado, se defiende que dejar a un lado la vergüenza y la culpa para abrazar la diversidad corporal ayuda a construir comunidades activistas más fuertes, diversas e inclusivas (Wrenn 2016, Adams et al. 2017, Cazaux 2019.). Esto es así tanto para quienes ya son parte del movimiento antiespecista como para aquellas activistas potenciales. En este sentido, consideramos que el compromiso antiespecista y transfeminista contra toda forma de violencia y opresión impulsa la necesidad de cuestionar la gordofobia dentro y fuera del movimiento, para que más personas gordas y disidentes de la norma sean también valoradas desde su propia vivencia y corporalidad vegana no normativa, e incluso impulsen y estructuren sus propias formas de entender el especismo y el veganismo desde su experiencia encarnada

de la opresión, en línea con la propuesta defendida por las hermanas Ko para el caso del racismo (Ko y Ko 2021,111-120).

Nos parece relevante subrayar que desde un punto de vista antiespecista y no antropocéntrico, el “veganismo de estilo de vida” limita las razones más importantes que sostienen el veganismo. Además de los problemas ya descritos que genera para las comunidades humanas, esta presentación del veganismo invisibiliza la opresión especista, desplazando peligrosamente a los animales no humanos sobre quienes recae directamente dicha dominación. Además, representa de forma simplista el veganismo como una cuestión centrada en las elecciones personales de consumo en vez de en una visión ética y de compromiso con la compasión, el cuidado, la interdependencia y la justicia para todas.

4. Conclusiones: Veganismo, diversidad corporal y liberación colectiva

Como hemos sostenido a lo largo del artículo, la presentación del veganismo como un asunto dietético o de “estilo de vida” es perjudicial para los animales no humanos, las personas humanas explotadas por la industria alimenticia y para el planeta en su conjunto. Además, hemos defendido que este marco perpetúa la opresión de la gordofobia, el salutismo y la violencia estética, lo cual entra en contradicción con los valores de respeto, cuidado y liberación que radican en el núcleo del veganismo, entendido como una acción ética y política contra la dominación corporal de los otros animales.

A partir de la revisión de literatura (innegablemente permeada por nuestras propias experiencias como mujeres gordas, transfeministas y activistas antiespecistas), hemos apostado por un veganismo situado, que no renuncie a su carácter reflexivo, activista y crítico, especialmente en lo que respecta perpetuar opresiones y violencias contra otros seres sintientes. Consideramos que el veganismo es una práctica empoderadora que brota de la alianza con los cuerpos no humanos violentados. A menudo, esa alianza es el resultado de una herida común convertida en acción solidaria (Gaarder 2011, 56).

Consideramos que este espíritu compasivo, cuidadoso, atento a la otredad y que busca la liberación colectiva es el que impulsó este movimiento desde los orígenes. Por ello, y sin caer en un conservacionismo del “veganismo activista original”, nos sumamos a la respuesta de “sí, ¡PERO...!” de Richard White (2019) para advertir de lo que consideramos otro gran peligro de reducir una práctica de liberación como el veganismo a una dieta más. Como transfeministas y antiespecistas, consideramos importante mantenernos críticas con las trampas de la cultura de la dieta y la gordofobia, que buscan ocuparnos con la obsesión por la delgadez y el culto al cuerpo. En lugar de eso, proponemos usar nuestros cuerpos gordos y diversos para promover el antiespecismo y la liberación colectiva.



Referencias

- Adams, Carol J. 2016. *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista-vegetariana*. Madrid: Ochodoscuatro.
- Adams, Carol J., Patti Breitman y Virginia Messina. 2017. *Even vegans die. A practical guide to caregiving, acceptance and protecting your legacy of compassion*. Brooklyn, Nueva York: Lantern.
- Almiron, Núria, Miquel Rodrigo-Alsina y Jose A. Moreno. 2021. “Manufacturing ignorance: think tanks, climate change and the animal-based diet”. *Environmental Politics*.
<https://doi.org/10.1080/09644016.2021.1933842>
- Álvarez Castillo, Constanzx. 2014. *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbico, antikapitalista y antiespecista*. Valparaíso: Trío Editorial.
- Andersen, Kip y Keegan Kuhn, directors. 2017. *What the Health*. A.U.M. Films. <http://whatthehealthfilm.com/>
- Bacon, Linda. 2008. *Health at every size. The surprising truth about your weight*. Dallas: Benbella Books, Inc.
- Benítez Brito, Nestor, Alberto Pérez-López, Saby Camacho-López, Tania Fernández-Villa, Fanny Petermann-Rocha, Desirée Valera-Gran, Rafael Almendra-Pegueros, José Miguel Martínez-Sanz, Amparo Gamero, Edna J Nava-González, Eduard Baladia y Eva María Navarrete Muñoz. 2021. “Estigmatización de la obesidad: un problema a erradicar”. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética* 25(1): 5–7.
<https://doi.org/10.14306/renhyd.25.1.1271>
- Breeze Harper, Amie. 2010. “Race as a ‘Feeble Matter’ in Veganism: Interrogating whiteness, geopolitical privilege, and consumption philosophy of ‘cruelty-free’ products”. *Journal for Critical Animal Studies* 8 (3): 5–27.
- Burgard, Deb. 2009. “What Is ‘Health at Every Size?’” En *The Fat Studies Reader*, editado por Esther Rothblum y Sondra Solovay, 42–53. Nueva York y Londres: New York University Press.
- Cazaux, Geertrui. 2019. “Crip HumAnimal. On Ableism, Speciesism and Inclusiveness in the Vegan Movement”. 6th EACAS Conference, 24 de mayo de 2019, Universitat Pompeu Fabra. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=nT8-Y-YnIUE>

- Cole, Matthew y Karen Morgan. 2011. “Vegaphobia: derogatory discourses of veganism and the reproduction of speciesism in UK national newspapers”. *The British Journal of Sociology* 62 (1): 134–153.
- Crawford, Robert. 1980. “Healthism and the Medicalization of Everyday Life”. *International Journal of Health Services* 10(3): 365–388.
<https://doi.org/10.2190/3H2H-3XJN-3KAY-G9NY>
- Cuello, Nicolás. 2016. “¿Podemos lxs gordxs hablar?: activismo, imaginación y resistencia desde las geografías desmesuradas de la carne” En *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*, editado por Laura Contretas y Nicolás Cuello, 37–54. Buenos Aires: Madreselva.
- de Boer, Joop, Hanna Schösler y Jan J. Boersema. 2013. “Climate change and meat eating: An inconvenient couple?” *Journal of Environmental Psychology* 33: 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.09.001>
- Ernsberg, Paul. 2009. “Does Social Class Explain the Connection Between Weight and Health?” En *The Fat Studies Reader*, editado por Esther Rothblum y Sondra Solovay, 25–36. Nueva York y Londres: New York University Press.
- Fanon, Franz. 2009. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Faria, Catia. 2016. *Animal ethics goes wild: The problem of wild animal suffering and intervention in nature*. Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra.
- Fernández, Laura. 2018. *Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos*. Madrid: Ochodoscuatro.
- Fernández, Laura. 2019. “La revolución de las vacas, gallinas, zorras, ballenas, perras, mariquitas, víboras y muches más”. *Parole de Queer Antiespecista*: 7–8. <https://paroledequer.blogspot.com/2020/02/laura-fernandez-revolucion.html>
- Freednan, Rory y Kim Barnouin. 2005. *Skinny Bitch. A no-nonsense, tough-love guide for savvy girls who want to stop eating crap and start looking fabulous!* Philadelphia: Running Press.
- Gaarder, Emily. 2011. *Women and the Animal Rights Movement*. Nuevo Brunswick, Nueva Jersey y Londres: Rutgers University Press.
- Gil Menés, Lara. “Delgadez y neoliberalismo. La conversión del cuerpo en capital”, Trabajo final de grado, Universidad Autónoma de Madrid.

- Harrison, Christy. 2018. “What is diet culture?”. 10 de Agosto, 2018.
<https://christyharrison.com/blog/what-is-diet-culture>
- Ko, Aph y Syl Ko. 2021. *Aphro-ismo. Ensayos de dos hermanas sobre cultura popular, feminismo y veganismo negro*. Madrid: Ochodoscuatro.
- Le Breton, David. 2011. *Adiós al cuerpo. Una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo*. La Cifra: México.
- Masson, Lucrecia. 2017. “Gordofobia” En *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, editado por R. Lucas Platero, María Rosón y Esther Ortega, 210–216. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Meijer, Eva. 2019. *When animals speak. Towards an interspecies democracy*. Nueva York: New York University Press.
- Moreno Pestaña, Jose Luis. 2016. *La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*. Madrid: Akal.
- Oliver, J. Eric. 2006. *Fat Politics: The Real Story Behind America’s Obesity Epidemic*. Nueva York: Oxford University Press.
- Parada Martínez, Gabriela. 2019. “¿Todos somos animales? Complejizando lo animal desde una crítica a los biologicismos”. *Parole de Queer Antiespecista*: 9–10.
<https://paroledequer.blogspot.com/2020/02/todos-somos-animales-gabriela-parada.html>
- Pineda, Esther. 2020. *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Piñeyro, Magdalena. 2016. *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Málaga: Baladre y Zambra.
- Piñeyro, Magdalena. 2019. “Mitos gordófobos en movimientos veganos y antiespecistas” *Parole de Queer Antiespecista*: 11–13.
<http://paroledequer.blogspot.com/2020/04/mitos-gordofobos-en-movimientos-veganos.html>
- Rubino, Francesco, Rebecca M. Puhl, David E. Cummings, Robert H. Eckel, Donna H. Ryan, Jeffrey I. Mechanick, Joe Nadglowski, Ximena Ramos Salas, Phillip R. Schauer, Douglas Twenefour, Caroline M. Apovian, Louis J. Aronne, Rachel L. Batterham, Hans-Rudolph Berthoud, Camilo Boza, Luca Busetto, Dror Dicker, Mary De Groot, Daniel

Eisenberg, Stuart W. Flint, Terry T. Huang, Lee M. Kaplan, John P. Kirwan, Judith Korner, Ted

K. Kyle, Blandine Laferrère, Carel W. le Roux, LaShawn McIver, Geltrude Mingrone, Patricia Nece, Tirissa J. Reid, Ann M. Rogers, Michael Rosenbaum, Randy J. Seeley, Antonio J. Torres y John B. Dixon. 2020. “Joint international consensus statement for ending stigma of obesity”. *Nature Medicine* 26: 485–497. <https://doi.org/10.1038/s41591-020-0803-x>

Strings, Sabrina. 2019. *Fearing the Black Body. The Racial Origins of Fat Phobia*. Nueva York: New York University Press.

Sutin, Angelina R., Yannick Stephan y Antonio Terracciano. 2015. “Weight Discrimination and Risk of Mortality”. *Psychological Science* 26(11): 1803–1811. <https://doi.org/10.1177/0956797615601103>

Taylor, Sunaura. 2017. *Beasts of Burden. Animal and Disability Liberation*. Nueva York: The New Press.

The Lancet Public Health. 2019. “Adressing weight stigma”. *The Lancet Public Health* 4(4): e168. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(19\)30045-3](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(19)30045-3)

Vegan Society. 2014. “70 years of the vegan society”. Disponible en: <https://www.vegansociety.com/sites/default/files/uploads/Ripened%20body%20human%20determination.pdf>

Weinstock, Jacqueline y Michelle Krehbiel. 2009. “Fat Youth as Common Targets for Bullying”. En *The Fat Studies Reader*, editado por Esther Rothblum y Sondra Solovay, 109–126. Nueva York y Londres: New York University Press.

White, Richard J. 2019. “Looking backward, moving forward: articulating a ‘yes... BUT!’ response to lifestyle veganism”. *Europe Now*. <https://www.europenowjournal.org/2018/09/04/looking-backward-moving-forward-articulating-a-yes-but-response-to-lifestyle-veganism/>

Wrenn, Corey Lee. 2016. “Fat vegan politics: A survey of fat vegan activists’ online experiences with social movement sizeism”. *Fat Studies* 6(1): 90–102. <https://doi.org/10.1080/21604851.2017.1242359>



The Media's Forgotten Animal Link: Species-Patriotism in World Press Coverage of COVID-19



Núria Almiron

Gina Thornton

Gabriela Martins

Department of Communication, Universitat Pompeu Fabra



nuria.almiron@upf.edu

ginathorn8@gmail.com

gabrielamartinsdias@outlook.com



Copyright © 2022 (Núria Almiron, Gina Thornton and Gabriela Martins).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

How to cite this article: Almiron, Núria, Gina Thornton and Gabriela Martins. 2022. "The Media's Forgotten Animal Link: Species-Patriotism in World Press Coverage of COVID-19". *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (May): 60-77.

PHOTO: Jo-Anne McArthur / We Animals Media

Abstract

The authors conducted a content analysis of English-speaking media coverage of the COVID-19 crisis during 2020 as available through Factiva. The results show that the social and ethical challenge that lies at the origin of the crisis — the structural drivers of zoonosis as reported by the scientific literature — is all but unaddressed. These social drivers are to a large extent linked to how humans treat other animals. Our analysis of news coverage of COVID-19 strongly suggests that journalism played a largely facilitative and collaborative role, more aligned with a sort of human species-patriotic behaviour than to a radical commitment to mitigating the risks of future health crisis and to consider animal ethics. This quantitative research is an exploratory attempt to pave the way for a qualitative, ethically-oriented analysis of the media representation of zoonosis.



Keywords:

COVID-19, zoonosis, structural causes, social drivers, animal ethics, world media coverage, journalistic role.

1. Introduction

Although the epidemiological details of zoonoses — diseases that are transmissible between human and nonhuman animals — need much more scrutiny, there is ample evidence that their emergence is accentuated by human actions. This brings human behaviour and habits to the forefront of the discussion, and particularly this involves reviewing our relationship with other life on the planet, mainly with other animals. Animal ethicists have long argued for the lack of ethical and rational grounding for the human discrimination and abuse of other animals (e.g. Gruen 2011), while sociologists have long stressed the vested interests — not needs — linked to animal discrimination and exploitation (e.g. Nibert 2013). The COVID-19 crisis provides further evidence for the fact that discussions of zoonosis must not be constrained only to an epidemiological angle, but also incorporate and challenge the anthropogenic structural causes of zoonotic diseases.

The scientific literature clearly points at a number of anthropogenic social drivers of zoonosis including diet, demographics, environment/climate change, socioeconomics, politics, science, entertainment and globalisation (UPF-CAE 2021). Overall, the literature is clear about the fact that these social drivers increase the conditions for zoonoses mostly for two reasons: first, because they provide increased opportunities for pathogens to acquire new genetic combinations, and thus to turn into novel diseases to which neither humans nor domesticated animals have developed immunity (Andiman 2018). Second, all these social and behavioural variables multiply the risk of exposure that increases the interface and/or the rate of contact between humans, domesticated animals, and populations of animals in nature (Field 2009). Of all social zoonotic drivers, diet and science appear as the most relevant. The diet driver points at intensive

agricultural practices, hunting, and deforestation as potential sources of zoonoses. The animal-based diet link is found in a large number of papers in the literature about zoonosis. On the other hand, the scientific driver points mostly at the case of laboratory spillovers through accidents in research involving animal experimentation. This is a rather unpublicised and obscure topic, only mentioned by some literature, but we certainly know that the species barrier is breached in laboratories in ways that radically defy nature (Quammen 2012) — particularly in the research for certain drugs, like vaccines.

The degree to which we are willing to confront and rethink these anthropogenic drivers is something we can examine through public discussions of zoonosis in critical moments, like the one created by the COVID-19 crisis. The COVID-19 outbreak produced a massive media output from the beginning of 2020. This paper is a preliminary attempt to address this by analysing how much media coverage was focused on socio-structural drivers as compared to mere epidemiological basics (what we know about the virus and its functioning) or epidemiological causes and consequences (how infection occurs and how we can prevent it or fix the problems it instigates). Analysis of journalistic coverage of the social drivers of diseases and, particularly, of the link between zoonoses and our treatment of other animals, has typically been a blind spot in the media coverage literature. To fill this gap, we conducted a content analysis of the 2020 world press coverage using the lens of journalistic roles, with a special interest in identifying whether a behavioural/ethical discussion had taken place.

Our results show the media collected by Factiva did not engage in a substantive discussion of the socio-structural causes underlying the crisis. They only scarcely and superficially addressed the social drivers of disease and almost totally neglected the ethical issue linked to these, i.e. the human treatment or disregard of other animals for our species' interests. Due to the lack of self-criticism of our species behaviour, the use of the war/unity metaphor and the overwhelming mention of governmental sources, we conclude that the media did not adopt a radical stance towards the pandemic and its causes, but rather assumed a type of facilitative and collaborative role that we define as *species-patriotism*. While patriotism is the devotion to one's homeland, with "species-patriotism" we refer to a type of media coverage that shows devotion to our species by denying any responsibility on our species' part and any urgent need to discuss our anthropocentric stance toward the planet. Patriotic journalism is a well-documented practice during national security threats. For instance, during wartime there is typically a — forced or voluntary — absence of any type of criticism of the homeland's decisions and actions in media coverage; while there is a strong effort to building unity in order to confront the enemy. In the case of patriotic speciesism, species replaces homeland in the fight and the struggle for unity against the virus/enemy.

2. Communicating Zoonotic Diseases: Journalistic Roles

The social and behavioural nature of the structural drivers of zoonotic diseases prevents the problem from being fixed simply through technical solutions or by addressing only the consequences of the outbreaks. While developing drugs and

taking protective measures are relevant steps in stopping the spread of the virus, structural and systemic changes for prevention are even more crucial in order to mitigate future risks. By way of analogy, treatment of intestinal parasites with medicines and a diet that avoids certain foods are essential to caring for those afflicted with these parasites, but working to eliminate the conditions these parasites thrive in is ultimately more effective. In this respect and referring to the way COVID-19 has been framed, Bodenheimer and Leidenberger argue for the need to "make clear the connection between the coronavirus outbreak and unsustainable behavior" by humans to "explain that continuing unsustainable behavior could cause further crises of a similarly debilitating scale" and to frame the event "as a timely occasion to change direction and to prevent future crises" (2020, 61).

Whether societies engage in addressing the structural causes of zoonotic outbreaks or not, and thus preventing humanity from confronting the societal and behavioural challenges, depends to a large degree on how the public opinion discourse about the topic unfolds. The role of media in the framing of the topic is not only very relevant, but crucial in times of crisis, with policy decisions and citizen reactions being shaped or redefined according to the perceived fears and threats portrayed in the media coverage. This role of the media has been widely discussed for previous health crises. Lubens (2015), for example, finds the three primary functions of journalism during health crises to include disseminating accurate information; acting as a go-between for the public, decision-makers, and health and science experts; and monitoring the performance of institutions responsible for the public health response. In alignment with Bodenheimer and Leidenberger, for Lubens the journalist's principal goal during health crises is "to responsibly inform the public in order to optimise the public health goals of prevention while minimizing panic" (2015, 59).

Lubens' functions also resonate with the monitorial and facilitative roles of journalism outlined by Christians et al. (2009). The latter describe the monitorial role as the natural role of journalists, that of a "vigilant informer". The facilitative role refers to the access the media provide to relevant voices in society — the public, decision-makers, and health and science experts' voices in the case of health issues. But Christians et al. also suggest two other roles for journalism: the radical and the collaborative. The radical refers to how the media can provide "a platform for views and voices that are critical of authority and the established order" (2009,31), a role that is essential for participatory democracy according to these authors. Finally, the collaborative role refers to media cooperation with political, civil, or even military authorities against threats. This collaborative role can involve journalism in supporting the national interest or even being patriotic.

Patriotic journalism is also a well-documented practice during scenarios of international violent conflict or in response to national security threats. Ginosar proposes four indicators of patriotic journalism: adoption of governmental/elite framing, avoidance of criticism of their government, expression of solidarity with their national community, and a disregard of the narratives and positioning of the other side ("the enemy") (2015, 292). For the purposes of this paper and its consideration of COVID-19, Ginosar's latter indicator can be understood as being associated with active disregard of the social drivers of zoonotic diseases (the

enemy), and disregard of the voices and narratives associated with these structural causes (in this case, voices calling attention to the social drivers). This makes particular sense if we consider how common the use of a war frame is in the coverage of infectious diseases, as we will discuss in more detail later. In contrast, the radical role described by Christians et al. is associated in this paper with the stress on human behaviour as the primary cause of the situation, since this behaviour can be understood as the "established order".

While some previous research focused on media coverage of emerging infectious diseases, to our knowledge none have analysed media framing of zoonotic diseases using the journalistic roles as defined above; neither have we found any that consider media coverage of the social drivers of zoonosis. Brown (2020) claims that the central discussions of the COVID-19 pandemic have been around probabilities (mostly mortality rates and rates of infection), and thus have mostly been kept within an epidemiological frame. Brown's paper, however, is not an empirical work. Two examples of empirical research that address ethical issues of media coverage of zoonotic spillovers are Hooker, Leask and King (2012) and Degeling and Kerridge (2013).

Hooker, Leask and King (2012) studied the case of Australian journalists' perspective on their coverage of the Avian Influenza and showed that, while they were critical about their work, they "remained uncritical of the status quo" and continued to deploy a logic embedded in the contemporary news media production process. Degeling and Kerridge (2013) included an animal perspective that is even more scarce in the literature. They studied the framing of flying foxes in the media during a Hendra outbreak in Australia and how these types of bats were portrayed — at first, as an environmental factor, but due to successive outbreaks, the last in 2011, as an invasive plague in a stigmatising and pathologising manner.

Typically, the existing literature on media coverage of zoonotic diseases shows that the media's role is extremely complex due to the difficulty of striking a balance between reporting correct information and not reporting it in excess; the risk of "infodemics", or a saturation of information, was considered evident in COVID-19 coverage in Spain, for instance (Masip et al. 2020). During the COVID-19 crisis, the general online media have played a key role in informing the general population, and news consumption has risen dramatically (Casero-Ripolles 2020). This, however, has posed a challenge, what Tabbaa (2010) called "two-footed driving": the need to be concerned, but not too concerned; that is, informing the general population with factual information rather than imposing a fear rhetoric. The media have been shown to have used alarmist framing and sensationalist perspectives in their coverage of recent zoonotic episodes (Dudo et al. 2007; Vasterman and Ruigrok 2013; Klemm et al. 2014) and the COVID-19 crisis is certainly no exception (Masip et al. 2020, Ogbodo et al. 2020).

The literature also shows the common use of war metaphors (e.g. Larson et al. 2005; Nerlich 2011) to describe the arrival and spread of these diseases, especially when the threat is more prominent on a personal or national level; a shift in this linguistic framing is that of the virus as a "killer" (Wallis and Nerlich 2005). The war frame can of course very easily connect with patriotism, as it has

happened in the case of COVID-19 coverage in Malaysia where “the spirit to fight the virus war together can be described via patriotic values” (Basir et al. 2020). The war frame has also been highlighted for the Chinese coverage of the COVID-19 (Gui 2021).

One last approach in the literature relevant to our research is that of the studies focused on the blame caused by “othering” in the news. In the case of the 2003 SARS outbreak, studies show blame was focused on the Oriental community and their living habits, which the Western press portrayed as lacking hygiene and in close relationships with live animals (Washer 2004). During the swine flu epidemic, Mexican pig farmers were blamed and stigmatised in the U.S. (McCauley et al., 2013). A discriminatory bias has also been identified in media coverage of the COVID-19 pandemic (e.g. Darling-Hammond et al. 2020; Wen et al. 2020).

3. Methods

The main goal of this research was to examine whether world press coverage of COVID-19 addressed the structural social drivers of zoonotic infectious diseases (and thus adopted a radical role), or whether these drivers tended to be ignored in favour of adopting a more collaborative, or even patriotic role, or by adopting just a facilitative role through focusing on the epidemiological issues and reflecting on the consequences of the disease and the measures taken to fight the crisis, as facilitated by the health public services.

To this end, we conducted a search in Factiva for English-speaking articles published for the period from 1 January to 31 December 2020, including all publications (more than 32,000 sources) and all sources (publications, web news, blogs, and pictures and multimedia). We conducted two different searches: one in the full articles and one in headlines and lead paragraphs (the former to obtain all mentions and the latter to obtain the articles likely to focus on the topics pointed at by the keywords).

From the scientific literature about the socio-structural drivers of zoonosis (UPF-CAE 2021) we were able to create a list of categories for coding the social drivers (the radical role). In this case, the full list of categories searched includes:

Animal link: “COVID-19” AND “zoonosis OR zoonoses OR zoonotic”, “animal NOT vaccine”, “animals AND diet”, “wet market”, “farm/farmed”, “animal rights”, “animal ethics”, “wildlife”, “hunting”, “bushmeat”, “lab-leak”, and “lab accident”.

Demographics: “COVID-19” AND “urbanization/urbanisation”, “industrialization/industrialisation”, “human expansion”, “overpopulation”, “human migration”, and “demographics”.

Socioeconomics: “COVID-19” AND “poverty”, “scarcity”, “socioeconomics”, “famine”, “hunger”, and “unemployment.”

Environmental: “COVID-19” AND “climate change”, “climate crisis”, “climate emergency”, and “global warming”.

Globalization: “COVID-19” AND “globalization/globalisation” and “mobility”.

Entertainment: “COVID-19” AND “entertainment” and “tourism”.

We also coded as a transversal keyword “COVID-19” AND “human behaviour/behaviour”.

To identify the articles likely to adopt the other two journalistic roles, that is to say, with a focus on epidemiological issues (the facilitative role) or those adopting a unity frame (including a war frame), we coded the appearance of:

Epidemiological drivers (facilitative role): “COVID-19” AND “vaccine”, “medicine”, “lockdown”, “immunization”, “mask”, “death”, and “infection”.

Unity frame (patriotic role): “COVID-19” AND “solidarity”, “unity”, “patriotism OR patriotic”, “fight against the ‘COVID-19’ OR fight against the virus OR fight against the coronavirus”, and “war against ‘COVID-19’ OR war against the virus OR war against the coronavirus”.

We considered hits in Factiva, without filtering them, as a preliminary indication of what roles were most present throughout the sample. For the social drivers in particular, this means we might have missed the assessment included in the mention and thus also missed, for example, an article mentioning a human behaviour in a positive way, not problematising it in relation to COVID-19. In addition, the hits may include not only a discussion of our keywords for COVID-19 (e.g., how globalisation impacts COVID-19) but a discussion of the impact of COVID-19 on our search topics (e.g., how COVID-19 impacts globalisation) or no relation between the two keywords whatsoever, in spite of appearing in the same text. Although we cannot accurately know the impact of these limitations on the content analysis, their extent varies considerably depending on the categories searched; we took this into account in the presentation and discussion of the results. To further minimise these limitations, we conducted searches of headlines and lead paragraphs and gathered complementary information as provided automatically by Factiva, including subjects, sources, regions, and industries. We used this information to build a list of mentioned stakeholders that helped us to identify what voices were facilitated through the coverage, and also to confirm our own analysis. Our results proved to be consistent with the automatic results provided by Factiva and with previous literature regarding journalistic roles.

As for further limitations of the method, we acknowledge that Factiva cannot provide comprehensive detail of all types of publications, since many non-mainstream publications are not included in the database. This produces a bias regarding the ethical approach, since a number of publications concerned about the ethics of human behaviour, and particularly about the ethics of our treatment of other animals, are independent outlets that do not appear in Factiva. However, Factiva does include all major newspapers and websites and, therefore, it is useful for getting a glimpse of the coverage of the most widely-read English-speaking outlets in the world. Other limitations, however, persist — for example, the fact that coverage may vary according to language.

4. World Media Coverage in English of COVID-19

The 2020 world news coverage in English of the COVID-19 crisis, as available in Factiva, was clearly massively engaged with epidemiological issues: lockdowns, deaths, infection, medicines, masks, vaccines, and immunisations were concepts found in more than 3.1 million articles, twice the number of articles that include mentions of social causes in the full text. When headlines and lead paragraphs are observed, what means more likelihood the concepts were central topics in the articles, the mentions to epidemiological issues are 4.5 more abundant than that of social causes (Figure 1). The reliability of these results is high regarding our research goals, since the stance adopted by the media is of no relevance to the finding — whether coverage was for or against the use of masks, for instance, is irrelevant. Lockdowns, vaccines, deaths, and infections are by far the most frequently found concepts in the sample, which can reflect either controversy or just saturation of information (Figure 2). Immunisation is the least frequently found concept both in full texts and headlines/leads. It must be noted that for epidemiological issues, we conducted searches for only seven keywords, compared to the 33 keywords used to identify articles that likely address the social causes. Whatever the reasons for the focus of media coverage of the outbreak, it seems clear that in 2020 the news predominantly discussed epidemiological issues.

Figure 1: Number of articles per category in full texts and headlines/leads (in Factiva 2020)

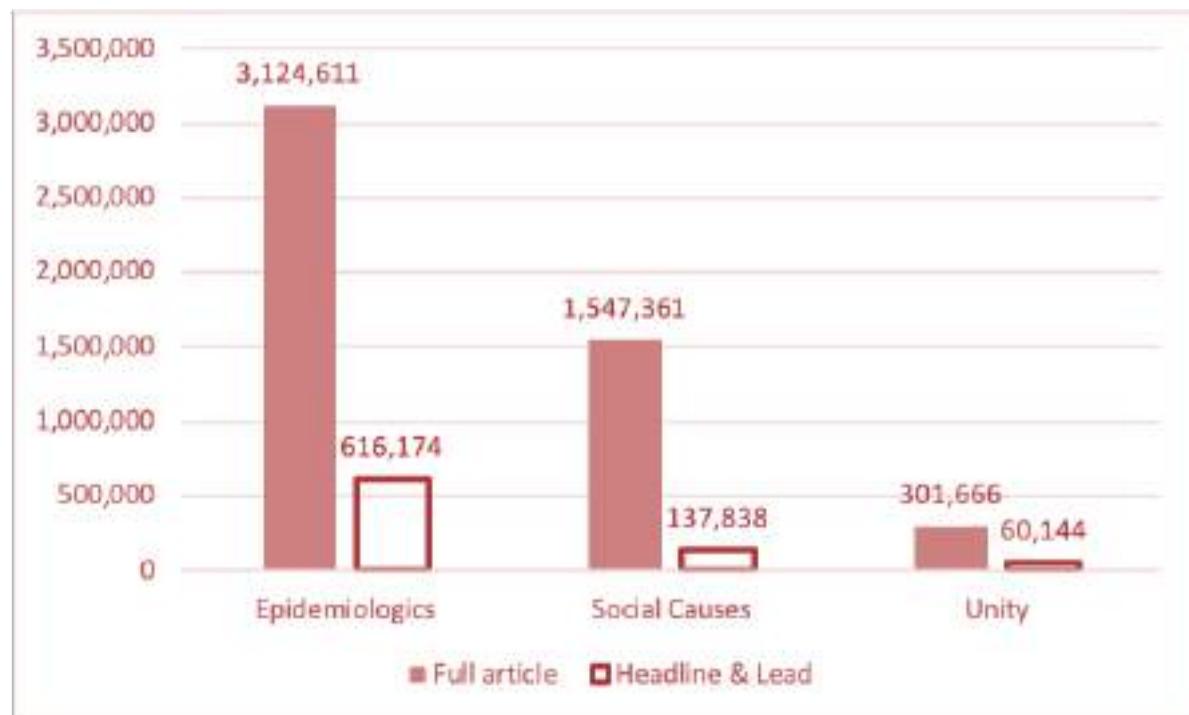
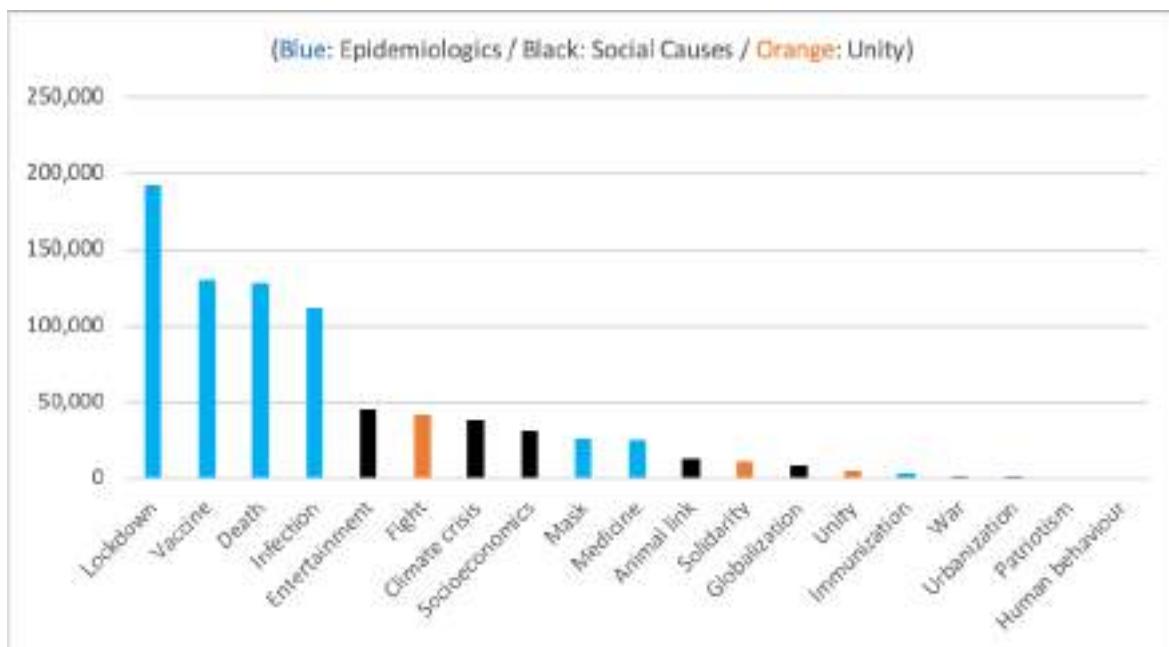
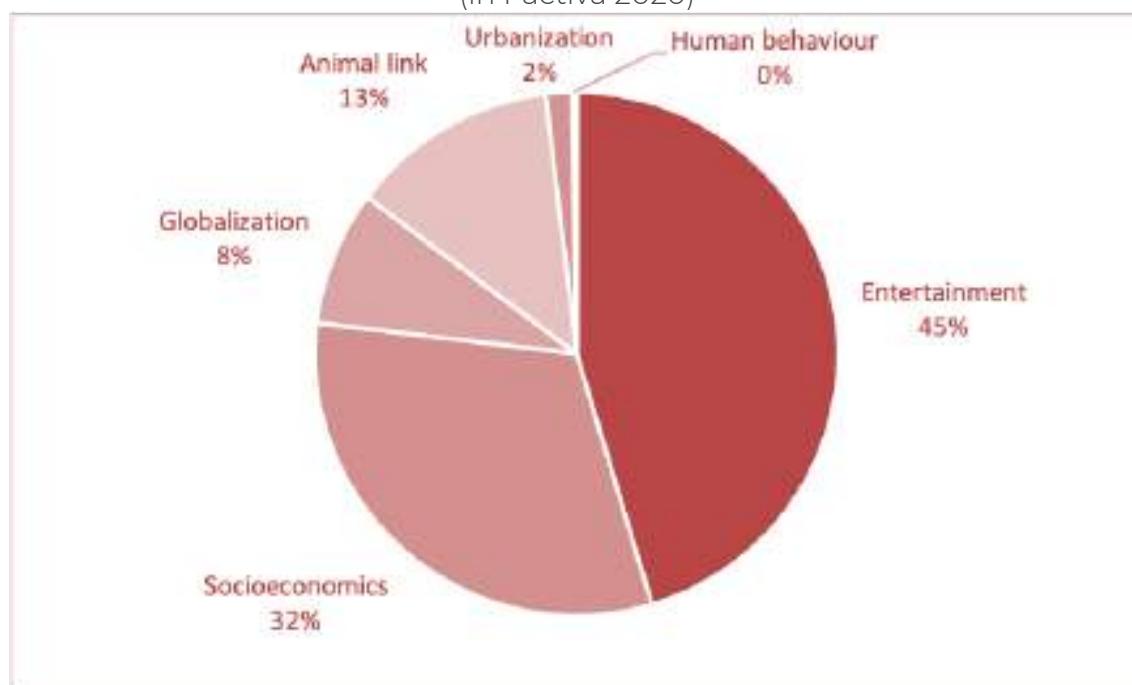


Figure 2. Number of articles per keyword in headlines/leads (in Factiva for 2020)



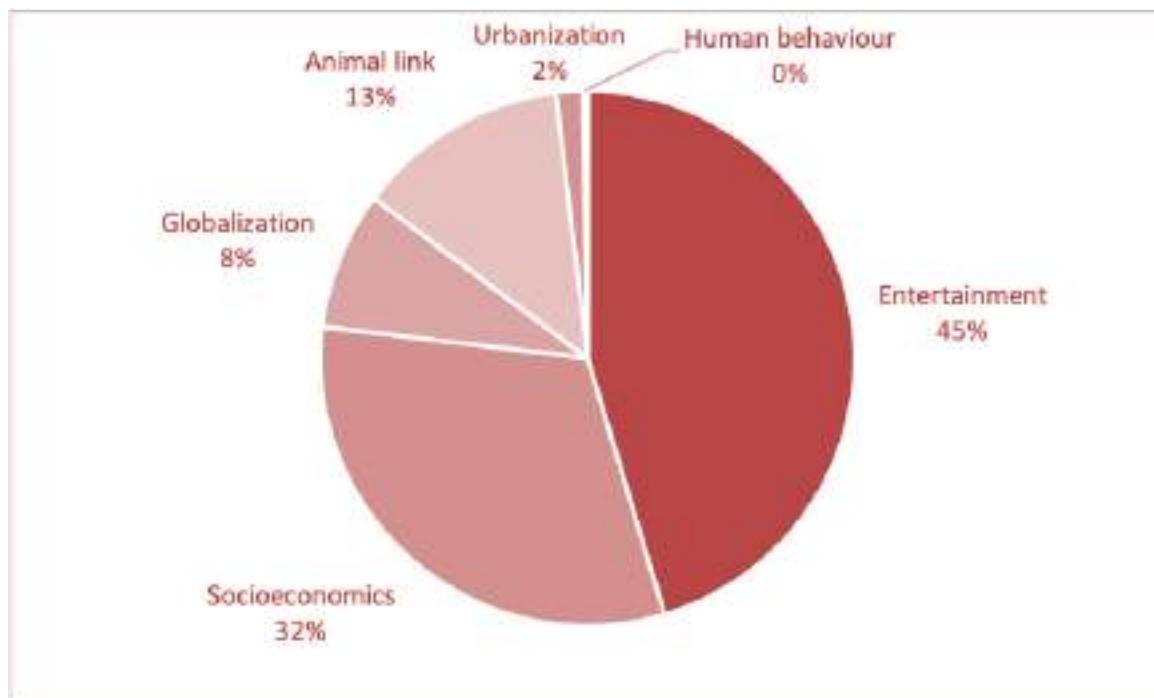
Note: "Fight" and "War" were searched in a compound manner (see Methods section). Social causes keywords were combined into categories. Words with double spellings (e.g. globalization/globalisation) were searched using both spellings.

Figure 3. Distribution of articles with mentions of social causes in headlines/leads (in Factiva 2020)



As for the social causes, our confidence in the results is weaker. In the case of the three most recurrent concepts — socioeconomics, climate, and entertainment (Figure 3) —, which show the highest degree of frequency of all social triggers, the stance taken by the outlets is of relevance to our purpose. Therefore, because this information is missing from our content analysis, we can only take these very frequent mentions with caution, since they probably involve a high percentage of correlation that is of no interest to us — that is, a high number of articles may not be mentioning these factors as structural causes of COVID-19, but rather the opposite, discussing the impacts of COVID-19 on socioeconomics, entertainment, and the climate. This weak confidence reinforces the media coverage's focus on epidemiology, since the number of articles discussing structural causes might be much lower in comparison.

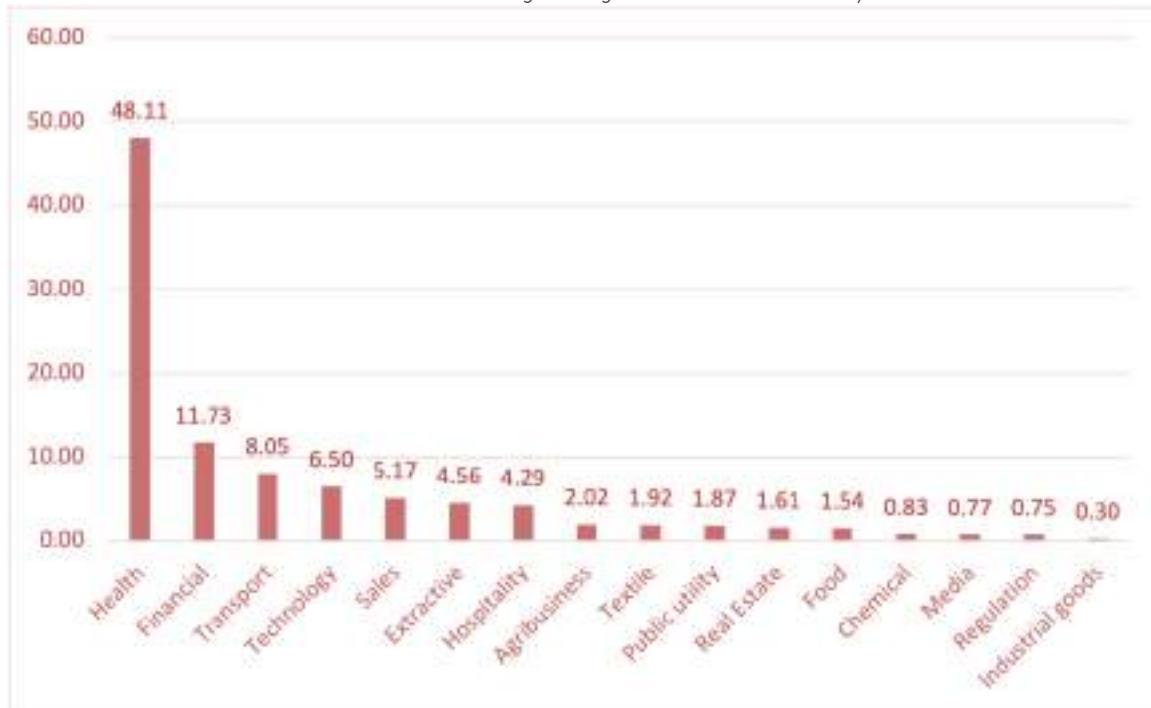
Figure 4: Distribution in of articles with mentions of the animal link in headlines/leads (in Factiva 2020)



As for the rest of key concepts coded for social causes, only the mentions of the animal link and of globalisation hold a meaningful presence (9.30% and 6.02%, respectively, of all the mentions of social causes in headlines and lead paragraphs), while urbanisation and human behaviour are scarcely mentioned at all (Figure 5). However, this group of concepts may be more informative. For instance, a random look at the articles including mentions of "human behaviour" shows that most of them seem to discuss two interrelated main issues: how the virus will change future human behaviour and how human behaviour during the crisis is crucial to mitigating the risk of transmission and deaths. These two stances do not present human behaviour as a structural cause of the pandemic,

but implicitly accept the important role of human behaviour in the event. However, mentions of human behaviour appear only in 303 headlines/leads, which makes them almost statistically imperceptible.

Figure 5: Sectors of the most-mentioned industries in % (elaborated after the automatic analysis by Factiva for 2020)



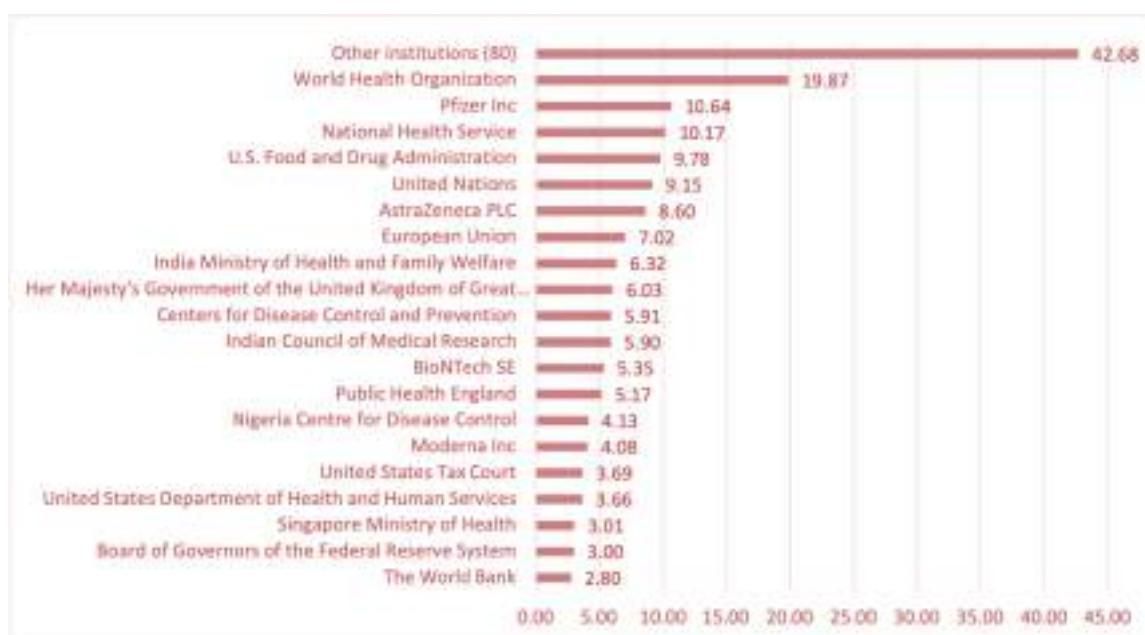
As for the “animal link”, the results show a meagre attention to this important driver. Only 12,798 articles included keywords related to it in their headline/lead paragraph, compared to the 600,000 articles with mentions of epidemiological issues in headlines and lead paragraphs. In these results, a direct mention of nonhuman animals (not linked with vaccine tests), is found in 6,159 articles, while the second most important mention is of “wildlife” (2,623 articles, 20.53% of all the animal link results) (Figure 4). In only 1,570 articles do we find a mention of ethics, while the rest of the keywords obtain negligible results. Other mentions of the original social source of the pandemic (such as “hunting” or “wet market”) or of potential drivers of future pandemics (such as “farm/ed animals” or “bushmeat”) are anecdotal. As for a link to diet in general, only 36 articles included the word “diet” in their headlines or lead paragraphs together with a mention of COVID-19. However, by far, the least discussed topic is the link of zoonosis with laboratory accidents — only 20 articles included this topic in their headlines/leads (0.32% of the articles included in the animal link search).

These mentions of the animal link in headlines and lead paragraphs may reflect some sort of discussion of the animal-based diet in relation to COVID-19. However, we can't confirm all of them do so, therefore the real discussion of the topics might be even less frequent than our analysis suggests. Whatever the degree of discussion is, however, these results clearly point at a lack of

problematisation of the role of animal exploitation related to zoonosis in the world media coverage in English.

Interestingly, these results are aligned with the automatic analysis produced by Factiva regarding the subjects, industries, and institutions mentioned in the articles. Regarding subjects, Factiva informs that 63.2% of all articles in our search are devoted to health issues, including the following categories: coronavirus, immunisation, health service, medical conditions, research, treatments, geriatric health, and diseases. According to Factiva, the second most addressed subject in the articles is politics (10.44%); the third is business (9.59%) (Figure 5). Also, almost half of all mentions of organisations in the articles are related to the health sector, with the World Health Organization and Pfizer leading the mentions (Figure 6). By contrast, the industries related to sectors involved in the social causes of zoonosis are scarcely mentioned (for instance, industries related to the agribusiness account for only 2% of the mentions). As Figure 6 shows, the most mentioned institutions in the articles correlate with the epidemiological dimension of the pandemic, being mostly public health bodies or private pharmaceuticals (or their vaccines).

Figure 6: Most-mentioned institutions in % (elaborated after the automatic analysis by Factiva 2020)



The automatic analysis by Factiva also shows that 40% of all the mentions of world regions were to Asia, with 31% to North America and 16% to Europe (Figure 7). The language bias of our sample may explain these results, along with the fact that COVID-19 spread from China.

Finally, we coded the unity frame to measure the patriotic or collaborative role of the news (Figure 8). We found 301,666 articles mentioning fight, solidarity, unity, patriotism, and war in the full text and 60,144 articles stressing these topics in the headlines or lead paragraphs. Of all, "fight" was the metaphor most used and "war" the least. In spite of the small number of articles using these metaphors,

compared to the articles mentioning epidemiological issues or social causes in general, it is important to note that, overall, mentions of the unity frame were far more frequent than all the mentions of the animal link. In fact, just one unity topic, the "fight" metaphor, is three times more frequent in headlines and leads than all mentions of the animal link, which was searched through 12 diverse codes. Therefore, it seems to be quite clear that the media used the war/unity metaphor much more consistently — not merely more frequently — than they have informed about each of the structural triggers of pandemics.

Figure 7: Most-mentioned regions in % (elaborated after the automatic analysis by Factiva for 2020)

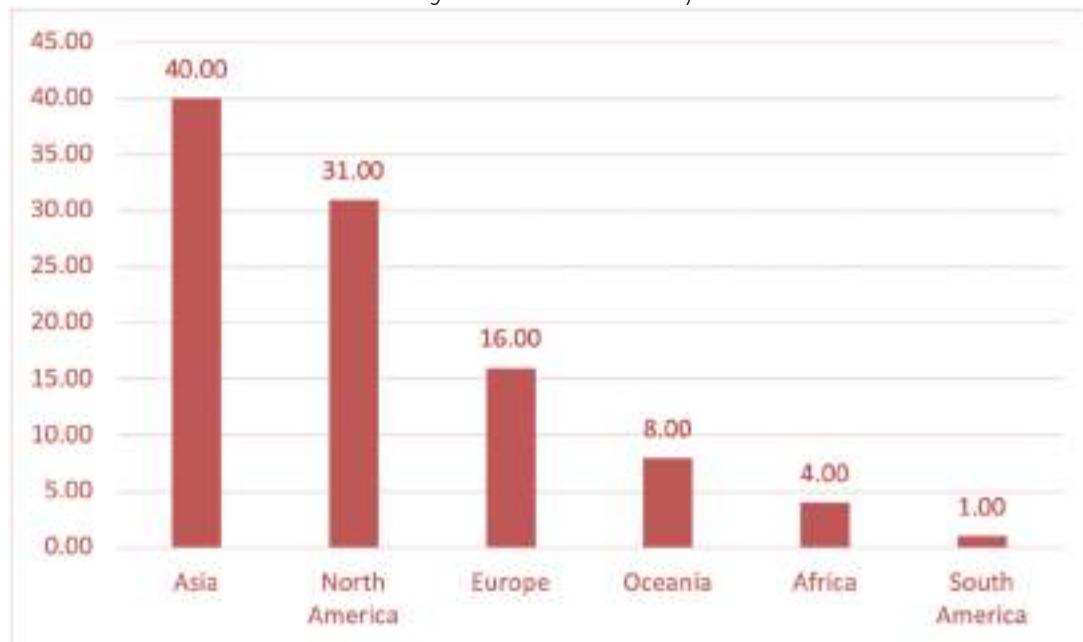
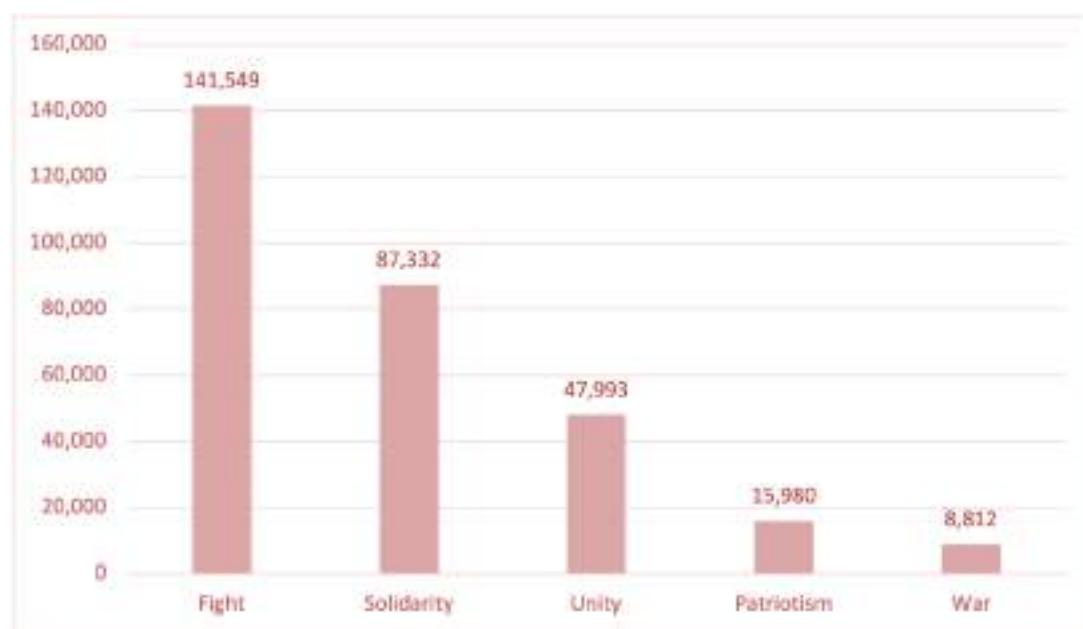


Figure 8: Number of unity metaphors found in full texts (in Factiva 2020)



Furthermore, the unity promoted through the war metaphor correlates with our findings on the most mentioned institutions in the sample (Figure 6). The heavy presence of governmental organisations and public health bodies, along with the total absence of independent or radical voices, point to the media's adoption of the governmental/elite framing, and thus at a patriotic-oriented coverage of the pandemic.

5. Conclusion: The media's forgotten link

The research presented here does not include a qualitative analysis and must be considered only as an exploratory attempt paving the way for future research. However, despite the preliminary nature of our findings, some relevant evidence has been found that suggests a link forgotten by the media.

The 2020 media coverage of the COVID-19 crisis in our sample seems to have been massively focused on epidemiological themes, with social triggers receiving scant attention and unity, war-framed messages being limited but consistently used. Our results point at a media narrative strongly dominated by governments, public health institutions, and private pharmaceuticals, and lacking a discussion of the root, structural causes of the crisis. This aligns with Hooker, Leask and King's study that showed that the media remained uncritical of the status quo during the coverage of one avian influenza episode (2012). In a zoonotic crisis, this status quo may be related to maintaining the state of affairs in which the interests of humans are seen as having a higher priority than the equally important interests of nonhuman animals. This ethical bias is, according to animal ethicists, what allows for the human disregard of other animals and which produces the concomitant consequences for all, both human and nonhuman alike.

The scientific literature shows a robust consensus over the nature of the structural drivers of zoonotic diseases. It also shows that the latter are closely related to human behaviour, and particularly the animal agriculture/diet vector, whether directly or indirectly. Although less mentioned by the scientific literature, the risk of laboratory leaks through accidents is also an issue that definitely deserves public scrutiny. However, the media coverage analysed in our sample scarcely mentions the animal link. It would appear logical that the epidemiological concern attracts much media attention, because of the need to adopt quick emergency decisions in a crisis. However, the year-long duration of the period analysed, seems to be sufficient to allow for some discussion of the structural problems to emerge at some point. This, however, did not happen. The media's attention over the course of 2020 was mostly devoted to the epidemiological impacts, prevention, and short-term measures and cures, with vaccines and the lockdown co-opting a large portion of the COVID-19 coverage. But none of these themes produces any change in the status quo; in fact, they actually reinforce it—vaccine research, for instance, experiments with nonhuman animals, thus reinforcing our discriminatory beliefs toward them, while vaccine shots allow the population to feel they can just go on with their previous habits, with no need for behavioural change. We therefore conclude that the media did not adopt a radical stance, but rather a facilitative and collaborative role. In

addition, the homogeneous use of a war metaphor, blaming the virus but not the most important originator of the situation, human behaviour, are consistent with a patriotic role, here a kind of species-patriotism, that denies any responsibility of our species and of any urgent need to discuss our anthropocentric stance toward the planet. Patriotism is further supported by the overwhelming mentions of governmental organisations.

This species-patriotism is probably the most relevant preliminary conclusion this research contributes to, by expanding the understanding of the literature focused on the use of war rhetoric in the coverage of infectious diseases. This news coverage in no way is reflecting the scientific discussion for the structural roots of the zoonotic crisis. The ecological disruptions we create in nature pave the way for pathogens to further spread and mutate. The encroachment of humans into natural habitats brings human populations closer to the disrupted ecosystems. The socioeconomic and demographic problems triggered by our unequal societies generate large human groups lacking proper living conditions with access to hygiene and public health care. Industrial animal farming generates enormous amounts of stressed and permanently immunocompromised animals, which also facilitates the creation of new pathogens and cross-species transmission. Finally, the role laboratories experimenting with animals may play in the spread of zoonosis remains unaddressed.

Of course, such a situation calls for an urgent ethical reflection on the higher impact of infectious diseases on vulnerable human communities. However, there is an even more pressing discussion missing in the conversation. This is related to the ethical challenges of the causes — not the consequences — of zoonosis. This involves a critical reflection on our practices, which not only propel infectious diseases, but do so by harming billions of beings, in farms, laboratories and nature.

Because of the relationship of zoonotic risks with affluent habits, rather than to hunting for the survival of poor human communities, the animal-based diet and the hazards of animal experimentation need to be problematised in the first place. Likewise, the socioeconomic circumstances that usually force vulnerable human communities into practices related to disease transmission also need to be urgently addressed, and these communities not blamed, but assisted toward a transition toward safe practices. Despite this, our findings show that the media are neglecting the structural drivers and not problematising the link between human behaviour and zoonotic diseases, and even less so the link between our treatment of other animals and zoonosis. Therefore, the media is not playing the radical role that is needed to challenge the status quo, which would actually point at the fact that the legacy media included in Factiva may be part of the problem rather than the solution.

The aim of this paper was to open a door for scholars interested in the media coverage of zoonotic diseases from a critical, structural standpoint, which ethically problematises the role played by human behaviour in the emergence of zoonoses. Further research, including research using qualitative methods, can contribute to our understanding of the reasons for the media's tendency to forget

this link, which seems to render invisible the primary responsibility of the human species in zoonotic crisis.



References

- Andiman, Warren A. 2018. *Animal Viruses and Humans. How Lethal Zoonotic Viruses Spill Over and Threaten Us*. Philadelphia: Paul Dry Books.
- Basir, Siti N. M., Mohd Zaini Abu Bakar, Fauziah Ismail and Junainor Hassan. 2020. "Conceptualizing on Structure Functionalism and Its Applications on Patriotism Study during Covid-19 Pandemic in Malaysia". *South Asian Journal of Social Studies and Economics* 6, no. 4: 1–7.
- Bodenheimer, Miriam and Jacob Leidenberger. 2020. "COVID-19 as a window of opportunity for sustainability transitions? Narratives and communication strategies beyond the pandemic". *Sustainability: Science, Practice and Policy* 16, no. 1: 61–66.
- Brown, Patrick. 2020. "Studying COVID-19 in light of critical approaches to risk and uncertainty: research pathways, conceptual tools, and some magic from Mary Douglas". *Health, Risk & Society* 22, no. 1: 1–14.
- Casero-Ripolles, Andreu. 2020. "Impact of Covid-19 on the Media System. Communicative and Democratic Consequences of News Consumption during the Outbreak". *El Profesional de la Información* 29, no. 2: 1–11.
- Christians, Clifford G., Theodore Glasser, Denis McQuail, Kaarle Nordenstreng and Robert A. White. 2009. *Normative Theories of the Media: Journalism in Democratic Societies*. Illinois: University of Illinois Press.
- Darling-Hammond, Sean, Eli K. Michaels, Amani M. Allen, David H. Chae, Marilyn D Thomas, Thu T. Nguyen, Mahasin M. Mujahid and Rucker C. Johnson. 2020. "After 'The China Virus' Went Viral: Racially Charged Coronavirus Coverage and Trends in Bias Against Asian Americans". *Health Education & Behavior* 47, no. 6: 870–879.
- Degeling, Chris and Ian Kerridge. 2013. "Hendra in the News: Public Policy Meets Public Morality in Times of Zoonotic Uncertainty". *Social Science & Medicine* 82: 156–63.
- Dudo, Anthony D., Michael F. Dahlstrom and Dominique Brossard. 2007. "Reporting a Potential Pandemic". *Science Communication* 28, no. 4: 429–454.

- Field, Hume E. 2009. "Bats and Emerging Zoonoses: Henipaviruses and SARS". *Zoonoses and Public Health* 56: 278–284.
- Ginosar, Avshalom. 2015. "Understanding Patriotic Journalism: Culture, Ideology and Professional Behavior". *Journal of Media Ethics* 30, no. 4: 289–301.
- Gruen, Lori. 2011. *Ethics and Animals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gui, Lili. 2021. "Media framing of fighting COVID-19 in China". *Sociology of Health and Illness* 43, no. 4: 966–970.
- Hooker, Claire, Julie Leask and Catherine King. 2012. "Media ethics and infectious disease". In *Ethics and Security Aspects of Infectious Disease Control*, edited by Christian Enemard, and Michael J. Selgelid, 161–78. Farnham: Ashgate.
- Klemm, Celine, Enny Das and Tilo Hartmann. 2014. "Swine Flu and Hype: a Systematic Review of Media Dramatization of the H1N1 Influenza Pandemic". *Journal of Risk Research* 19, no. 1: 1–20.
- Larson, Brendon M. H., Brigitte Nerlich and Patrick Wallis. 2005. "Metaphors and biorisks: The war on infectious diseases and invasive species". *Science Communication* 26, no. 3: 243–268.
- Lubens, Pauline. 2015. "Journalists and public health professionals: challenges of a symbiotic relationship". *Disaster Medicine and Public Health Preparedness* 9, no. 1: 59–63.
- Masip, Pere, Sue Aran-Ramspott, Carlos Ruiz-Caballero, Jaume Suau, Ester Almenar, and David Puertas-Graell. 2020. "Consumo Informativo y Cobertura Mediática Durante El Confinamiento Por El Covid-19: Sobreinformación, Sesgo Ideológico y Sensacionalismo". *El Profesional de la Información* 29, no. 3: 1–12.
- McCauley, Michael, Sara Minsky and Kasisomayajula Viswanath. 2013. "The H1N1 pandemic: media frames, stigmatization and coping". *BMC Public Health* 13, no. 1116: 1–16.
- Nerlich, Brigitte. 2011. "The role of metaphor scenarios in disease management discourses: Foot and mouth disease and avian influenza". In *Windows to the Mind: Metaphor, metonymy and conceptual blending*, edited by Sandra Handl, and Hans-Jorg Schmid, 115–42. Berlin: De Gruyter Mouton.

- Nibert, David A. 2013. *Animal Oppression and Human Violence: Domestication, Capitalism, and Global Conflict*. New York: Columbia University Press.
- Ogbodo, Jude Nwakpoke et al. 2020. "Communicating health crisis: a content analysis of global media framing of COVID-19." *Health promotion perspectives*, 10, no. 3: 257-269.
- Quammen, David. 2012. *Spillover: Animal Infections and the Next Human Pandemic*. London: The Bodley Head Ltd.
- Tabbaa, Darem. 2010. "Emerging zoonoses: responsible communication with the media-lessons learned and future perspectives". *International Journal of Antimicrobial Agents* 36, no. 1: S80-S83.
- UPF-CAE. 2021. *Zoonosis. Informative and Scientific Resources*. Barcelona: UPF-Centre for Animal Ethics. <https://www.upf.edu/web/cae-center-for-animal-ethics/zoonotic-pandemics>
- Vasterman, Peter L. M. and Nel Ruigrok. 2013. "Pandemic Alarm in the Dutch Media: Media Coverage of the 2009 Influenza A (H1N1) Pandemic and the Role of the Expert Sources". *European Journal of Communication* 28, no. 4: 436–453.
- Wallis, Patrick, and Brigitte Nerlich. 2005. "Disease Metaphors in New Epidemics: the UK Media Framing of the 2003 SARS Epidemic". *Social Science & Medicine* 60, no. 11: 2629–2639.
- Washer, Peter. 2004. "Representations of SARS in the British Newspapers". *Social Science & Medicine* 59, no. 12: 2561–2571.
- Wen, Jun, Joshua Aston, Xinyi Liu and Tianyu Ying. 2020. "Effects of misleading media coverage on public health crisis: a case of the 2019 novel coronavirus outbreak in China". *Anatolia* 31, no. 2: 331–336.



And What About the Animals? A Case Study Comparison Between China's Panda Diplomacy and Australia's Koala Diplomacy



Olatz Aranceta-Reboredo

Department of Communication, Universitat Pompeu Fabra



olatz.aranceta01@estudiant.upf.edu



Copyright © 2022 (Olatz Aranceta-Reboredo).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

How to cite this article: Aranceta-Reboredo, Olatz. 2022. "And What About the Animals? A Case Study Comparison Between China's Panda Diplomacy and Australia's Koala Diplomacy" *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (May): 78-93.

PHOTO: M.Q. Huang

Abstract

In a global scale of public diplomacy strategies that use nonhuman animals, two of the main representative species are the panda (China) and the koala (Australia). Both species embody several symbolic meanings and are mostly known as cuddly and cute, and their actual lives as diplomatic objects are not usually considered. That is, their perspectives, needs and individuality as subjects outside of their potential benefits for these countries are not commonly addressed when analysing public diplomacy that uses nonhuman animals — usually known as animal diplomacy —. The comparative literature review conducted in this study identifies similarities and discrepancies in how China and Australia have chosen to use the individuals of these endemic species. While China's use of pandas as soft-power tools is widely documented and seen as a positive strategic tool for the country's reputation, Australia's approaches with having koalas as representatives of their country are various, inconsistent and, at times, contradictory, or even accidental. Pandas and koalas are used as gifts in gift diplomacy, considered objects of diplomacy, holders of symbolic power and conveniently for the image of the zoos, seen as refugees of their home countries when in zoos abroad — given their status as threatened species. Even if many of the individual pandas and koalas are named when used for diplomatic purposes, none of them are deemed as moral subjects. Scholars, researchers and journalists promote the ongoing invisibility of the needs and interests of these nonhuman animals even in animal-based diplomacy contexts.



Keywords:

Animal diplomacy, public diplomacy, soft power, animal ethics, interspecies ethics, critical animal studies.

1. Introduction

The status, role and perception of nonhuman animals in society are determined by human's cultural construction. Their use as soft power tools in public diplomacy offers an illuminating and powerful opportunity to include interspecies ethics from a critical animal studies perspective. This project aims to draw parallels and differences between two of the currently better-known representatives of animal-based diplomacy: China's panda diplomacy and Australia's koala diplomacy. Some diplomacy scholars have started recognising animals as diplomatic subjects, not just as objects of diplomacy, because of their representative power (Hartig 2012; Leira & Neumann 2017; Simons 2020).

This article offers a comparative literature review on Australia and China's public diplomacy and their use of koalas and pandas, respectively. The aim is twofold: First, to identify the main characteristics of their public diplomacy

strategies, which involve a pattern of depicting nonhumans as *cuddly*. Second, the paper aims to address the actual relevance of these individuals in the context of animal-based diplomacy. Most of the discussed literature shows speciesist biases and little to no acknowledgment of nonhumans as moral subjects. As an under-researched topic usually addressed from a human-centred approach, this article by contrast offers a critical analysis by comparing and exploring ways of improving the representation of nonhuman animals in public diplomacy from an anti-speciesist stance.

2. Methodology

Given the comparative nature of this research, the research questions of this paper involve identifying the parallels between the two countries' animal-based diplomacy:

- a) Do pandas and koalas embody similar symbols for their respective countries?
- b) Do China and Australia have different attitudes and strategies towards accepting these two animals as representatives of their cultures?
- c) Are panda and koala diplomacies more culturally complex than the former *gift* dimension of animal-based diplomacy?

The technique employed in the analysis is literature review with a comparative analysis. As such, this paper examines two remarkable examples of animal-based diplomacy — panda diplomacy (China) and koala diplomacy (Australia) — through the existent analysis on their relevance within the field of public diplomacy and the strategies employed by the countries. To this end, a hierarchy of issues has been created to compare and contrast the main traits of both. The research is conducted while recognising that the very use of these species is intrinsic to the diplomacy being analysed. Yet this reality does not prevent the Critical Animal Studies (CAS) perspective or other critical perspectives that can be employed in further research from increasing the awareness and importance of an animal turn within the field of public diplomacy.

The rest of the article is structured in the following way: section three provides the theoretical framework of the paper; section four shares the results of the comparative review by overviewing the four main common traits of panda and koala diplomacy pointed by the literature (symbolic value of the species, touristic and mega-events attraction, methods in which pandas and koalas are allocated as representatives of the countries and their governments, and contrast on trade and cost-efficiency); and finally the last section draws conclusions from the comparative review conducted in the paper and expands the analysis by adding the interspecies ethics dimension, which includes a series of recommendations for professional communicators and for scholars that report and/or analyse animal-based diplomacy.

3. Theoretical framework

Alasdair Cochrane discusses the concept of interspecies justice in the book *Sentientist Politics: A Theory of Global Inter-Species Justice* (2018), which laid the following framework: "If sentient animals also have moral worth and rights ... then it seems as if the worth and rights of all sentient creatures — and not just humans — ought to shape the aims and structure of politics" (Cochrane 2019, 2). In this same volume the author also includes a call "to view them [nonhuman animals] as the subjects of political power that they are" (Cochrane 2019, 7). Considering these points, it could be said that interspecies ethics offers the inclusion of nonhumans based on their intrinsic political and moral worth. This is a crucial concept for understanding what this paper proposes: centring or, at least, recognising nonhuman animals as subjects instead of objects within public diplomacy and what is typically known as *animal* or *beastly diplomacy*. In order to avoid the use of speciesist terminology, in this paper the concepts used are *animal-based diplomacy* and *diplomacy that uses nonhuman animals* to refer to the same matters.

In this section I am offering a short overview of the different levels of consideration for nonhuman animals and approaches to nonhuman animals in diplomatic matters. By following an anti-speciesist stance, this paper has chosen a CAS perspective. As a field, CAS has "a direct focus on the circumstances and treatment of animals" and is concerned "with the nexus of activism, academia and animal suffering and maltreatment", which allows the researcher to take the established "normative stance against animal exploitation and ... denotes a stance against an anthropocentric status quo in human-animal relations" (Taylor & Twine 2014, 1-2).

Within the context of public diplomacy analysis, Simons for instance reminds that both the lives and the bodies of nonhuman animals are "easily appropriated as the bearers of the metaphors of soft power projections" (2020, 183), as it is for instance with the association of national emblems with a particular species or when traded as gifts with more-than-physical or literal dimensions. In this regard, Leira and Neumann state that nonhumans as gifts allow to circumvent "the reciprocity that is commonly associated with gift-giving" (2020, 339). Such consideration renders them as objects that bear meanings that go beyond — and do not acknowledge — their existence as individuals. Connected to this use as gifts, Simons (2020) suggests that "the bodies of animals can form the medium for the projection of national cultures ... by which a diplomatic or politically motivated gift can be used as ... soft power" (179). Furthermore, this author identifies an increase in the focus on animal-related issues within the study of public diplomacy and international relations, recognised as the "animal turn", started by scholars interested in animal advocacy by "addressing the impact of historical forces or cultural representations on the bodies of animals" (Simons 2020, 179). Such animal turn in this field, like the one previously undertaken in political philosophy, is needed to start understanding other than human species not for what humans attach to them, but as who they are, with the significance of their realities being acknowledged.

There are different opinions regarding the roles that nonhumans are placed into within public diplomatic matters. On the one hand, Hartig identifies three different roles that would determine the kind of animal-based diplomacy being employed — to which the author refers as *animal diplomacy* — to increase both repute and standing and that might be applied to the study of public diplomacy: 1) Nonhuman animals as gifts; 2) exchanges as diplomatic gesture, and 3) other animals being loaned (Hartig 2012, 52). Even if specific interpretations consider that the previous three can be reduced to a form of diplomacy of giving, this author defends that “while these animals were meant to please and adulterate the receiving ruler in the first place and thus can be understood as a tool of ruler-to-ruler diplomacy, they also made a lasting impression on the public in the receiving countries” (Hartig 2012, 53) and thus have further implications and value in public diplomacy.

On the other hand, and according to Leira and Neumann, other animals can fulfil the following four roles within what they label as *beastly diplomacy*: 1) The roles and existence of nonhuman animals in several situations and cultures; 2) the symbolic and metaphorical aspect, which refers to what they represent; 3) nonhuman animals as diplomatic subjects, whenever they are part of diplomats' families and enjoy the same diplomatic immunity, and 4) nonhuman animals as objects of diplomacy, occurring in the context of species being threatened by extinction, etc. (2017, 339).

It is interesting to mention that amongst the animals partaking in the public diplomacy strategies of the countries, some might belong to the protected sphere as treasured species while others belong to a more ambiguous status, such as the kangaroo in Australia, a species that can be found on display and converted into food (Simons 2020, 183). The consequences for the deploy of a specific species in the projection of a countries' soft power is not always positive for the animals being used. As Simons argues, there are cases where it “seems to be a direct reverse or negative correlation between the propensity of a country to deploy a specific animal in its soft power projection and its desire ... to protect, develop and care for the animals concerned” (2020, 183).

4. A comparative literature review on panda and koala diplomacy

From the literature review conducted on panda and koala diplomacy research, four main features have been deemed useful for the China-Australia comparison carried out here. These are the symbolic value, the tourism and mega-event related usage, the methods of dissemination of the imagery and the trade and cost efficiency of pandas and koalas in the realm of Public Diplomacy.

4.1. Symbolic value

According to Leira and Neuman, the symbolic and cultural value of totemic — “meaning that they have identified themselves with an animal” — social groups can be applied in the context of the metaphorical aspect of animals within public diplomacy, as human groups identify themselves with a nonhuman animal whether these identifications are sought by the states or ascribed by non-state

actors, such as citizens (2017, 344). One of the main traits that koalas and pandas share is their conception as *cute* by the public, as their “human baby-like qualities together with numerous and long-standing representations in popular culture” (Markwell 2020, 1) makes it easier for them to be integrated into the identity of their natural habitat countries. This understanding of the entire species as cute is a result of an anthropomorphising and infantilising process, which might promote empathy towards certain nonhumans (Burton & Collins 2015, Caraway & Caraway 2020) but also misdirect empathy from individuals towards the cute “generic entity” (Vale & McRae 2016, 128) and misrepresent the truth of nonhuman animals (altering their *umwelt* or perspective) (Hight 2017, 31). As a result, the cutified status of both species is a positive tool for their countries but might be considered problematic to nonhuman individuals themselves.

On one side of the influence spectrum, Buckingham et al. address the relevance of the panda as a soft-power resource for China. For these authors, the adoption of a culture by people from another culture is a key aspect of soft power to build both acceptance and omnipresence, and soft power involves “achieving what you want through attraction rather than coercion or payments” (Buckingham et al 2013, 266). They highlight that the presence of individuals of this species “in non-Chinese zoos ... offers a softer animal symbol for China ... and an entry point to the documentaries dealing with natural beauty of the country” (Buckingham et al. 2013, 266). Marketing wise, pandas are present on many products, ranging from global conservation campaigns to cars, drinks, radios and more. Furthermore, it is essential to remember that pandas use, being “distinctive and naturally occurring only in China”, is more effective for China's public diplomacy with the help of the merchandising with a global appeal (Hartig 2013, 57).

On the other side of the spectrum, the symbolic value of koalas presents specific problems for Australia's public diplomacy. On the one hand, there is the issue of “the persistence of stereotypical or outdated images about Australia abroad, or what they [Senate Committee enquiry] labelled as the ‘Sunshine, Cuddly Koalas and Abundant Natural Resources’ problem” (Sani & Twombly 2010, 629). As it happens with pandas in China, koalas are endemic to Australia. Their boom in media coverage, especially connected to their transfer to zoos into foreign countries, is not considered by Ian McArthur to “contribute to a multidimensional image of Australia”, as it aids the “view of Australia as a ‘fenceless zoo’” (2006, 580). Being represented via text and images, captive exhibits, museum exhibits and souvenirs, as well as in encounters in nature, the engagement with the species is multi-dimensional within tourism (Markwell 2020, 4). The literature reviewed for this paper addressing the issue of koala diplomacy do not wonder about the consequences of these transfers and commodification of the individuals of this species, but limit themselves to the effect that the koala-Australia association has on Australia's diplomacy.

On the other hand, Sani and Twombly state that the “cuddly koalas” factor might even be considered as one of the elements that have made it possible for Australia to not “worry about its public image, and has successfully and

traditionally been protected" by it when facing politically delicate situations: "[It] works to a certain extent as a buffer against more critical news coming from this country" (2010, 630). It is also incredibly beneficial for the attractiveness factor and economic interests of the country. According to McArthur: "There is evidence that media-conveyed images of koalas ... contributed significantly to increased Japanese tourist traffic to Australia in these years" (2006, 580).

4.2. Touristic attraction and mega-events

Markwell (2020) states that the representations of animals within the tourist industry, regardless of the media outlet or the format, "are always embedded within particular ideologies and discourses" (2). In fact, the framing chosen can objectify the animals and even ignore their own agency as the individual and sentient beings that each of them is (Markwell 2020, 2). As such, it is shocking to see the lack of questioning in the literature on the effects of the use on nonhuman animals when they are traded, gifted, etc., for the sake of improving a country's image, even when both species have recently been labelled as in-risk.

Image 1: President Obama embracing a koala



Source: White House Archived Twitter account, November 16, 2014.

From the symbolic and material point of view, Markwell highlights that koalas play an important role in soft diplomacy as they are “featured in destination marketing campaigns and ... mass-produced on postcards and tea towels and the soft toy version is a ubiquitous Australian souvenir” (2020, 1). In this regard, Simons points out that pandas in long-term hiring plans on foreign zoos contribute at the same time to the projection of soft power and a source “of foreign currency through the tourist dollar” (2020, 180).

These two species also have a presence in their countries’ mega-events. Simons reminds us that pandas were used by China “as a logo for other forays into the soft power game such as the Beijing Olympics of 2012 ... Olympic Games are, of course, wonderful vehicles for soft power projections” (2020, 180). Media attention can also backfire: the G20 is a perfect example of other animals stealing the spotlight of an international event. Koala diplomacy was the focus of media reporting, which was criticised as world leaders were shown “hugging away, even those who had threatened each other verbally weeks and days before ... US and Chinese media ignored the policies and loved the wildlife” (Harris Rimmer 2014) as illustrated by Image 1.

4.3. Methods of distribution

The importance of social media and online strategies is fundamental to the allocation of both pandas and koalas as representatives of both the countries themselves and their governments. The findings by Huang and Wang confirm that in the context of the public diplomacy of China, “the practice of panda engagement online is highly politicised”. According to these authors, Chinese media outlets use Twitter: “(a) to spread official discourse and views in the diplomatic area to strengthen the government’s impact and (b) to accrue sympathy capital and increase attractiveness through strategic placement of imagery ... and textual narrative” (Huang and Wang 2020, 118).

According to the same authors, the mobilisation of panda imagery within this social media also “enhanced friendly relations with foreign political leaders and people and established a friendly and peaceful image of China on Twitter” (Huang & Wang 2019, 69). Image 2 illustrates the combination between pandas’ (symbolic) figures and an unrelated piece of news. In this example, the panda illustrates China by embodying the country as a non-threatening persona within an article that criticises the hostile attitude of “Western countries ... busy depicting China as a ‘threat’ this year” when China is proposing “jointly building a community with shared future” (People’s Daily Online 2018).

Image 2: News outlet promoting the identification of China with pandas



Source: China Daily, February 2, 2018.

Against this background, it is interesting to consider the reflection offered by Simons about the dichotomies on the use of animals as soft power projections, as there are differences “between a soft power projection as a classic attempt to deploy the attractiveness of a country or culture and something which looks more like a propagandistic attempt to conceal an unfortunate truth” (2020, 183-184). Whether they are strategically employed as a distraction or embodiments of the country’s policies, there is no reflection or questioning of their use or their own living conditions in media coverage or the reviewed literature about animal-based diplomacy.

4.4. Trade and cost-efficiency

As stated before, the importance of gifts as social factors makes the metaphorical aspect of animal-based diplomacy especially critical because of the bonds that gifts help to establish regardless of the links between the different partaking societies (Leira & Neumann 2017, 345-346). However, when nonhumans are involved, this process transcends from the inanimate dimension. As Leira & Neumann stress, in this case the direct reciprocity is more challenging and, as a result, it would be more common “for the reciprocity to come in another form: beast being exchanged for status, political favour, goodwill or suchlike” (2017, 346).

A look at the official Chinese news easily provides an example of a consistent positive interpretation of any panda-related action, whether it is

related to the conservation sphere or the adaptation of the gift-trade into loans that let the public enjoy watching them (People's Daily Online 2018). Panda diplomacy is even shown as an efficient effort that the Chinese government is making in order to protect the species (CGTN 2017). According to Buckingham et al, amongst the trades that China has benefited from, pandas are connected to the following ones: uranium, oil, advanced technology, salmon flesh, petrochemical and renewable energy technology and Land Rover cars (Buckingham et al. 2013, 264-265). As a result, pandas are being used as bodies of exchangeable resources and income, as well as prestige and positive international relations. The extent of such exchanges can be seen in Image 3, a world map where countries that benefit from the loan of pandas are shown.

Image 3: Map with countries that benefit from the panda loan



Source: Vox, 2017.

Koalas, on the other hand, seem to attract more media backlash because of the economic cost that their use entails. For instance, the coverage of koala trades, such as the loan between Australia and Singapore in 2015, highlights the cost on "taxpayers money" while other areas of aid are left without support (Gartell 2015). Even when the form of diplomacy is not targeted, some articles criticise the conservational efforts of Australia as worsening for the reputation of the country while, simultaneously, victimising koalas (for instance Purcell, 2018). Illustrations by political cartoonists such as Martin Rowson on the G20 and Matt Golding on Australian foreign aid echo the protests on either the media attention or economic investment that koala diplomacy carried on the years 2014 and 2015. In the case of Martin Rowson's cartoon, he portrays a critique of the focus on koalas by media and politicians in the context of the G20, showing politicians in an airport accessing a VIP lane thanks to holding one koala — by the leg and while in a four-legged position —, and once they are about to access the gate, the politicians dump the individual koala into the trash. In Matt Golding's cartoon, the

attention is directed towards the funding and support that the Singapore Zoo gets through koalas being dropped by an Australian foreign aid airplane while someone shouts "DROP BEARS" (all words capitalised in the original) pointing at the plane.

5. Conclusions and further thoughts

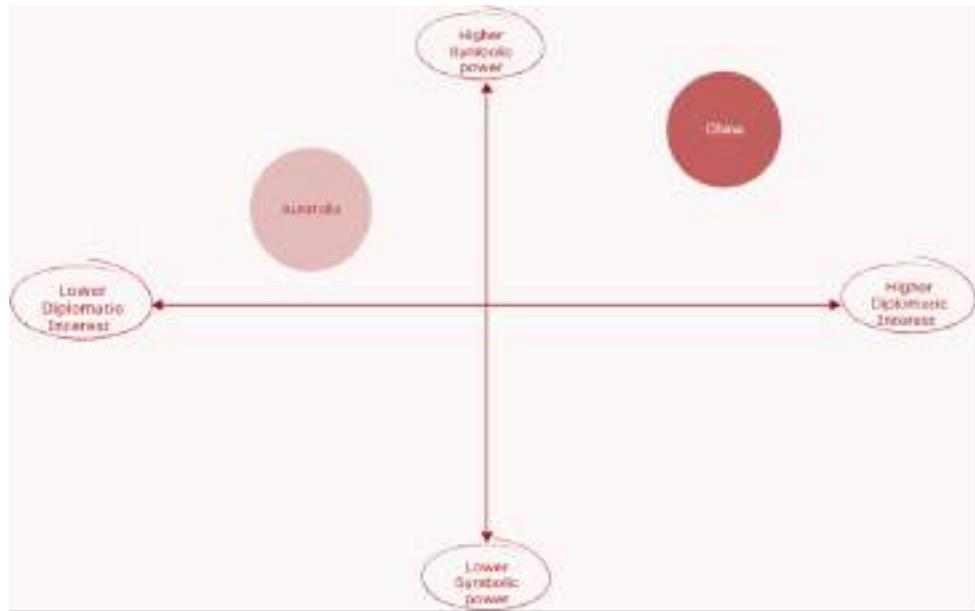
This paper has provided a preliminary examination of the research conducted on two leading representatives of current *cuddly* animal-based diplomacy — Australia's koala and China's panda — and found several similarities and disparities between them. Both koalas and pandas can be considered unique cases within the public diplomacy in their use as symbols to communicate local culture to foreign countries and incentivise bilateral behaviour. As a main conclusion it can be stated that the literature reviewed for this paper fails to address the problematic nature of using nonhuman animals as tools and resources.

China's use of pandas as soft-power tools is intentional and better documented — from the *gift* dimension to the social media strategies — while Australia's positioning on the identification of the country with koalas has been identified as more inconsistent through the review of the literature on the topic. In many instances, this diplomacy is considered either too expensive for the effect it has by the public or even harmful for the laziness and open zoo related stereotypes that foreign countries associated with the species and the country simultaneously.

From the literature analysed one can infer that both species are being used as a touristic claim within and outside of their countries, holding meanings and bearing the metaphorical embodiment of their respective countries. The positive associations between pandas and China or koalas and Australia are increasingly accessible to the public; the contexts for these interrelations are not academic or people-exchange related but available through social media and news outlets. Moreover, the symbolic power is relevant and complicated enough for Australian diplomats to have condemned the negative stereotypes promoted by koala-Australian associations and tried to control them by state-funded campaigns. The diplomatic interest and level of symbolic power also vary, as can be seen graphically represented in Figure 1, which positions China with a higher interest in public diplomacy that uses nonhuman animals.

Pandas and koalas are anthropomorphised, cutified and their value is more connected to their human-assigned symbolism than to their individuality as sentient beings: the affected nonhuman animals are not considered diplomatic subjects but as objects of diplomacy, as illustrated in Figure 1. They fulfil several different roles depending on the countries' context and purpose attached to the species as illustrated in Figure 2.

Figure 1: Symbolic Power and Diplomatic Interest for China (pandas) and Australia (koalas)



Source: Elaboration by the author.

The literature reviewed within the field of public diplomacy also lacks any interspecies ethics approach; the role of all the individual animals being traded, objectified, turned into cultural representatives and used as gifts have been reduced to their imposed symbolic status. The literature on animal-based diplomacy reviewed for this paper also shows an absence of criticism regarding the speciesist appropriation of nonhuman animals by public diplomacy, as well as an absence in general of concern for animal ethics issues. This shows that the topic is still to be explored from a multidisciplinary, critical perspective that includes the moral consideration of nonhuman animals as sentient and individual subjects.

Figure 2: Roles of pandas and koalas within Public Diplomacy

	Off-Diplomacy	Diplomatic Subject	Objects of Diplomacy	Symbolic Power
Panda (China)	✓	✗	✓	✓
Koala (Australia)	✗	✗	✓	✓*

*Problematic stereotyping

Source: Elaboration by the author.

There are several things that scholars, researchers and communicators can start taking into account when reporting on matters of animal-based diplomacy. Drawing from recommendations produced by critical animal studies scholars for communication practitioners, some shifts that can be applied when reporting on this type of Public Diplomacy are: Selecting appropriate terminology, including the perspective of nonhuman animals and recognising the interests of individuals of other species. These three recommendations will, at least, help recognise nonhuman animals as subjects of diplomacy instead of objects even within a context where they are instrumentalised and used for human profit:

- *Select appropriate terminology:* To start with, researchers and professional communicators should be clear about who is included when using the term *animal*; the use of “more precise terms such as *nonhuman animals*, *animals excluding humans*, or *other than human animals*” (Animals and Media 2016) is recommended. In the context of diplomacy that uses nonhuman animals, especially in pandas and koalas, the subjects are usually named, and a certain degree of personhood gets acknowledged with the recognition of individuality (regardless of the marketability purposes behind the naming). The suitable terms for referring to the nonhumans being used would be the ones that do not blur the character of the individual, conscious and sentient animals: like avoiding using terms such as: “it”, “units”, “genetic material”, “specimens” (UPF-CAE 2020, 8). When it comes to pronouns and reporting particular stories, it is recommended to use “he/she/they” and “who/which”, as well as “someone”, instead of “that/which” or “something” (Freeman, Bekoff & Bexell 2011, 601).
- *Include the perspective of nonhumans:* The perspective of nonhuman animals should be included by being conscious of how speaking on behalf of NHA affects them (Syrnyk 2016, 22). This means that whenever they are involved, they must be acknowledged and not only “from the human perspective and one that benefits us” (UPF-CAE 2020, 6).
- *Recognise the interests of individuals of other species:* The interests that other species have should be both identified and acknowledged (UPF-CAE 2020, 7), including “habitat, territory, food, water, safety, companionship and freedoms from pain, injury, distress, and exploitation, as well as needs to freely express normal behaviour and maintain their preferred relationships” (Animals and Media 2016). This could be applied by not idealising captivity and maintaining a critical perspective when reporting on the strategic use as “cuddly” toys for politicians, as it happened at the G20.



References

Animals and Media. 2016. "Guidelines for Journalism." Last modified September 2016, <http://www.animalsandmedia.org/main/journalism-guidelines/>

Buckingham, Kathleen Carmel, Jonathan Neil William David and Paul Jepson. 2013. "Diplomats and Refugees: Panda Diplomacy, Soft 'Cuddly' Power, and the New Trajectory in Panda Conservation." *Environmental Practice* 15, no.3, 262–270.

CGTN. 2017. "The pros and cons of panda diplomacy". YouTube. April 15, 2017. Educational video, 6:17.

<https://www.youtube.com/watch?v=eigaeKOchXM>

Burton, Lauren and Francis Leo Collins. 2015. "Mediated animal geographies: symbolism, manipulation and the imaginary in advertising." *Social & Cultural Geography* 16, no. 3: 276–298.

<https://doi.org/10.1080/14649365.2014.979863>

Caraway, Kylie and Brett R. Caraway. 2020. "Representing Ecological Crises in Children's Media: An Analysis of The Lorax and Wall-E." *Environmental Communication* 14, no.5: 686–697.

<https://doi.org/10.1080/17524032.2019.1710226>

Cochrane, Alasdair. 2019. "An Outline of Sentientist Politics: A Theory of Global Inter-Species Justice." P/A Forum Symposia, *Politics and Animals* 5: 1–7.

Freeman, Carrie P., Marc Bekoff and Sarah M. Bexell. 2011. "Giving voice to the 'voiceless'." *Journalism Studies* 12, no. 5: 590–607.

<https://doi.org/10.1080/1461670X.2010.540136>

Gartell, Adam. 2015. Taxpayers slugged \$130,000 for Julie Bishop's koala diplomacy. *The Sydney Morning Herald*, May 22, 2015.

<https://www.smh.com.au/politics/federal/taxpayers-slugged-130000-for-julie-bishops-koala-diplomacy-20150522-gh7qp3.html>

Harris Rimmer, Susan. 2014. Koala diplomacy: Australian soft power saves the day at G20. *The Conversation*, November 17, 2012.

<https://theconversation.com/koala-diplomacy-australian-soft-power-saves-the-day-at-g20-34147>

Hartig, Falk. 2013. Panda Diplomacy: "The Cutest Part of China's Public Diplomacy." *The Hague Journal of Diplomacy* 8, no. 49–78.

Hight, Sarah Rosemary. 2017. "Does anthropomorphism affect people's ability to distinguish fact from fiction?" M.S. thesis, University of Otago.

Huang, Zhao Alexandre and Rui Wang. 2019. "The New 'Cat' of the Internet: China's Panda Diplomacy on Twitter." *Advances in Public Relations and Communication Management* 4: 69–85.
<https://doi.org/10.1108/S2398-391420190000004006>

Huang, Zhao Alexandre and Rui Wang. 2020. "Panda engagement' in China's digital public diplomacy." *Asian Journal of Communication* 30, no. 2, 118–140. <https://doi.org/10.1080/01292986.2020.1725075>

Leira, Halvard and Iver B. Neumann. 2017. "Beastly Diplomacy." *The Hague Journal of Diplomacy* 12, no. 4: 337–359.
<https://doi.org/10.1163/187191X-12341355>

Markwell, Kevin. 2020. "Getting close to a national icon: an examination of the involvement of the koala (*Phascolarctos cinereus*) in Australian tourism." *Tourism Recreation Research*,
<https://doi.org/10.1080/02508281.2020.1815411>

McArthur, Ian. 2006. "Media portrayal of the cultural relationship between Australia and Japan." *Australian Journal of International Affairs* 60, no. 4: 574–589, <https://doi.org/10.1080/10357710601007042>

People's Daily Online. 2018. "Regarding China as a "threat" reflects narrow-minded mentality." *China Daily*, February 2, 2018.
<http://www.chinadaily.com.cn/a/201802/02/WS5a73c8aba3106e7dcc13a5dd.html>

Purcell, Charles. 2018. "Meeting royals a victory for koala diplomacy, but not for survival." *The Sydney Morning Herald*, October 16, 2018.
<https://www.smh.com.au/national/meeting-royals-a-victory-for-koala-diplomacy-but-not-for-survival-20181016-p509zt.html>

Sani, Mohd Azizuddin Mohd and Irene Limberis Twombly. 2010. "Australian Government Media Strategies." *Journal of Asia Pacific Studies* 1, no. 3: 615–635.

Simons, John. 2020. "The Soft Power of Elephants." In *The Routledge Handbook of Soft Power*, edited by Naren Chitty, Li Ji, Gary D. Rawnsley and Craig Hayden, 177–184. New York: Routledge.

Syrnyk, Christopher J. 2016. "On Behalf of Others: Rhetoric as an Act of Recognition and the Rhetorical Problems of Voiceless Others". PhD thesis, University of Wisconsin, Madison.

Taylor, Nik, and Richard Twine. 2015. "Locating the 'Critical' in Critical Animal Studies." In *The Rise of Critical Animal Studies from the Margins to the Centre*: 1–17. London: Routledge, Taylor & Francis Group.

UPF-CAE. 2020. "UPF-CAE Guidelines: Towards an ethical news coverage of nonhuman animals."

<https://www.upf.edu/documents/3399181/235861884/Guidelines+UPF-CAE+ENG.pdf/946257bf-ae80-b0e8-9866-486fa4e6f5ed>

Vale, Michael and Donna McRae. 2016. "The Cutopia Paradox: Anthropomorphism as Entertainment." *Ecozon@* 7, no. 1: 128–143.

Vox. 2017. "China's panda diplomacy, explained". YouTube. March 22, 2017. Educational video, 0:34.

White House Archived [@ObamaWhiteHouse]. 2014. *Sharing a koalaty moment in Australia*. <http://go.wh.gov/b7zgmc> #G20 [Tweet]. Twitter. November 16, 2014.

<https://twitter.com/obamawhitehouse/status/533768927482896384>



La creació d'una necessitat. Anàlisi crítica del discurs de la Federació Catalana de Caça



Thaïs Sánchez

Departament de Comunicació, Universitat Pompeu Fabra



thais.sanchez.ros@gmail.com



Copyright © 2022 (Thaïs Sánchez).

Licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International License. Check.

Com citar aquest article: Sánchez, Thaïs. 2022. "La creació d'una necessitat. Anàlisi crítica del discurs de la Federació Catalana de Caça". *Animal Ethics Review* 2, no. 1 (Maig): 94-103.
FOTOGRAFIA: Douglas Gimesy / We Animals Media

Abstract

La caça mata anualment uns 25 milions d'animals no humans a l'estat espanyol i provoca la mort de més de 30 persones en accidents derivats de l'ús d'armes de foc a mans de caçadors (FAADA 2021). Connectada a l'administració pública a través de la seva regulació, la caça és un tema controvertit i objecte de moltes crítiques des del punt de vista ètic, de la conservació de la biodiversitat i econòmic —el propi sector reconeix la falta de transparència en la comptabilitat i, sobretot, en la fiscalitat—. L'objectiu d'aquest article és explorar com la Federació Catalana de la Caça (FCC) representa la caça i els caçadors a través d'alguns articles de la revista *La Geneta*, editada per la mateixa FCC. Aplicant una anàlisi crítica del discurs, la investigació estudia tres qüestions: la definició de la caça i la utilització del llenguatge per part de la FCC per construir una imatge que justifiqui l'activitat, la representació de la caça vinculada al poder polític i la projecció d'una activitat que està lligada a l'opressió i a la masculinitat. A través del discurs de la mostra d'articles estudiats se'n desprèn la pressió exercida des de la FCC al poder polític i a l'administració pública. Per a contextualitzar el discurs, l'article també explora l'evolució històrica de la caça com a pràctica social organitzada, que dona pas a una nova jerarquia social i econòmica que devalua a animals humans i no humans, així com la masculinitat associada a la mateixa.



Paraules clau:

Caça, anàlisi crítica del discurs, activitat cinegètica, representació grups d'interès, Catalunya, identitat masculina, especisme.

1. Introducció

Hunting is not a sport. In a sport, both sides should know they're in the game.

Paul Rodríguez. Actor.

Segons la Fundació per a l'Assessorament i Acció en Defensa dels Animals, la caça mata anualment uns 25 milions d'animals no humans a Espanya i provoca la mort de més de 30 humans en accidents derivats de l'ús d'armes de foc a mans de caçadors (FAADA 2021). Aquestes xifres es relacionen amb l'activitat de 430.000 caçadors federats a l'estat dels quals 50.000 ho estan a la Federació Catalana de Caça (Federació Catalana de Caça 2021). El col·lectiu de caçadors representa un 0,45% de la població total a Catalunya i compta amb el 90% del territori per desenvolupar la seva activitat (Idescat 2021). Tot un territori disponible per una pràctica exercida per molt pocs, però amb un fort impacte sobre la vida de milions d'animals no humans i l'entorn que compartim amb ells.

Actualment la caça és una pràctica considerada com a recreativa i esportiva per la Real Federació Espanyola de Caça, l'entitat que agrupa als esportistes professionals o aficionats, jutges i àrbitres, les societats o associacions,

clubs o agrupacions dedicats a la pràctica de l'esport de la caça (Real Federación Española de Caza 2011). De fet és l'esport amb més federats a l'estat darrere del futbol i el bàsquet (Europa Press 2017).

Connectada a l'administració pública a través de la seva regulació, l'any 1980 es van transferir les competències en matèria d'esport i caça a la Generalitat de Catalunya creant-se per decret, al 1981, l'actual Federació Catalana de Caça (en endavant FCC). En els seus estatuts, la FCC defineix la seva missió en el seu article primer com “la promoció, gestió i coordinació de la pràctica de la caça esportiva en totes les seves disciplines” (Federació Catalana de Caça 2021).

La caça és un tema controvertit i objecte de moltes crítiques no només des del punt de vista de l'àtica animal, sinó també des de posicions ecologistes. La caça, a banda del patiment i mort que suposa pels animals no humans, provoca a més pèrdua de biodiversitat, introducció d'espècies exòtiques i danys en hàbitats naturals produïts per infraestructures com tancats, camins i aeròdroms entre d'altres (Ecologistas en Acción 2017).

La falta de transparència econòmica del sector també és objecte de crítica. La darrera xifra global de la que es disposa sobre el sector la va proporcionar FAES al 2007, segons recull la organització no governamental Ecologistas en Acción en el seu informe de 2017. FAES estimava que el sector de la caça havia obtingut 2.750 milions d'euros de beneficis al 2007. Tanmateix aquestes xifres no són representatives. El propi sector ha reconegut la irregularitat fiscal de l'activitat —per exemple, al 2004, l'ex president de la Federació Espanyola de Caça, Andrés Gutiérrez Lara, havia declarat que la caça generava més de 6.000 milions d'euros en dineri negre (Ecologistas en Acció 2017)—.

L'objectiu del present article és explorar com la FCC construeix el seu discurs sobre la caça i els caçadors a través d'una mostra d'articles de la revista que edita la mateixa FCC, *La Geneta*, —capçalera que fa referència a la geneta o gat mesquer, mamífer protegit i present als boscos de Catalunya (Regió 7 2009)—. Per a l'anàlisi s'ha utilitzat el número 29 de la revista, que correspon a la darrera publicació del quadrimestre del 2020. Aquest i tots els altres números d'aquesta revista es poden consultar a l'apartat Publicacions del web de la FCC.¹

Les preguntes que guiaven la recerca i que intentaré respondre en aquest article són les següents:

Com es representa la caça a la revista de la FCC?

Existeix a la revista un discurs vinculat al poder polític que justifica la caça?

Es vincula la caça a la masculinitat a la revista?

Aquest treball aplica una Anàlisi Crítica de Discurs (ACD) seguint la teoria de Teun A. van Dijk (1993). L'ACD es centra essencialment "on the role of discourse in the (re)production and challenge of dominance" (Van Dijk 1993, 249)². A la seva vegada, la dominació és definida com l'exercici i l'abús de poder social per part d'institucions o grups, que provoca la desigualtat social (Van Dijk 1993). Tot i que

¹ https://www.federcat.com/revista-federcat.php?idc=1&la_geneta

² En el paper del discurs en la (re)producció i el desafiatament de la dominació.

aquesta definició es construeix pensant en el poder exercit en les relacions entre animals humans, la caça converteix a milions d'animals no humans en víctimes i és per tant possible de considerar aquesta activitat com un exercici d'abús de poder i dominació. Aquesta recerca adopta igualment l'ACD des d'un enfocament sociocognitiu (Van Dijk 1993), per examinar si els missatges de *La Geneta* reproduen de forma indirecta aquesta normalització de la dominació a través de la visió, actituds i opinions que trasllada la revista.

L'article s'estructura de la següent manera. En primer lloc s'aborda la definició que fan de la caça els caçadors, i com utilitzen el llenguatge per construir una imatge de la seva activitat com a necessària. En segon lloc s'explora si existeix en el discurs de la FCC una representació de la caça vinculada al poder polític. En tercer lloc s'analitza el discurs de la FCC al respecte de la caça vinculada a la representació d'una identitat masculina. Finalment es presenten les conclusions.

2. La definició de la caça com a activitat necessària

La Llei 1/1970 de 4 d'abril, que regula l'activitat en l'àmbit estatal³, defineix la caça en el seu article segon com l'acció “ejercida por el hombre mediante el uso de artes, armas o medios apropiados para buscar, atraer, perseguir o acosar a los animales definidos en esta Ley como piezas de caza, con el fin de darles muerte, apropiarse de ellos o de facilitar su captura por terceros.”

Tot i que no forma part de la mostra analitzada d'articles, és important destacar que no trobem cap definició de l'acció de caçar en els estatuts de la FCC, com tampoc de paraules com “perseguir”, “assetjar”, “donar mort” o “apropiar-se”. Sí es pot observar, tanmateix, que la FCC utilitza un llenguatge més administratiu. Per exemple, l'article “En defensa de la caça, el sector cinegètic català va dir prou” exposa la demanda explícita que fa la FCC al Govern català en el replantejament del “paper de la caça com una eina eficaç per a la gestió de la biodiversitat, els ecosistemes forestals i la fauna cinegètica” (*La Geneta*, 2020, 5). Expressions com “gestió” ja sigui “sostenible”, “cinegètica” o “de la biodiversitat” són utilitzades de forma reiterada en l'article i consoliden aquesta imatge de “servei públic” al que es refereix l'ex-President de la Generalitat, Quim Torra, en la seva carta de suport al col·lectiu dels caçadors que explorarem més endavant (*La Geneta* 2020,10).

En l'editorial del número analitzat, el president de la FCC aleshores, Sergio Sánchez, defensa la caça vinculant-la directament a un objectiu essencial de control i gestió sostenible de l'entorn de la següent manera: “[F]em aprofitaments sostenibles que res tenen a veure amb atemptats contra la nostra fauna; ens impliquem en la millora dels ecosistemes de manera directa i personal, sobre el terreny, fent feina de debò i no amb paraules buides” (*La Geneta*, 2020, 4). A través d'aquest missatge, no només es considera la caça una activitat normal i natural sinó també necessària —coincident amb les 3 “N” de la teoria sobre el carnisme de Melanie Joy (2013)—. Joy ja va explicar que tot el que fa referència a la carn està envoltat de mitologia i “les 3 ‘N’, socialment integrades, es tracten com a veritats universals i s'invoquen per justificar tota classe de sistemes d'explotació” (2013, 91)⁴. Malgrat el que amaguen, aquestes “veritats” anestesien la inquietud o

³ Ley 1/1970, de 4 de abril, de caza.

⁴ Traducció de l'autora del castellà.

pament que la majoria de persones podrien sentir en reflexionar sobre l'acte de caçar, anestesien la capacitat de qüestionar-ne la seva justificació.

Tanmateix és interessant reflexionar sobre la “necessitat” de la caça confrontada amb l'existència de les granges cinegètiques. Es tracta, aquestes granges, d'explotacions ramaderes que tenen com a missió aportar anualment als caçadors part de les preses que cacen, gairebé la majoria en alguns cassos. Al 2020, el 72% de la perdiu vermella criada en aquestes granges a Catalunya es va destinar a la caça —és a dir, només el 28% de les perdius roges sortint d'aquestes granges va ser reintroduït al seu habitat natural (Idescat 2021)—. La producció cinegètica és clarament una activitat més associada a l'entreteniment dels caçadors que a la sostenibilitat o la gestió del medi ambient.

Al 2021 existien dues granges cinegètiques de perdiu vermella a Catalunya, una a Torreferrussa (Vallès Occidental) i una altra a Esterri d'Àneu (Pallars Sobirà). Ambdues són propietat de la Generalitat de Catalunya i estan assessorades a nivell veterinari per personal de la FCC. Ecologistes en Acció ha calculat que el manteniment complet només de la granja cinegètica de Torreferrussa té un cost anual que es situa entre els 200.000 i 300.000 euros, assumit per l'administració catalana (La Directa 2018).

L'article “L'activitat a la Granja Torreferrussa durant la Covid-19” (La Geneta 2020, 28) informa que la granja no va aturar la seva activitat durant el confinament per ser considerada “activitat essencial”. L'any 2020 es van poder lliurar 30.000 perdius vermelles a les societats federades de Catalunya, segons explica el veterinari de la FCC en el vídeo enllaçat a la notícia (La Geneta 2020, 28).

Aquesta realitat no és única de Catalunya o l'estat espanyol. El sociòleg nord-americà David Nibert posa com a exemple la cria d'un gran nombre de cérvols de cua blanca als Estats Units, una de les espècies més apreciades pels caçadors d'aquell país, com ho és la perdiu vermella a Catalunya, per garantir-ne la quantitat suficient per mantenir la caça comercial i els ingressos derivats de la seva activitat (Nibert 2016).

Analitzar l'origen de l'evolució de la caça, de pràctica per obtenir recursos a esport o entreteniment, pot ajudar-nos a entendre el seu vincle amb el poder polític i la legitimació de la seva necessitat.

3. L'origen de la caça com a esport i la pressió del col·lectiu de caçadors sobre el poder polític

A "Origins of oppression, speciesist ideology, and the mass media", David Nibert (2016) explica que la persecució i matança sistemàtica d'altres animals comença ara fa entre 50.000 i 90.000 anys. Els primers caçadors reconeixien la personalitat i subjectivitat dels animals que mataven i es sentien culpables per llevar-los-hi la vida (Nibert 2016). Més endavant, la consolidació de la caça com a pràctica social organitzada va donar pas a una jerarquia social que devaluava tots els animals, humans i no humans (Nibert 2016). De fet, l'arribada de l'agricultura és un punt d'inflexió. La conquesta de més territori pel desenvolupament agrícola es fa necessària, i apareixen noves formes d'explotació de vaques, cavalls, porcs, cabres i ovelles, que es capturaven i s'utilitzaven per la seva carn i la seva força de treball

(Nibert 2016). La caça deixa de ser una pràctica per obtenir recursos i assumeix altres funcions, com la d'una activitat esportiva en la qual el caçador demostra les seves habilitats vinculades a la guerra o com a mitjà de defensa contra els altres animals que amenacen els ramats (Martínez, Cordero Rostenberg, Rius, 2020).

A Catalunya, al segle XXI, la denominació i naturalesa de la FCC com a organització esportiva queda definida de forma clara en els primers articles dels seus estatuts: “La FCC té com a objecte la pràctica esportiva de la caça” i “s'adscriurà a la Unió de Federacions Esportives Catalanes” (Federació Catalana de Caça 2021). La FCC també està inscrita al Registre d'Entitats Esportives de la Generalitat de Catalunya. De fet, l'objectiu de la FCC, segons que podem llegir a la seva web, és “promoure l'esport, tractar els temes que afecten el col·lectiu i mantenir els federats al dia de l'actualitat federativa” (Federació Catalana de la caça 2021).

La caracterització de la caça com a activitat esportiva no és la única neteja d'imatge que promou el sector. La FCC, a través de la Geneta, es fa també ressò de la imatge positiva que des de l'administració pública catalana es dóna de la caça. L'esfera política, en general, dóna suport als caçadors.

Per una banda, la ja citada Llei estatal de caça vigent a l'actualitat, de 1970, permet la intervenció del poder públic per a conciliar el que el legislador va considerar en aquell moment com són les dues posicions existents fins el moment sobre la caça: el principi de llibertat absoluta de caça com a bé comú i l'aprofitament dels terrenys com a propietat privada prioritant els interessos de la propietat de la terra. Es tracta d'una postura que l'administració pública ens presenta com a complicada, de gestió que necessita equilibrar els interessos privats i “el dret” de qualsevol a practicar la caça. Una visió que, com es veu, no problematitza la caça.

De fet, a Catalunya, el suport del poder polític a la caça és públic i notori. En la darrera edició de La Geneta destaca l'article “El president de la Generalitat mostra el seu suport al col·lectiu de caçadors”. El seu títol deixa força clar la opinió del llavors president de la Generalitat, Quim Torra envers el sector de la caça a través d'una carta amb data de juny de 2020 publicada íntegrament (La Geneta 2020, 10). En ella, el President Torra expressa el seu “posicionament personal i del Govern en relació a la caça”, afegint que “entre les moltes tasques que realitzeu, hi ha una que sovint es poc coneぐida i valorada públicament com es el servei públic que presteu” (La Geneta 2020, 10).

És interessant remarcar com, a finals de juliol de 2020 i també publicat a La Geneta, la FCC pressiona el poder polític de forma directa a través d'una carta enviada als diferents partits on se'ls reclama incorporar els interessos del sector de la caça en els seus programes electorals, al·legant la necessitat d'acabar amb els “estereotips i estigmes” contra la caça i de promoure'n els seus “beneficis” (La Geneta 2020, 18). En l'article “La FCC sol·licita als partits polítics que incloguin, de manera explícita, la caça als seus programes electorals”, la FCC indica que:

(...) d'acord amb les carències observades, des de la Federació Catalana de Caça s'insta a les formacions políтиques a especificar als seus programes electorals tot un seguit de línies principals com posar en valor la importància social de la caça, la redacció d'una nova Llei de caça adaptada a les necessitats del segle XXI,

promoure un programa educatiu per explicar la caça a les futures generacions, ajudar al col·lectiu d'una manera decidida en les seves actuacions per danys a l'agricultura i promoure normatives consensuades amb el sector per tal d'afavorir l'equilibri dels ecosistemes, les practiques agrícoles compatibles amb la conservació del medi natural i els aprofitaments cinegètics sostenibles" (La Geneta 2020, 18).

Efectivament, l'ús de verbs com "sol·licitar" o "instar" tenen una connotació d'empènyer més pròpia d'un grup de pressió exigint al poder polític que els tinguin en compte en les seves futures decisions que no pas d'una voluntat de proposta desinteressada.

4. La caça, una història de masculinitat i opressió

La portada del número analitzat de la revista La Geneta intenta posar l'accent en la igualtat de gènere en la pràctica de la caça a través d'un mosaic de fotos de diferents persones federades. De 161 fotos, 12 corresponen a dones soles, dues a parelles i una nena. Per si queda cap dubte, l'organigrama de la FCC el resol: tots els càrrecs que conformen aquesta institució són homes (Federació Catalana de Caça 2021).

La masculinització de la caça a Catalunya es flagrant. L'any 2020, 34.806 del total de llicències (35.136) corresponen a homes, mentre que tan sols 330 van ser atorgades a dones. És a dir un 0,5 % del total (Idescat 2021).

La presència de la dona al número analitzat de La Geneta és pràcticament nul.la. Només un parell de titulars fan referència a la participació activa de les dones en accions vinculades a la caça. En concret, les ressenyes "Grans, molt grans, els nostres companys i companyes de la Societat de Caçadors de Roses (La Geneta 2020, 30) i "Donació de 8.380 € dels caçadors i caçadores de Girona a l'Hospital de Santa Caterina" (La Geneta 2020, 33) representen a la dona vinculada directament a actes solidaris. Malgrat comptar amb molt poques dones caçadores, la FCC posa en valor la presència i participació femenina en la pràctica de la caça a través d'una imatge estereotipada de la dona cuidadora, exercint les seves capacitats i habilitats naturalment vinculades al seu gènere: garantir el benestar de la comunitat. Els dos articles esmentats donen visibilitat a les dones caçadores només per il·lustrar la vessant caritativa de la caça, aquella que pretén retornar a la societat part dels beneficis que genera, escollint causes socials d'interès per la comunitat com la millora dels equipaments hospitalaris. Les dones, cuidadores, atentes i acollidores son representades com la cara amable de la caça. La FCC ho fa també en un intent de simular que la caça no és només una pràctica d'homes, per tal de modernitzar-la i fer-la acceptable.

L'anterior posa de manifest com la caça necessita redefinir-se per fer-se atractiva a les noves generacions, per maquillar la seva imatge de masculinitat i opressió i garantir la seva existència. L'evolució a la baixa del número de federats amenaça la seva continuïtat (Nació Digital 2020). Per aquest motiu, la FCC reclama obertament poder anar a les escoles catalanes, i demana un "programa educatiu ambiental per explicar la caça a les noves generacions" (La Geneta 2020, 18). Tot plegat amb l'objectiu de persuadir als més petits de la necessitat de la caça, és a dir per persuadir-los de que matar animals no humans que tenen la

capacitat de sentir i volen viure és natural, normal i necessari. La representació de la caça a les escoles catalanes mereix una anàlisi acurada, que requeriria un estudi a banda, tant dels missatges emprats com de les activitats educatives que es realitzen.

5. Conclusió

Aquest article ha explorat el discurs que els caçadors catalans construeixen de sí mateixos a través de la revista de la Federació Catalana de Caça, *La Geneta*. Per a fer això hem recordat l'evolució històrica de la caça, que ens permet entendre la seva consolidació com a pràctica social organitzada que dona pas a una nova jerarquia social i econòmica devaluadora tant pels animals humans com pels no humans. L'arribada de l'agricultura és un punt d'inflexió i redefineix la caça com una pràctica de prestigi més enllà de mitjà per aconseguir recursos. Posteriorment, amb el temps, la caça es transforma en activitat esportiva en la qual el caçador demostra les seves habilitats vinculades a la força, la dominació i la violència. A *La Geneta* es pot veure com la imatge de la caça com a esport passa a un segon pla més recentment per a ser reposicionada ara com a "servei públic" necessari per a la gestió del territori natural.

En el nou ordre social que va comportar l'aparició de la caça, la masculinitat de la pràctica n'és el seu tret més diferencial. En aquest article he explorat com la FCC posa en valor la presència i participació femenina en la pràctica de la caça a través d'una imatge estereotipada de la dona, en un intent de simular que la caça no és només una pràctica d'homes, per tal de modernitzar-la i fer-la acceptable.

Així mateix, l'anàlisi de la revista de la FCC fa evident com el poder polític legitima i justifica l'existència de la caça com a activitat necessària. A través del discurs del número de *La Geneta* estudiat, se'n desprèn la voluntat de l'administració pública de no qüestionar la caça des de cap angle. El col·lectiu dels caçadors compta en l'administració pública amb un aliat que els ajuda també a redefinir la seva activitat més enllà de l'esport, com a activitat de gestió natural, per fer-la socialment acceptable. Tanmateix, s'ha fet evident en l'anàlisi la pressió que exerceix el sector de la caça sobre el poder polític, intentant orientar-ne les seves decisions. Una pressió que té com a finalitat fer valdre els seus interessos, al·legant la modernització d'una activitat que es reinventa com a necessària i de servei públic al segle XXI.

La temàtica de la caça és complexa i extensa i aquí només s'ha abordat de forma molt preliminar, per mostrar com de necessària n'és aquesta anàlisi. La porta queda oberta per a que investigadores i investigadors crítics s'hi endinsin.



Referències

- Comellas, Jordi. 2009. "El gat que ens van portar els àrabs." *Regió 7*, Febrer, 7, 2009. https://www.regio7.cat/estaticos/fauna/gat_mesquer.pdf

Ecologistas en Acción. 2017. "7 verdades sobre el impacto de la caza en España. Madrid: Ecologistas en Acción".

<https://ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/info-verdades-caza.pdf>

Europa Press. 2017. "La caza, tercer deporte con más federados de España por detrás de fútbol y baloncesto." Europa Press, Juliol, 25, 2017. <https://www.europapress.es/deportes/noticia-caza-tercer-deporte-mas-federados-espana-detrás-futbol-baloncesto-20170725145336.html>

FAADA. 2021. "Caça". <http://faada.org/entreteniment-caca>.

Federació Catalana de Caça. 2021. "Estatuts Federació Catalana de Caça." Federació Catalana de Caça. <https://www.federcat.com/estatuts-federcat.php>

Generalitat de Catalunya. 2021. Idescat. Institut d'Estadística de Catalunya <https://www.idescat.cat>.

Joy, Melanie. 2013. *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo.* Madrid: Plaza y Valdés.

La Geneta 2020. Revista dels caçadors i caçadores de la FCC. N. 29, Segon quadrimestre. <https://issuu.com/celialop/docs/geneta29>

Margets, Navarro. 2019. "Caçadors, una espècie en perill d'extinció." *Nació Digital*, Desembre, 31, 2019.

<https://www.naciadigital.cat/cupatges/noticia/6163/cacadors-especie-perill-extincio>

Nibert, David. 2016. "Origins of oppression, speciesist ideology, and the mass media." A Núria Almiron, Matthew Cole i Carrie Freeman (eds.): *Critical Animal and Media Studies: Communication for nonhuman animal advocacy*, 74-88. Nova York: Routledge.

Oliveros, Roberto y Miguel Ángel Hernández. 2017. El impacto de la caza en España. Ecologistas en Acción.

<https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/informe-impacto-caza.pdf>

Real Federación Española de Caza. 2011. Resolución de 14 de febrero de 2011, de la Presidencia del Consejo Superior de Deportes, por la que se publican los Estatutos de la Real Federación Española de Caza.

<https://www.fecaza.com/images/stories/BOE-A-2011-3756.pdf>

Sans, Jordi. 2018. "Caçadors, el reducte influent." *La Directa*, Febrer, 2, 2018. <https://directa.cat/hemerotecas/cacadors-el-reducte-influent/>

Van Dijk, Teun A. 1993. *Principles of critical discourse analysis. Discourse & society* 4, n. 2, 249–283.





A Journal of the UMH-Centre for Animal Ethics

Vol.2

No.1

2022

<https://www.upf.edu/web/cae-center-for-animal-ethics/animal-ethics-review>